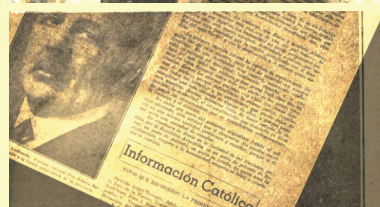




Deshilvanando *El Varelense*

Apuntes sobre la vida en Florencio Varela en los años '40



1.229.929
3.007.921
104.000
385.000
MEJORADO DE 50
PROMEDIOS DE SUELDOS
1943, \$ 100 — Año 1950, \$ 350

Abel L. Muñoz
Miguel T. Salda
Máximo H. Lorenzo
Lito N. Coleo
Sagler
Arnaldo H. V.
Archimete F. Casti
Herberto E. L. Tedesco
Félix F. Sánchez

Compilador
Daniel Szabón



OBRAS
COLECTIVAS
SOBRE RESULTADOS/
AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

Deshilvanando *El Varelense*

Apuntes sobre la vida en Florencio
Varela en los años '40

Deshilvanando *El Varelense*

Apuntes sobre la vida en Florencio
Varela en los años '40

Compilador

Daniel Szabón

Autores

Laura Prado Acosta

Florencia Calzón Flores

Ana Cecchi

Juliana Cedro

Gabriela Gómez

Carolina González Velasco

Javier Guiamet

Paula Martínez Almudévar

María del Carmen Rivas

Daniel Szabón

Pablo Seckel



Deshilvanando el Varelese : Apuntes sobre la vida en Florencio Varela en los años '40 / Daniel Sazbon ... [et al.] ; Compilación de Daniel Sazbón. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.
Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados / avances de investigación / Narodowski, Patricio; 10)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91005-4-9

1. Medios de Comunicación Local. 2. Medios de Comunicación. 3. Sociedad Civil.
I. Sazbon, Daniel II. Sazbón, Daniel, comp.
CDD 153.6

Secretaría de
**Investigación y
Vinculación Tecnológica**

Dirección de
**Gestión de la
Investigación**

 **Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE**

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, abril de 2025

© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Introducción. Lecturas varelenses en los años '40

Daniel Sazbón 9

Capítulo 1. *El Varedense* en la vida política y social de Florencio Varela de los años '40

Daniel Sazbón 25

Capítulo 2. Contra la peludofilia y el peligro rojo. Una microhistoria del anticomunismo y el antisemitismo en la primera etapa de *El Varedense* (1939-1947)

Laura Prado Acosta y Javier Guiamet 93

Capítulo 3. "La mar de sucedidos en donde asisten tantas personas". Vida social, cine y bailes en las páginas de *El Varedense* (1939-1950)

Paula Martínez Almudévar, Florencia Calzón Flores y Carolina González Velasco 117

Capítulo 4. Las disputas en torno a la atención pública de la salud en Florencio Varela (1940-1942)

Juliana Cedro y Gabriela Gómez 167

Capítulo 5. Sangre, sudor y timba en las páginas de *El Varedense* (1939-1950)

Ana Cecchi 195

Capítulo 6. “Ecos del bullicio”. Los festejos del carnaval en Florencio Varela durante la década de 1940

María del Carmen Rivas y Pablo Seckel.....231

Capítulo 7. Puntadas finales: localidades en escala

Daniel Sazbón.....257

Bibliografía general.....263

Autores281

Introducción

Lecturas varelenses en los años '40

Daniel Szabón

La mañana de algún sábado cualquiera de mediados de la década de 1940, un lector o lectora de Florencio Varela podía encontrar, en un puesto de diarios de la zona céntrica del partido, una publicación quincenal que en grandes titulares le informaba las novedades relevantes para el vecindario, como la inauguración de la sucursal local de una oficina del Banco de la Provincia, los actos públicos en conmemoración de una efemérides patriótica (como el 25 de Mayo o el Día de la Bandera) o la asunción de un nuevo interventor de la comuna municipal. Si la escena transcurriese unos años antes, podría haber encontrado en la portada la reproducción de los discursos pronunciados recientemente por figuras relevantes del conservador Partido Democrático Nacional —ilustrados con sus fotografías—, mientras que si por el contrario fuera a fines de esa década los rostros y titulares podrían haber sido los del general Perón o el coronel Mercante.

Sea cual fuera la fecha, si nuestro hipotético lector o lectora hubiera pagado los 50 centavos que costaba el periódico, hojeando sus ocho páginas habría podido encontrar una similar secuencia

temática en sus contenidos. Quizás habría fruncido el ceño frente a las críticas por las veredas rotas del barrio, el estado de su alumbrado público o la presencia de animales en la vía pública, y es posible que hubiera seguido con interés las alternativas de la política comunal. Probablemente sonriese al encontrar nombres de conocidos en las notas que informaban sobre la vida social del vecindario (nacimientos, casamientos, cumpleaños, presentaciones en sociedad, bailes, etc.), o se entretuviese con los pormenores de la suerte de clubes como Varela Jrs. o Defensa y Justicia en los torneos de básquet locales. Y posteriormente, luego de tomar nota de los horarios de las funciones de las salas de cine de la zona, guardaría el quincenario para el día siguiente, dejando sus columnas más literarias para la sosegada lectura del domingo.

No podemos saber si alguna vez ocurrió una escena como la descrita. Mucho menos sabemos de qué modo eventuales lectores y lectoras consumían este tipo de publicaciones: con qué atención las leían, cuánta importancia le dedicaban en el marco del resto de su vida cotidiana, de qué modo complementaban su información con la proporcionada por otros medios, locales o nacionales, o qué grado de autoridad les asignaban a sus opiniones editoriales. Sin embargo, lo que sí nos es dado es analizar, como lectores nosotros mismos, las páginas del periódico y, a partir de ello, intentar reconstruir aspectos de la vida de algunas de las personas que poblaban Florencio Varela durante esos años. Este objetivo ha sido el que alimentó la producción de los artículos que aquí se presentan, surgidos todos ellos del análisis de las ediciones del periódico *El Varelense* aparecidas entre 1939 y 1950.

Antecedentes de esta obra

En el presente volumen se reúne una serie de trabajos que surgen de la labor realizada por los y las autoras en el marco del Proyecto de Investigación UNAJ Investiga “La política y la cultura de masas en escala: estudio de experiencias sociales en espacios culturales y políticos en la región varelese durante la primera mitad del siglo XX” (2022-2023). Dicho proyecto, a su vez, continúa otros similares que el mismo grupo de investigación viene llevando adelante desde 2012, teniendo todos ellos como temática común el estudio de las relaciones entre los núcleos problemáticos presentes en su título: la política de masas y la cultura de masas en la región varelese hacia mediados del siglo XX. Como se observa, los objetos de investigación de estos sucesivos proyectos quedan determinados por esta triple intersección entre los ejes político, cultural, y territorial: tanto los enfoques disciplinares empleados (propios de la historia política, social y cultural, así como de la sociología, la antropología o el urbanismo) como los actores seleccionados para el análisis (instituciones sociales y culturales, medios de comunicación, partidos políticos, organismos estatales, etc.) dan cuenta de esta compleja pluralidad.

La opción por la escala de análisis, a su vez, al igual que la elección del arco cronológico que abarcan estos estudios, refiere a sus especificidades, en el sentido de las dimensiones referidas: demográficas, sociales, políticas y culturales. Efectivamente, las transformaciones de la región metropolitana durante la década de 1940 permiten observar con particular nitidez la intersección entre las dinámicas propias de cambios de mediana duración típicas de la evolución demográfica y social —migraciones

internas, “modernización” de la trama urbana, cambios de hábitos culturales— y aquellas correspondientes al ritmo más acelerado de la vida política, con la irrupción del peronismo y el consiguiente reacomodamiento de las fuerzas partidarias anteriores como el radicalismo y el conservadurismo. Al recortar estas dinámicas desde el sesgo que ofrece la escala local varelense, dichos procesos pueden apreciarse desde una perspectiva que permite recuperar el papel de sus actores y otorgar mayor densidad a una mirada histórica que busca evitar tanto el Escila del localismo estrecho como el Caribdis de las ojeadas cenitales y reductoras (Prado Acosta, 2023).

De este modo, los trabajos de estos sucesivos proyectos — incluidos los que forman parte del presente volumen— se insertan en una rica y vital agenda de investigaciones, que en las últimas décadas han permitido renovar el estado del conocimiento histórico. Esta renovación abarca, en primer lugar, al campo de las relaciones entre política y cultura de masas, un espacio interés ya clásico para las ciencias sociales (Bell et al, 2002), objeto de una creciente atención que ha llevado a una redefinición de las fronteras y definiciones de sus categorías, y que ha alcanzado en los últimos años un grado de consolidación que permite tanto la existencia de espacios de intercambio y producción colectiva de especialistas (la Red Interuniversitaria de Política de Masas y Cultura de Masas)¹, como la aparición de obras individuales y

¹ La Red, de la que forman parte las Universidades Nacionales de General Sarmiento, del Litoral y Arturo Jauretche, ha venido realizando Jornadas académicas desde el año 2009.

colectivas en la materia (Montaldo, 2016; Gayol y Palermo, 2018; Acree, 2019; Rubinzal, 2022; García Ferrari, González Velasco y Rubinzal, 2023). Por otro lado, en lo que hace específicamente al período aquí considerado (en particular la aparición y consolidación del fenómeno peronista), es evidente su tratamiento en producciones recientes desde perspectivas genéricamente “culturales” (Ramacciotti y Valobra, 2004; Cosse, 2006; Karush et al, 2010; Pastoriza, 2008; Panella y Korn, 2010-18; Elena, 2011; Milanesio, 2014; Gayol, 2023).

A su vez, el campo de estudios sobre el peronismo, en creciente y ramificada expansión, ha sido también sensible al otro de los ejes que conforman la perspectiva particular de los trabajos aquí reunidos, el correspondiente a la perspectiva territorial. La necesidad de descomponer la complejidad del período peronista con perspectivas que repongan las condiciones políticas y sociales particulares de las distintas comunidades provinciales o municipales en las que tuvo lugar ha sido reconocida por varios y varias especialistas (Macor y Tcach, 2003 y 2013; Amaral, 2015; Ferreyra, 2016; Salomón, 2018; Quiroga y Rodríguez Cordeu, 2022). Por último, señalemos que esta última dimensión —la referida a los estudios locales, regionales o “microhistóricos”— se cruza con las reflexiones acerca del empleo de la escala en las investigaciones históricas y sociales, también objeto de creciente atención acerca de sus posibilidades y los límites epistemológicos que conllevan las decisiones metodológicas que la sostienen (Bandieri y Fernández, 2017; Bohoslavsky, 2018; Andújar y Lichtmajer, 2019).

De estos antecedentes generales, uno en particular debe destacarse, por haber sido elaborado por los y las mismas integrantes del presente volumen, en el marco de un proyecto de investigación que es antecedente inmediato del actual (González Velasco y Prado Acosta, 2023). Al igual que la presente, esa compilación fue el resultado de la ejecución de un aspecto central de dichos proyectos, el relevamiento de fuentes documentales que permitan acceder a información relativa a la vida cultural, política y genéricamente asociativa de la región varelense. Fruto de esta intención fue el hallazgo y posterior digitalización de la colección del periódico *Nueva Era*, publicación quincenal de Florencio Varela aparecida en 1940, y de la que se pudieron recopilar sus números hasta el año 1947 inclusive. La lectura colectiva de la información presente en las páginas del quincenario constituye un antecedente ineludible de esta que aquí presentamos.

Este libro

Este volumen, entonces, continúa y amplía el anterior, estando animado por el mismo espíritu y siendo resultado del mismo enfoque. Se trata en algún sentido de su continuación, en tanto aquí también se parte del triple cruce entre los problemas de las transformaciones entre el mundo rural y el urbano, la combinación entre política y cultura de masas, y la centralidad metodológica de las estrategias de abordaje basadas en el estudio de comunidades relativamente reducidas como la varelense del período. Y supone su ampliación ya que se ha incorporado una nueva fuente, de importancia equivalente a la relevada anteriormente, cuyo hallazgo también deriva de las tareas llevadas adelante en el marco del referido proyecto de investigación: el

periódico *El Vareloense*, surgido en septiembre de 1939 y desaparecido en 1981, y del cual se han consultado todos sus números hasta el año 1950 inclusive.

El examen de esta fuente, de indudable valor para el conocimiento de la historia de la localidad y, en general, de la provincia de Buenos Aires, ha sido posible gracias a los recursos de nuestra Universidad Nacional Arturo Jauretche, que nos han permitido no sólo localizar los ejemplares del *Vareloense* depositados en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional sino sobre todo su digitalización, financiada íntegramente con fondos del Proyecto de Investigación arriba referido, tal como había ocurrido unos años atrás con el periódico *Nueva Era*. Sólo debemos lamentar que el mal estado de conservación de la caja correspondiente al año 1948 nos ha impedido acceder a los ejemplares del *Vareloense* de ese año.

Similar en su estructura y alcance a *Nueva Era*, *El Vareloense* presenta sin embargo importantes especificidades que hacen de él un recurso de gran valor para las indagaciones que llevan adelante los y las integrantes de este grupo de investigación. Por un lado, su ya indicada mayor extensión cronológica, que permite incluir en el análisis los años del primer gobierno peronista; por otra parte, su diferente inscripción partidaria (estando ligado en esos años al conservador Partido Demócrata Nacional) lo distingue de las lecturas proporcionadas por *Nueva Era* (mucho más afín al radicalismo local) proporcionando de este modo un interesante contrapunto entre ambas publicaciones que contribuye a una mejor contextualización y distanciamiento de las informaciones

aparecidas en sus páginas. Al mismo tiempo, su naturaleza más abierta y explícitamente política hace de él un insumo estratégico para la comprensión del desafío que supuso para las fuerzas tradicionales de la provincia el surgimiento del peronismo (Llorente, 1977; Gayol et al. 1988). Por último, su mayor alcance informativo y sus afinidades político-ideológicas permiten recuperar perspectivas que no habían recibido la misma atención en el trabajo anterior, como el Concejo Deliberante municipal, la Iglesia católica e instituciones sociales de particular relevancia en un partido con las características del varelense, como los grandes propietarios rurales.

Entre ambas publicaciones locales, *Nueva Era* y *El Varelense*, se entabló desde 1940 un diálogo polémico en el que se cruzaban posiciones políticas y partidarias a nivel provincial, municipal y nacional, reflejadas abierta (las más de las veces) o tácitamente en sus páginas. Precisamente el contrapunto entre estas dos fuentes periodísticas explica el corte cronológico de estos estudios, que se cierran en 1950, fecha en la que desaparece uno de los dos medios rivales, *Nueva Era*². Finalizada la posibilidad del intercambio dialéctico que había animado el diálogo entre ambos contendientes político-editoriales —y al mismo tiempo en presencia de las importantes modificaciones político-culturales que marcaron la segunda etapa de los gobiernos peronistas en la nueva década, así como las transformaciones de la vida cultural y social que supusieron los años '50 en el país y en la región en

² Véase el cap. 1 de esta compilación.

general (Espeche et al., 2021)—, se ha preferido finalizar esta etapa de la investigación en el año 1950³.

El presente volumen es resultado del trabajo realizado por sus integrantes a lo largo de los últimos 10 años empleando herramientas teóricas y metodológicas que fueron objeto de discusión colectiva en los proyectos de investigación arriba referidos, y del cual este libro es uno de sus resultados. Como se verá, los artículos aquí compilados parten de perspectivas propias de la historia cultural, la historia social y la historia de las ideas, así como metodologías afines a las estrategias de abordaje en escala, tales como las proporcionadas por la historia local, la historia regional o la microhistoria. También han sido centrales en estos trabajos conceptos y construcciones teóricas como “mercado de entretenimientos”, “industrias culturales”, “asociacionismo”, “clubes sociales”, “sociabilidad”, etc., que han sido objeto de reflexión y discusión en el campo académico desde hace varias décadas.

Los artículos compilados hacen foco en las prácticas recreativas y asociativas de los y las habitantes de la región varelense en la década de 1940, en sus consumos y experiencias culturales, en las instituciones de la comunidad que los habilitaron y moldearon, y en la relación entre dichas prácticas e instituciones civiles y los espacios propios de la vida política y partidaria de la localidad. Así,

³ A la fecha (noviembre 2024) hemos avanzado con la digitalización del resto de la colección del *Varelense* hasta el año 1981, fecha en la que dejó de editarse; sólo nos resta colmar la laguna del año 1948.

del mismo modo que en publicaciones precedentes, se ha buscado avanzar en el conocimiento de las prácticas y experiencias de quienes habitaban en Florencio Varela en dicho período a partir del cruce entre las dimensiones políticas, culturales y asociativas de su vida histórica.

Espacios de importancia evidente para la comunidad como la Sala de Primeros Auxilios, los clubes sociales y deportivos, los cines y los teatros, son objeto de atención en este volumen, del mismo modo que lo serán sus complejas relaciones con las instituciones gubernamentales locales. El análisis de las actividades sociales y recreativas practicadas por los y las habitantes de la localidad — bailes, kermeses, fiestas populares, cocktails, asistencia a representaciones teatrales o cinematográficas, etc.— ocupa un lugar destacado. Por último, también se pone el foco en las estrategias político-discursivas del propio periódico local, tanto en su inscripción en la vida social de la región varelense como en el modo en que circulaban en sus páginas determinados motivos ideológicos y discursos morales acerca de ciertas prácticas sociales como las apuestas y los juegos de azar.

Así, el capítulo 1, a cargo de Daniel Szabón, oficia como presentación panorámica de la compilación, buscando mostrar algunas de las características del medio que sirvió de soporte a toda la investigación, es decir, el propio periódico *El Varelense*, desde su fundación por Pedro Pelento (caudillo conservador de importante arraigo en la región), hasta su adscripción al peronismo a fines del período. Se analizan aquí las principales secciones informativas del quincenario en relación con la vida de

la comunidad, tanto aquellas referidas a sus actividades sociales, festivas o recreativas como las propias de la discusión de los asuntos públicos municipales. El capítulo muestra la particular estrategia discursiva y comunicacional desarrollada por la publicación en el período analizado, con atención especial a su relación con las instituciones locales: los espacios recreativos y asociativos, los órganos de gobierno local, las instituciones ligadas a la Iglesia católica y el ya mencionado enfrentamiento dialéctico con *Nueva Era*.

Por su parte, en el capítulo 2 Javier Guiamet y Laura Prado se proponen rastrear y analizar tópicos anticomunistas y antisemitas en *El Varedense* desde una perspectiva ligada a la microhistoria. Como es conocido, la difusión en medios culturales argentinos del ideario de derecha en los años '30 y '40 fue posible tanto gracias a las características propias del escenario político e ideológico local (a partir de la centralidad que adquieren espacios hostiles al liberalismo como la Iglesia católica y el nacionalismo militar, sobre todo tras el golpe de Estado de 1930) como a la coyuntura internacional propia del mundo posterior a la I Guerra Mundial, con el ascenso del fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el franquismo español. A partir de una reducción a escala local, lxs autorxs intentan detectar en profundidad la circulación de estos discursos en un momento de particular auge del nacionalismo católico, principal portavoz de los mismos. A su vez dicha escala les proporciona las condiciones para una mayor comprensión acerca del modo en que estos discursos interferían o vehiculizaban instancias de sociabilidad en un municipio en el que

la sociedad civil tenía un rol articulador de diferentes prácticas sociales y culturales.

En el capítulo 3, Florencia Calzón Flores, Paula Martínez Almudévar y Carolina González Velasco se ocupan de recuperar y analizar la vida social y el entretenimiento de la localidad en los años '40 a partir de las informaciones relevadas en *El Vareloense*. A partir del análisis de la sección "Vida Social" dan cuenta de la existencia de una comunidad muy activa en la realización de una gran variedad de eventos. Los bautismos, casamientos y decesos informados en la sección traducían la jerarquía imperante en la sociedad a partir de la configuración de cierto registro valorativo sobre las principales familias de la localidad. Además, el capítulo pone el foco en los entretenimientos ofrecidos a partir de la descripción de las carteleras de cine y el análisis de los comentarios de la actualidad cinematográfica y la organización de bailes donde artistas, músicos y orquestas locales y provenientes de la capital compartían cartelera. A partir de la coexistencia de esa heterogeneidad de eventos —familiares y privados, comerciales y públicos— el capítulo evidencia cómo Florencio Varela se volvió, para finales de la década de 1940, una comunidad con un pujante mercado del entretenimiento local, impulsada por la activa sociabilidad de sus habitantes.

El siguiente capítulo, elaborado por Juliana Cedro y Gabriela Gómez, toma como objeto una institución particular, la Sala de Primeros Auxilios de Florencio Varela durante los primeros años 40, que comenzó a funcionar en 1911 y fue transformada, a fines de la década del '40, en el Hospital Municipal Dr. Nicolás Boccuzzi.

En el año 1940, una serie de denuncias que los periódicos varelenses siguen con interés genera un recambio de profesionales a cargo de la Sala que parece desnudar una disputa entre profesionales locales y aquellos que vienen a ejercer desde la ciudad de Buenos Aires, en torno a la legitimidad para ejercer en el pueblo. Su artículo presta atención al modo en que los profesionales de la salud locales supieron acumular capital político en estas labores el cual usaron luego para acceder a otros roles dentro del municipio. La reconstrucción del circuito comercial y cultural del pueblo de Florencio Varela en los primeros años '40 les permite apreciar la gran cantidad de profesionales de la salud que atendían a los varelenses en su propio consultorio o en centros de salud. Como muestran, si bien no era necesario salir de los límites del partido para ser atendido por especialistas de riñón, oftalmología u obstetricia, los médicos a cargo de la sala de primeros auxilios municipal durante los gobiernos conservadores ejercían la medicina en hospitales de la ciudad de Buenos Aires.

En el capítulo 5, Ana Cecchi se interroga por los hechos policiales y “timberos” en Florencio Varela, desde la voz de *El Varelense*. El cambio de escala le permite a la autora revisar ciertos consensos historiográficos y realizar un aporte hacia una agenda de historia cultural a escala local. El tratamiento de las cuestiones policiales desde el periódico se caracteriza por observar de cerca y en detalle, un universo que intenta ser obsecuente con las fuerzas de la ley. En este sentido, el periódico conservador no solo no critica a sus agentes del orden, sino que, como intenta ilustrar el capítulo, se posiciona a favor de la policía local, en especial de sus comisarios, que desfilan al ritmo de los continuos cambios políticos del

período. En esta misma dirección, la mayoría de los delitos graves y los casos presentados suelen tener una resolución exitosa y muestran una policía eficiente y resolutive. Sin embargo, la mirada sobre el accionar policial de aquellos años que construye el periódico deja entrever una policía cambiante y pendiente de los vaivenes de la política, en la que se cuelan, como un síntoma, ausencias, incumplimiento de funciones y discrecionalidad. Además, la severa posición y duras críticas al juego, a las apuestas y a los casinos en las páginas del *Varelense* matizan ciertas ideas previas sobre el conservadurismo en la Provincia de Buenos Aires.

Por último, el capítulo 6, preparado por María del Carmen Rivas y Pablo Seckel, busca indagar sobre la realización de celebraciones públicas en Florencio Varela a partir de las publicaciones de *El Varelense*, poniendo el acento especialmente en las fiestas populares de carnaval. Bajo esa denominación se refieren a un conjunto heterogéneo de prácticas sociales que incluye fenómenos como la música, las creencias religiosas, bailes, juegos, comidas, ferias comerciales, etc. Para el caso de Varela, estas prácticas sociales tuvieron un lugar destacado en la vida social e identitaria de los habitantes de la comunidad, ya que sus miembros participaban activamente en estas celebraciones. Por lo tanto, su estudio les permite una vía de entrada privilegiada para el acercamiento a los valores de esa comunidad, a diversas formas de expresión masiva y popular, a la formación de convenciones sociales y de mecanismos de control social. Lxs autorxs muestran de qué modo fueron producidas estas fiestas populares en Florencio Varela entre 1940 y 1950, qué actores fueron sus protagonistas, qué memorias y relatos permiten observar las

fuentes utilizadas, y por último qué mensajes y tensiones se vehiculizan en su realización.

Como se observa el volumen pretende realizar un aporte al conocimiento de los lazos entre política, cultura y vida asociativa en la escala proporcionada por la dinámica de las prácticas de los habitantes de la región varelense. A través de la diversidad temática de los contenidos de los capítulos se muestra el modo en que se fue configurando un universo de actividades recreativas, deportivas, culturales —es decir, genéricamente “sociales”— en el marco proporcionado por una serie de instituciones de diferente alcance (vecinal, municipal, provincial o nacional) y en las que se puede apreciar con cierta nitidez el cruce entre las dimensiones políticas y culturales de las transformaciones históricas atravesadas por esta comunidad hacia la mitad del siglo pasado.

Finalmente, se imponen unas palabras de agradecimiento a nuestra Universidad Nacional Arturo Jauretche, de cuyo esfuerzo este libro es doblemente deudor. En primer lugar, por el financiamiento de los sucesivos proyectos de investigación que desembocaron en la consulta y digitalización de los ejemplares del *Varelense*. Y, en segundo lugar, por supuesto, por la posibilidad de publicar estos resultados en el presente volumen, que tal como ocurriera con el anterior, aparecido en 2023, es fruto de la Convocatoria para la Publicación de Obras Colectivas sobre Resultados o Avances de Investigación. En nuestro caso, ambas condiciones de la convocatoria se cumplen, ya que la presente es tanto una etapa cumplida de nuestra investigación como al mismo tiempo un avance de un trabajo que sigue su curso.

Capítulo 1

***El Varelense* en la vida política y social de Florencio Varela de los años '40**

Daniel Szabón

El 6 de septiembre de 1939 salió a la luz el primer número de *El Varelense* (de aquí en más, *EV*), anunciando a sus lectores que sería una publicación quincenal que a partir de entonces estaría a la venta el segundo y cuarto sábado de cada mes. La fecha elegida no fue casual, como tampoco lo era la imagen que eligió para su portada: bajo el encabezado “Se cumple hoy el noveno aniversario de la Revolución” la severa estampa del general José Félix Uriburu (“Jefe supremo de la revolución”) era elocuente testimonio de la inscripción política del periódico, claramente enrolada en el conservadurismo y en la reivindicación de la “gloriosa fecha” del golpe de estado de 1930. También desde el texto en el que se daba a conocer a sus lectores el periódico exhibía orgullosamente su identificación, afirmando que ocultar “la bandera de nuestra

convicción partidista” sería “falsear la verdad y ser desleales a nuestros más caros sentimientos cívicos”¹.

Dicha identidad política podía deducirse también del nombre de quien tenía a su cargo la nueva publicación, presentado como su “Director y Propietario”. Se trataba del Dr. Pedro Víctor Pelento, figura destacada del conservadurismo varelese: diputado provincial y presidente del comité local del Partido Demócrata Nacional (PDN), y futuro intendente de Florencio Varela, Pelento era un verdadero “caudillo” de los conservadores de la localidad². Otra firma, la de Godofredo Coca, antiguo concejal y secretario de la municipalidad y por entonces presidente del Consejo Escolar varelese, reafirmaba la identidad conservadora del periódico.

El partido de Florencio Varela por entonces contaba con una población total de poco más de 10 mil personas (censo 1947), de los que aproximadamente la mitad vivían en la localidad homónima. Si bien la cifra de pobladores se revela muy exigua si se lo compara con municipios vecinos como Quilmes o Lomas de Zamora, que superaban holgadamente los 100 mil habitantes, mostraba un importante crecimiento en sus últimos años, duplicando el total del censo anterior, de 1914. Este incremento fue acompañado, como en el resto de la región, por el acelerado avance de su urbanización (la población de las ciudades superó en

¹ “Mantendremos con honor nuestro puesto en las filas del periodismo”, *EV*, 6 de septiembre de 1939, p. 1; en lo que sigue, todas las citas periodísticas referirán a notas de *EV*, salvo indicación en contrario.

² Cf. el glosario de personajes vareleses aparecido en *Palabras con historia* 10:100; sobre el conservadurismo bonaerense y en particular el PDN provincial, cf. Béjar 2005.

1947 a la rural por primera vez), con la consiguiente multiplicación de espacios y actividades vinculadas a los consumos culturales y del mercado de entretenimientos propios de la vida urbana “moderna” (De Sárraga, 2002). La prensa, naturalmente, acompañó esta expansión, apareciendo varios espacios gráficos en los años '20 y '30, que se añadieron a los muchos que habían surgido desde los años '10, aunque sin lograr estabilizarse en el tiempo (Bontempo, 2023).

El quincenario, cuya redacción estaba ubicada en la céntrica dirección de San Martín 728 (donde también funcionaba el estudio jurídico de su director, Pelento), se ofrecía a la venta al precio de \$0,50 por la suscripción mensual (dos números), o \$5 por suscripción anual; un valor módico, tal como indicó Paula Bontempo en su trabajo sobre el que sería su principal competidor local, *Nueva Era*, que aparecería al año siguiente, al mismo precio y con una periodicidad similar (Bontempo, 2023).³ Ambas publicaciones animarían la vida de la localidad en la década sucesiva, trasladando al terreno periodístico la confrontación partidaria entre el conservadurismo y radicalismo varelenses. A diferencia de su colega y competidor, sin embargo, *EV* perduraría en el tiempo, permaneciendo vigente al menos hasta 1981, cuando dejó de editarse por razones económicas⁴.

³ El precio del periódico no varió a lo largo del periodo aquí analizado (1939-1950).

⁴ Sobre *El Varedense*, cf. *Palabras con historia* 14, n° 160, p. 10; también, brevemente: De Marco, 2023.

En este capítulo ensayaremos una aproximación a las principales características de este periódico a lo largo del período analizado en este volumen, es decir, los años que van desde su aparición hasta 1939 y el último año consultado 1950.⁵ Luego de una presentación general de los aspectos formales de la publicación, caracterizaremos sus contenidos prestando atención a su inscripción en la vida político-partidaria local, los lineamientos ideológicos que organizaban sus intervenciones, la relación que postulaba con sus lectores, particularmente a través del espacio que le dedicaba a la vida social y recreativa de la comunidad, su involucramiento activo en una serie de campañas periodísticas y su función como faro cultural de “elevación del espíritu” de sus lectores.

Los nombres

Como se indicó, *EV* fue fundado y dirigido desde sus inicios por Pedro Pelento. Colaboraban en la edición de la publicación algunas figuras que tomarían su dirección en distintos momentos del período, como el procurador municipal y brevemente intendente Severo Marino, quien en 1942 reemplazó a Pelento en la dirección del quincenario cuando este último hizo lo propio en la jefatura comunal⁶, o el concejal Angel Cafferatta,

⁵ Como se indica en la Introducción de este volumen, no hemos podido consultar los ejemplares del año 1948.

⁶ Marino estuvo a cargo del gobierno comunal como Comisionado Municipal durante 5 meses, desde el convulsionado año 1941 (cuando en poco tiempo se suceden cuatro autoridades) hasta 1942, año en el que Pelento gana las elecciones; cf. “1941: Cuatro comisionados para un único pueblo”, *Palabras con historia* 15, n° 162, pp. 7-10. Sobre la

Administrador y Jefe de Redacción de *EV* desde 1944. Todos ellos, como se ha dicho, vinculados al PDN vareense, así como varios otros nombres, como los de Alberto Ganem (“Administrador” de *EV*), o el ya mencionado Godofredo Coca.

De ellos, indudablemente la figura principal era su fundador, Pedro Víctor Pelento, miembro de una familia tradicional de la zona, que había nacido en Monte Grande en 1897 y falleció en Buenos Aires en 1962⁷. Era hijo de Pedro Pelento, bautizado en Quilmes en 1863 (hijo a su vez de un inmigrante vasco francés del mismo nombre y de Mariana Etcheto) y de Rosa Bernaschina, vinculada con una de las familias más antiguas de la región⁸. Gran propietario terrateniente —parte de sus tierras serán expropiadas durante el peronismo para la construcción del aeropuerto de Ezeiza en Esteban Echevarría—⁹, estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires (se recibió en 1918), para luego comenzar una carrera política en el conservadurismo provincial y

historia de Florencio Varela en este período: Levoratti, 1996; De Sárraga, 2002; De Marco, 2023; Hebe Fariñas, 2022; González Velasco y Prado Acosta, 2023.

⁷ Si bien *Palabras con Historia* informa que Pelento vivió entre 1897 y 1972 (*Palabras con historia* 10, n° 100:13) estimamos que se trata de un error, ya que en el Boletín Oficial de 1962 se halla la convocatoria a herederos de Pedro Víctor Pelento, *Boletín Oficial de la República Argentina*, Segunda Sección, 4 de julio de 1962, p. 9.

⁸ Un Ambrosio (o Ambroglio) Bernaschina figura entre los vecinos que en 1871 solicitaran a la provincia la creación del pueblo de San Juan Bautista, actual Florencio Varela (Levoratti, 1996: 93; Fariñas, 2022: 26). Los datos biográficos de Pelento fueron obtenidos de la revista especializada *Palabras con Historia*, así como de los registros en línea en repositorios digitales (Family Search, My Heritage, etc.).

⁹ Expropiación que motivó un juicio que terminó en la Corte Suprema; cf. “Nación Argentina v. Mariana Pelento de Bengochea y otro”, *Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina*, vol. 222, 1952, pp. 153-164.

local. Ya en 1921 Pelento fue electo concejal, pero optó por no asumir debido a los lazos que lo ligaban con una figura importante de radicalismo, su cuñado, Antonio Bengochea (quien fuera en tres ocasiones intendente varelense), con quien estaba casada su hermana, Mariana Pelento¹⁰.

Las dimensiones reducidas de la comunidad varelense de la primera mitad del siglo pasado son evidentes apenas observamos las ramificaciones de los lazos familiares y políticos de los Pelento. Por un lado, se vinculaban con la familia Dreyer, otros importantes antiguos propietarios rurales de la zona¹¹: la tía de Pedro, María Pelento (nacida en 1870), se había casado en 1887 con Santiago Dreyer, tío del escribano Jorge Dreyer, quien será presidente en los años 1940 de una importante institución social —de amplia figuración en las páginas de *Nueva Era* y *EV*—, el

¹⁰ A su vez el hijo de la pareja Bengochea Pelento, el también abogado Antonio P. Bengochea —quien figurara en *El Varelense* como “auspiciado y dirigido por el Dr. Pelento” (“Demostración al Doctor Antonio P. Bengochea”, 30 de mayo de 1941, p. 5), con quien compartía la dirección de su estudio porteño— contraerá matrimonio unas décadas más tarde con la hija de Victorio Robertazzi, fundador y director del varias veces mencionado *Nueva Era*, vinculado también con el radicalismo varelense (entrevista a Sergio Bengochea, que figura entre los fundadores del Rotary de Varela; <https://www.miciudadenlinea.com.ar/nota/20210401-sergio-bengochea>, https://issuu.com/mauriciovallese2022/docs/rotary_60_a_os_digital). En 1955 Antonio Bengochea Pelento llegaría a ser intendente de Florencio Varela, durante la Revolución Libertadora.

¹¹ La familia Dreyer también formaba parte de los primeros pobladores de la región: entre los firmantes de la petición de 1871 arriba mencionada podemos encontrar un Cristian Dreier (o Cristian Dryer) (Levoratti, 1996: 93; Fariñas, 2022: 28). Parte de las tierras de la familia fue vendida a la comuna en 1926 para instalar el Matadero Municipal, en la zona de Villa Vatteone, *Palabras con historia* 12, n° 149, p. 8.

Centro Cultural Sarmiento, y también funcionario municipal, como Jefe de la Oficina Enroladora del Registro Civil. A su vez, Pelento estaba casado con María Yolanda Staglianó, hermana del médico Antonio Staglianó, director de la Sala de Primeros Auxilios, destacado espacio de salud de la localidad y objeto de duras disputas entre el conservadurismo y el radicalismo varelenses —tema central del capítulo 4 de esta compilación—. María Yolanda Staglianó tendrá su figuración en las páginas del periódico de su esposo en cuanto participante de las actividades de las comisiones formadas por las “Damas de sociedad” locales (por ejemplo, en beneficio de la citada Sala)¹².

En 1932 Pelento vuelve a ser electo concejal, y en esta ocasión asume su cargo por el PDN junto a figuras que luego tendrán su espacio en *EV*, como el futuro intendente Félix E. Rodríguez, Ramón Gangoiti, Santiago Chimento y Esteban Pisani. Desde su banca sostendrá enfrentamientos con el entonces intendente Vicente Cabello, del vecinalismo gobernante¹³. Dos años más tarde, en 1934, será electo como Convencional Constituyente por el PDN para participar de la Convención que reformó la carta magna bonaerense (bajo los auspicios del entonces gobernador Rodolfo Moreno). En 1936 Pelento es ya un hombre fuerte del conservadurismo local: logra el nombramiento de Rodríguez como intendente, y se reserva para sí el cargo de presidente del Concejo Deliberante; hacia 1939, poco antes de la aparición del

¹² *Palabras con historia* 12, n° 147, p. 12.

¹³ “Unión Vecinal” fue el nombre que adoptó parte del radicalismo bonaerense tras el golpe de 1930; cf. *Palabras con historia* 14, n° 155, p. 7.

Varelense, había sido electo presidente del comité local del PDN, acompañado por el propio Rodríguez y el mencionado Godofredo Coca¹⁴.

Finalizado su mandato como diputado provincial en 1940, la trayectoria política de Pelento llegó a su punto más alto con su elección a intendente de Florencio Varela en 1942, cargo al que renunciaría tras el golpe de estado de junio de 1943, para pasar a dedicarse al ejercicio de su vida profesional. Junto con su carrera político-electoral también la vinculación de Pelento con *EV* parece haberse detenido en esos años, si bien es cierto que entre 1943 y 1947 el periódico siguió en manos de su estrecho colaborador, Severo Marino; en esos años su nombre no aparecía en las páginas del *Varelense* más que en la sección de avisos clasificados (donde se informaba de la dirección y horarios de sus estudios porteño y varelense) o en las ocasionales referencias — siempre elogiosas— a su antigua gestión al mando de la comuna municipal.

Este dato parece coincidir con otros que apuntan a que la carrera periodística de Pelento estuvo determinada principalmente por sus ambiciones políticas: ya en 1931 había fundado y dirigido el también conservador diario *Democracia* (aparecido el 13 de septiembre, es decir también en ocasión del aniversario del pronunciamiento cívico-militar de Urriburu), periódico que desde 1937 habría pasado a manos de su colaborador, Juan Carlos Nardi y que tenía la misma dirección que luego sería de *EV*: Avenida San

¹⁴ *Palabras con historia* 14, n° 160, p. 10.

Martín 728, a su vez, la sede del estudio de abogacía varelense de Pelento. Entre los colaboradores de *Democracia* figuraban algunas firmas que luego reaparecerían en *EV*, como las de Angel Cafferata y Alberto Ganem¹⁵.

Alberto Ganem figuró durante 1941 como “Administrador” de *EV*, mientras que Pelento, aparecía como su “Director y propietario” desde 1939, acompañado en ese primer año por un “J. de los Santos Moyano” que oficiaba de “Jefe de Redacción” (probablemente haya sido el mismo José Santos Moyano que en 1912 fuera brevemente funcionario municipal)¹⁶. Por su parte Severo Marino, tal como comentamos, tenía una relación de larga data con Pelento (con quien compartía estudio jurídico), habiendo sido procurador municipal en 1939, y luego comisionado a cargo de la intendencia en 1941. Tras ocupar el puesto de Pelento en *EV* en 1942, Marino seguirá figurando como director del periódico al menos hasta 1947¹⁷, pero ya para 1949 el cargo estará ocupado por Ángel Cafferata, quien a su vez en 1944 había sido colaborador de Marino como “Administrador y Jefe de Redacción”. Será Cafferata quien dirigirá al *Varelense* hasta su fallecimiento en 1969, fecha en la que la empresa será vendida a Raúl Calvi y Miguel Gorelik, quienes poco después se asociarían con el grupo Actual Producciones, en manos del cual estaría hasta su cierre en 1981,

¹⁵ *Palabras con historia* 5, n° 40, p. 2.

¹⁶ *Palabras con historia* 12, n° 135, p. 7.

¹⁷ Recordamos que no hemos podido consultar los ejemplares del año 1948.

cuando su entonces directora, Graciela Linari, decidió terminar con su funcionamiento¹⁸.

Como se observa, todas las figuras hasta aquí mencionadas — Pelento, Ganem, Marino y Cafferata— compartían lazos tanto políticos como profesionales, evidencia a la vez del espíritu que animaba a la publicación como de las características propias de la escala de la vida comunitaria varelese de entonces¹⁹. También estaba vinculado al conservadurismo local el poeta y funcionario municipal Godofredo Coca, quien firmaba algunas notas con su nombre y otras con su seudónimo “Florencio” (entre otros que posiblemente haya usado), y que contaba con el prestigio de haber sido, como presidente del Consejo Escolar local, el creador del diseño del emblemático Monumento a la Bandera emplazado en 1938 en el centro de Florencio Varela.

Además de los nombrados, el periódico contaba con una larga lista de firmas, que abarcaba desde nombres propios “auténticos” (o al menos con apariencia de serlo) hasta un amplísimo repertorio de seudónimos, muchos de ellos de corte humorístico, en los que probablemente se camuflaran varios de los personajes arriba referidos (particularmente G. Coca). Así, varias columnas aparecerán firmadas por “Pico A. Pedro”, “Pericles”, “Fray Canuto”, “K. Lixto”, “Sindulfo”, “Pacífico”, entre muchos otros

¹⁸ De Marco, cit.

¹⁹ Al respecto, reenviamos a las reflexiones sobre los efectos de las dimensiones de la vida comunitaria de la zona presentes en González Velasco y Prado Acosta 2023. (en particular cf. Prado Acosta, “Hacia una historia cultural descentrada. Presentación de los estudios”, pp. 13-29).

etcéteras. En ocasiones los apelativos aludían al contenido de las notas, como “Corriente alternada” en una de las tantas notas sobre el problema de la compañía de electricidad, o “Urbano” para columnas sobre la “Prolongación de la Av. San Martín” o “Los cercos vivos”.

Las firmas femeninas serán escasas, pero no inexistentes: se las encontrará principalmente en las columnas culturales, como ocurre con la escritora y poeta Carmen de Castro, de asidua presencia en la publicación desde 1942), y la también poeta Aixa Boerr Sáenz, también de frecuente figuración desde 1943. La sección de espectáculos —que será analizada en detalle en el capítulo 3 de esta compilación— contará desde 1944 con una firma con el sugerente seudónimo “Betty Boop”, quien tuvo a su cargo también varias columnas sobre la vida amorosa de algunas figuras de la sociedad local. Un nombre sugerente y aparentemente femenino es el de “Mirny (o Mimy) Aldesan”, que firmaba algunas notas de corte ensayístico sobre economía y sociología publicadas en 1945²⁰.

El periódico

Durante el periodo aquí estudiado (1939-1950) la estructura de *EV* no sufrió grandes modificaciones: mantuvo su periodicidad quincenal (aunque en 1949, y sin demasiadas explicaciones, pasó de aparecer los segundos y cuartos sábados de cada mes a hacerlo los días jueves), su extensión de 8 páginas y su composición

²⁰ “El sentimiento de la economía”, 14 de abril de 1945, p. 2; “El consumo y la responsabilidad”, 28 de abril de 1945, p. 2.

interna, organizada con cierta laxitud en secciones políticas, sociales, culturales y deportivas. Tampoco varió demasiado su diseño y tipografía, aunque en los últimos ejemplares de esta etapa se puede apreciar ciertas innovaciones al tono con los aires de modernización del período. La disposición y aspecto del nombre de la publicación, que aparecía en el centro de la parte superior de la portada en macizos tipos de trazos rectos, se mantuvo inalterable, así como los dos recuadros laterales que lo acompañaban a izquierda y derecha, indicando el primero el nombre de su director y el segundo su periodicidad y dirección, salvo por el hecho de que en 1950 estos últimos dieron paso a la leyenda “Tiene director responsable”, sin indicación de su identidad.

El periódico —que se imprimía fuera de Florencio Varela, primero en Lanús y luego en Lomas de Zamora—²¹ tenía un diseño similar al de buena parte de los de la época: en blanco y negro, con un predominio neto del texto sobre la imagen, un formato más bien seco y poco afecto a la espectacularidad. Sus titulares eran de tamaño moderado, redactados con un tono en general sobrio, aunque no exento de énfasis en las noticias de carácter más político. Las fotografías no fueron en sus inicios muy abundantes, concentrándose en su gran mayoría en dos polos: las de contenido político-partidario —comenzando por la ya referida imagen en su portada del Gral. Urriburu— y las que solían adornar su sección “Vida social”, en la que se podían ver las imágenes de algunos

²¹ En la imprenta Fornarese (Oncativo 4131, Lanús), y luego en la editorial “Lomas”, Acevedo 82.

miembros de la comunidad varelese (incluyendo las de niños y bebés en el recuadro “Galería infantil”), o bien equipos deportivos exponentes de la vida asociativa local.

Con el tiempo las imágenes fueron más numerosas, yendo desde las reproducciones de grabados de figuras históricas en ocasión de alguna efeméride patria hasta fotos de personajes del deporte nacional. Los años del peronismo traerán un incremento en el espacio dedicado a la fotografía: a las dedicadas a la política nacional y provincial —la pareja presidencial, desde luego, pero también frecuentes reproducciones del gobernador Domingo Mercante, así como de sindicalistas— se le sumaran otras referidas a noticias de actualidad (como “El accidente ferroviario ocurrido en Coronel Pringles”, 1949) y, nuevamente, el deporte (con secciones como “El año deportivo”, aparecida en enero de 1949, y varias ilustraciones de figuras individuales). En estos años también se apreciará la reproducción regular de fotos tomadas de medios extranjeros —casi siempre de EE.UU., aunque también de Gran Bretaña en menor medida— acompañadas de un breve epígrafe explicativo²².

También será el deporte el espacio donde aparecerá muy brevemente la caricatura, obra de un colaborador presentado a los lectores en septiembre 1944²³; inicialmente circunscripta a esa sección, luego (febrero de 1945) con incursiones esporádicas en la

²² Por ejemplo, una imagen del presidente de EE.UU. Harry Truman, seguida en la página siguiente por otra de “Cinco enormes generadores de energía” ubicados en California; 30 de junio de 1949, pp. 6 y 7.

²³ “Nuevos colaboradores: el dibujante Romano Cuberli”, 9 de septiembre de 1944, p. 5.

sección política. También podrá verse una caricatura cómica por única vez (en 1950): se trató de la reproducción de un dibujo del estadounidense Bill King, solitaria excepción a la ausencia de este tipo de producciones, si bien las notas humorísticas no faltarán en *EV*, ya sea con título propio —como la sección “Para reír un poco”, aparecida en 1949 y que traía notas breves de tono colorido o jocoso— o de manera dispersa, en recuadros ubicados en función del espacio disponible por la composición de las páginas.

Una sección que quebraba la monotonía visual era la de los avisos, tanto los clasificados como sobre todo las propagandas comerciales, presentes desde el primer número y con un creciente protagonismo en los años sucesivos, evidencia de la transición del periódico hacia un emprendimiento menos político-partidario y más informativo-comercial, características ambas que mantuvo desde sus inicios, aunque en variable proporción, pasando en los últimos años revisados (1949-50) a consumir páginas enteras, a expensas de secciones informativas tradicionales. Panaderías y almacenes, restaurantes y confiterías, mercerías y casas de productos comerciales en general conviven en estas publicidades —repartidas por casi todas sus páginas, salvo la portada— con avisos de profesionales como médicos, abogados, escribanos o ingenieros, muchos de ellos miembros del *staff* de la publicación, como el propio director Pelento, de cuyos estudios de abogacía (en Buenos Aires y en Varela) se informaban los horarios regularmente. Precisamente su estudio varelense, en la céntrica Avda. San Martín 728 (a la vez su domicilio personal), era la sede

de la redacción de *EV*²⁴, como lo había sido años atrás, tal como se indicó, la de otra publicación local del mismo Pelento, *Democracia*, de la que de algún modo *EV* se quería continuador²⁵.

El mismo edificio de la avenida San Martín servía de consultorio al ya mencionado Dr. Staglianó, cuñado de Pelento y personaje central de una institución de gran presencia en la cobertura de *EV*, la Sala de Primeros Auxilios, así como también a otros de sus médicos. Varios años más tarde, en noviembre de 1945, cuando el PDN local fue intervenido por la mesa provincial (por entonces en plena crisis ante los comicios de febrero de 1946), también será esta la dirección escogida por la nueva autoridad partidaria, Alberto Carzolio (y por su Secretario, Angel Cafferata, el entonces Jefe de Redacción de *EV*)²⁶. Ya en 1947 se muda la redacción a las nuevas instalaciones del periódico, en la vecina calle 25 de Mayo 364, misma dirección del local de remates, tasaciones e hipotecas de Ramón Morando y el propio Cafferata (ambos concejales del PDN), donde permaneció hasta el final del período aquí reseñado.

En términos informativos, la apuesta editorial se condensaba en la fórmula “Periódico Social-Noticioso-Literario”, un trípode cuyo segundo elemento se dilatava en heterogeneidad y extensión,

²⁴ Así se desprende de la breve nota sobre el “Almuerzo criollo” celebrado “en la residencia del doctor Pedro V. Pelento, avenida San Martín 728”, 23 de octubre de 1943, p. 3.

²⁵ En su presentación al público el periódico trazaba implícitamente esa continuidad, al afirmar “*El Vareloense*... nos coloca de nuevo en la senda del periodismo”; “Mantendremos con honor...”, cit.

²⁶ “Delegado interventor en el comité local”, 20 de noviembre de 1946, p. 1.

abarcando tanto las noticias de corte político (incluyendo aquí sus columnas sobre asuntos de actualidad, orientadas principalmente en función del posicionamiento del partido en la dinámica partidaria, a nivel nacional y municipal) como aquellas que cubrían otros aspectos de la vida cotidiana, como deportes, espectáculos, asuntos internacionales, temas policiales, etc. La jerarquización de estos contenidos en términos de la diagramación de titulares y portadas era variable, pero la prioridad solía estar colocada en los temas políticos, particularmente en sus primeros años, con natural centralidad en la coyuntura provincial y sobre todo comunal: la discusión de los problemas de “todas las cuestiones que se vinculen a la vida de este vecindario” era el manifiesto propósito con el que se presentó *EV*, “órgano netamente local”²⁷.

Sin embargo, más allá de este esperable localismo en su cobertura informativa, resulta interesante destacar que el periódico buscó combinar esa atención a las cuestiones vecinales con otra de alcance más amplio, a nivel provincial pero también nacional e internacional. Esto puede apreciarse por ejemplo en la interacción que se propone en sus páginas con otros medios periodísticos: como es natural, la centralidad estará en aquellos con las que comparte su inscripción varelense, particularmente, desde 1940, el radical *Nueva Era* —con cuyos responsables Pelento arrastraba una confrontación que se remontaba a la década anterior, y con quienes sostendrá una sucesión de enfrentamientos durante

²⁷ “Mantendremos...”, cit.

buena parte del período estudiado —²⁸, pero también otras de alcance más restringido, como *López Romero, El Orden*, o de interés más específico, como la revista deportiva *Olimpia* de Almirante Brown²⁹. Pero junto a estas referencias pueden encontrarse otras varias a medios de alcance nacional, como *La Prensa*, *La Nación* o *La Razón*, con quienes la publicación entabla un diálogo que si en ocasiones puede tomar la forma de un saludo por su aniversario³⁰, en otras no estuvo exento de rispideces, particularmente en lo que respecta a la cobertura que brindan a temas de la localidad vareloense³¹.

Una similar pretensión de proyección de su escala se aprecia en la relevancia otorgada a las noticias de política internacional, que no se limita a sus primeros años, en los que la atención periodística está comprensible y previsiblemente colocada en el conflicto mundial que estalla en septiembre de

²⁸ Ya en 1932, Victorio Robertazzi, figura relevante del radicalismo local y futuro creador y director de *Nueva Era* y por entonces director de *La Voz del Pueblo*, acusaba a Pelento de “concejal caudillo” y “caudillo rojo”; *Entre letras y puntos* (suplemento de *Palabras con historia*) 1, n° 8, p. 6.

²⁹ “Voces amigas. Dice nuestro colega ‘López Romero’”, 22 de agosto de 1942, p. 8; “El Orden”, 11 de diciembre de 1943, p. 1; “Liga de Fútbol de Almirante Brown”, 10 de agosto de 1946, p. 8.

³⁰ “Al centenario de un nacimiento” (por los 100 años de *La Prensa*), 10 de octubre de 1942, p. 1; “Cumple doce años de actuación intensiva en favor de la salud la revista ‘Viva cien años’”, 9 de noviembre de 1946, p. 3.

³¹ Por ej., el diario publicará notas muy críticas del tratamiento dado por *La Prensa* y *La Nación* al problema del contrato de la comuna con las empresas de suministro eléctrico (ver, *infra*): “Inexplicable”, 24 de noviembre de 1942, p. 1; “Carta enviada a ‘La Nación’ por el señor intendente municipal Dr. Pedro V. Pelento”, 12 de diciembre de 1942, p. 11.

1939, a su vez inseparable de la política local, ya sea por los efectos económicos que tiene la contienda como por la difícil posición de los gobiernos argentinos frente a las presiones por tomar partido en la guerra. Si la coyuntura bélica dio lugar a la publicación de noticias y columnas de opinión hegemónicas por la problemática³², más allá de ella se pueden encontrar una larga cantidad de notas breves en las que el quincenario brinda su espacio para temas como los premios Oscar de 1942 o la reunión de la Unesco para tratar el problema de los refugiados de Medio Oriente.³³ Muchas veces estas noticias eran meras grageas informativas con notas coloridas o curiosas provenientes de las agencias internacionales, pero en ocasiones se trataba de notas más extensas, como las dedicadas a la situación de la monarquía en Bélgica o el juicio seguido en Noruega al colaboracionista Vidkun Quisling³⁴. Así, en las páginas de *EV* podían coexistir a pocos centímetros de distancia información sobre descubrimientos arqueológicos en la Unión Soviética con el

³² Nos referimos a “Comentarios”, firmada por el anónimo “Cascanueces”, de regular aparición en los años 1941 y 1942; cf. al respecto el cap. 2.

³³ “La Academia de Hollywood premió a los valores más destacados del año 1942”, 16 de marzo de 1943, p. 6; “Reunión para proteger refugiados intelectuales”, 12 de febrero de 1949, p. 3.

³⁴ Robert de Ransart “Alrededor de la cuestión Leopoldo III”, 11 de agosto de 1945 y 25 de agosto de 1945, p. 8; “Antecedentes de Vidkun Quisling”, 8 de septiembre de 1945, p. 7. A partir de 1949 el aumento en el número de fotos e ilustraciones implicará también un mayor peso de las informaciones del exterior; se podrán ver así imágenes del conflicto limítrofe en la Cachemira india (12 de febrero de 1949, p. 7), fotos del presidente de EE.UU., Harry Truman, con el presidente brasileño Gaspar Dutra (14 de julio de 1949, p. 8) o comentarios sobre la “Aurora boreal en Turquía” (25 de febrero de 1950, p. 8).

comisarios o jefes de policía. En cuanto a los deportes, tendrán un espacio mucho más regular y definido, que incluirá hasta un columnista especializado (“Puntín”), pero concentrado en la vida deportiva de las instituciones locales, de cuyos resultados en las competencias de básquet, fútbol o juegos de naipes se ofrecen reportes periódicos³⁵. Sin embargo, también aquí se podrán observar noticias relativas al escenario nacional o internacional: el periódico podrá informar por ejemplo del rechazo de la Asociación de Fútbol Argentino al pedido de amnistía a las sanciones a los jugadores implicados en la gran huelga del año anterior, o que “El 1º juegan Boca y Chacarita Jrs”, así como reflejar el orgullo nacional por los éxitos de Juan Manuel Fangio o elogiar el partido benéfico jugado por el club River Plate en Italia³⁶.

Por último, debe destacarse la importancia que le otorgará la publicación a las informaciones relativas a temas agrícolas y ganaderos, reveladora de las características rurales de buena parte del partido varelenso: las campañas llevadas adelante por las autoridades para erradicar plagas rurales (como el bicho canasto o

³⁵ El periódico también les dedicó espacio a eventos de relevancia local como la carrera “Mil Millas Argentinas”, cuyo circuito incluía calles del vecindario.: “Carrera automovilística ‘Mil Millas Argentinas 1939’”, 23 de diciembre de 1939, p. 2; “Las Mil Millas Argentinas pasa por la av. San Martín”, 13 de diciembre de 1947, p. 8.

³⁶ “Se rechazó el pedido de amnistía”, 28 de julio de 1949, p. 5; “El 1º juegan Boca y Chacarita”, 26 de octubre de 1950, p. 4 “La prensa europea no escatima elogios a la actuación del volante Juan M. Fangio” (con caricatura), 26 de mayo de 1949, p. 4; también “¿Se le hará el doblote?”, 14 de julio de 1949, p. 5 (con foto); “El equipo de River Plate enfrentará en Italia a uno de los más poderosos seleccionados”, 14 de julio de 1949, p. 5.

la hormiga negra) tenían regular presencia en las páginas de *EV*, así como las notas con consejos a productores rurales para mejorar el rendimiento de sus tierras y cultivos³⁷. El quincenario también relevará los premios obtenidos por productores locales en exposiciones de carácter nacional o regional, o informará acerca de certámenes de esta índole³⁸. También resulta significativa la frecuente presencia de anuncios de oferta de trabajo en zonas rurales, indicativa tanto de las características productivas de la zona como del público al que el periódico podía suponer alcanzar³⁹.

El periódico del partido

Así como ocurriera con su antecesor *Democracia*, el proyecto editorial de *EV* estuvo en sus inicios identificado con la inscripción de sus redactores en el conservadurismo local. Desde su primer número dejaba a las claras a sus lectores su nítida identidad partidaria, reforzada ya en la portada con la citada imagen del gral. Uriburu y en los números siguientes con las de los rostros del intendente Rodríguez, el director del periódico (y

³⁷ “La cebada perlada puede sustituir con ventaja al arroz glacé”, 13 de junio de 1944, p. 8; “Época y factores principales que influyen en la plantación de limoneros”, 26 de agosto de 1944, p. 2; “La higiene en el tambo”, 23 de febrero de 1946, p. 8.

³⁸ “Torneo Avícola”, 25 de mayo de 1946, p. 1; “Certamen de Avicultura”, 22 de junio de 1945, p. 2.; “Exposición clásica de avicultura y canicultura”, 27 de julio de 1946, p. 8.

³⁹ Algunos ejemplos: “Se ofrece sin pretensiones matrimonio suizo”, 11 de noviembre de 1944, p. 5; “Se ofrece matrimonio de toda confianza a cambio de habitación; él trabaja afuera pero le resta tiempo para trabajos de quinta, jardín, etc.”, 16 de febrero de 1946, p. 8; “Matrimonio se ofrece para granja o quinta. Ella cocina”, 24 de agosto de 1950, p. 8.

presidente del Consejo Deliberante) Pelento, o poco más adelante las del candidato a gobernador del PDN, el diputado Alberto Barceló, para quienes llamaba abiertamente a votar en la cercanía de las fechas electorales.

Además de las fotografías escogidas para sus portadas, la coloración del periódico era nítida en la cobertura noticiosa que ofrecía, que desbordaba la sección dedicada a los asuntos políticos —reservada generalmente para la portada— y se filtraba en las vinculadas con los asuntos municipales y sociales, evidenciando el grado en el que las tres dimensiones se imbricaban en la vida asociativa de la comunidad varelense (González Velasco y Prado Acosta 2023). *EV* podía así loar sin reservas el mejoramiento de la infraestructura edilicia o lamentar la paralización de las obras de limpieza urbana en función de la suerte política que le cupiera en cada momento al conservadurismo, así como aludir en notas de actualidad (generalmente de tono zumbón) a la situación del radicalismo varelense, sin ahorrar dardos contra el detestado “peludismo” yrigoyenista y su temido “klan”, como se ampliará en el siguiente capítulo de este volumen.

Si bien nuestra investigación está aún en una fase preliminar —por lo que todas sus conclusiones no pueden ser más que provisorias—, nuestra lectura de *EV* parece indicar que esta empresa periodística estuvo inicialmente vinculada de modo orgánico con la evolución de la vida partidaria del conservadurismo local, tanto a nivel provincial como sobre todo municipal, en función de la estrategia llevada adelante por su fundador y primer director, Pelento. Debe quedar en claro, sin

embargo, que esta organicidad no agota la riqueza de *EV*, tanto como proyecto editorial como sobre todo como fuente de información de la evolución de la vida comunitaria. Como el periódico no fue en ningún momento *únicamente* una publicación política (incluso en los momentos en los que esta dimensión era más explícita en la información que aparecía en sus páginas), su adscripción partidaria no alcanza para dar cuenta por sí sola de su cobertura de otros espacios propios de la vida de la comunidad, como los analizados en el resto de este libro. La trama asociativa local, las actividades culturales y recreativas del vecindario, las festividades y efemérides que pautaban la vida de la comunidad, así como las informaciones correspondientes a situaciones policiales, poseen una dinámica propia que no se correspondía siempre con la dimensión más abiertamente político-partidaria de la publicación, sino que la atravesaba en función de su propia evolución.

Hecha esta salvedad, es posible apreciar durante el período aquí analizado tres fases en el recorrido partidario de *EV*, correspondientes a la cambiante suerte del PDN en el escenario nacional: la primera, desde su fundación 1943, correspondería a la etapa de auge de la estrella política de su director, Pelento, coronada por su elección como jefe comunal en 1942; la siguiente, que iría desde la Revolución de Junio hasta la elección de Perón como presidente en 1946, supuso un reacomodamiento del periódico ante el nuevo escenario, marcado por la incertidumbre acerca de la posición del conservadurismo provincial frente al surgimiento del peronismo como fuerza política; finalmente, aproximadamente a partir de 1947 se aprecia un marcado proceso

de acercamiento de *EV* al nuevo oficialismo (aunque sin llegar al mismo grado de identificación que el evidenciado respecto al PDN en sus primeros años). Este último movimiento resulta interesante a la luz de los debates historiográficos acerca del lugar del conservadurismo bonaerense en los orígenes del peronismo (Gayol et al, 1988; Aelo, 2002, 2015; Mora y Araujo y Llorente, 1980).

EV surge en 1939 en el marco de un PDN que atravesaba a nivel provincial las divisiones internas que se expresaban en la disputa entre el caudillo de Avellaneda, Alberto Barceló, y el senador Antonio Santamarina, quienes ese mismo año habían disputado abierta y acerbamente la conducción del partido, que finalmente quedaría en manos del primero (Béjar, 2005). En este contexto se inscribe el proyecto del periódico varelense, alineado con claridad con la figura de “Don Alberto Barceló”, de quien no dudará en sostener su candidatura, relatando el “extraordinario entusiasmo” de asambleas en las que “la multitud partidista lo quiere y aclama” con “delirante entusiasmo”, demostrando que “su prestigio está profundamente cimentado en el alma del pueblo”⁴⁰. Las tapas de las ediciones cercanas a los comicios internos que terminarían confirmando el triunfo del caudillo de Avellaneda —celebrados en enero de 1940— no dejaban lugar a dudas acerca del alineamiento de la publicación:

⁴⁰ “Con extraordinario entusiasmo prosigue su campaña proselitista el Partido Demócrata Nacional”, 25 de noviembre de 1939, p. 1.



Imagen 2: Edición del 9 de diciembre de 1939.

EV encontraba en la figura de su director un punto de anclaje evidente en la inscripción de su nítida identificación partidaria tanto dentro de la dinámica propia de la vida local del municipio como a escala provincial. Así, sus páginas en estos años combinaban el apoyo a la “Brillante gestión comunal” del intendente Félix Rodríguez con la candidatura a diputado de Pelento (1940) (imagen 3), así como los llamados a la ciudadanía a votar por la fórmula partidaria para la gobernación de Buenos Aires, conformada por Rodolfo Moreno y Eduardo Míguez, presentada sucesivamente como “La fórmula del triunfo”, “Los auténticos hombres que Buenos Aires necesita”, “El voto que Ud. debe depositar” o “Defienda la autonomía de Buenos Aires y el gobierno progresista del Dr. Rodolfo Moreno, ¡Vote por el PDN!”.

La interna partidaria no dejará de ocupar espacio en el quinquenio, como cuando en 1941 presentó con titulares

impactantes en su portada la información de la renuncia de Pelento a la presidencia del comité local del PDN, retirada pocas semanas más tarde “ante la insistencia de las altas autoridades del partido”⁴¹.



Imagen 3: Portada de la edición del 4 de enero de 1940.

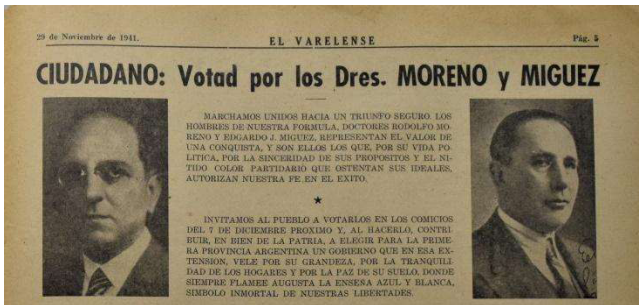


Imagen 4: EV, noviembre de 1941.

⁴¹ “Ha renunciado el doctor Pedro V. Pelento” 26 de abril de 1941, 1; “El Dr. Pedro V. Pelento ha retirado la renuncia de Presidente del PDN”, 28 de junio de 1941, p. 2.

La filiación partidaria del periódico también era notoria en el modo de referirse al radicalismo, tanto a nivel nacional (con las ya mencionadas invectivas contra la “camarilla peludista”) como provincial y municipal.⁴² *EV* no ahorró críticas a la “baja política” encarnada por la UCR,⁴³ así como pullas por su desorganización interna.⁴⁴ También su relación con quien sería su principal rival en estos años, el también vareloense *Nueva Era*, identificado en el radicalismo, debe entenderse en el marco de esta dialéctica partidaria,⁴⁵ aunque no se agota en ella, estando sobredeterminada por la escala de enfrentamientos propios de la dinámica comunitaria, tal como lo grafica la larga polémica alrededor de la Sala de Primeros Auxilios (cf. cap. 4 de este volumen). Esta sobredeterminación describe bien la identidad múltiple de *EV* en estos años: ideológicamente ligada al conservadurismo local, partidariamente a las autoridades comunales, y familiarmente al grupo constituido alrededor de Pelento.

Precisamente será su inscripción partidaria la que entrará en crisis en 1943, tras el derrocamiento del gobierno del presidente conservador Ramón Castillo. Si el impacto del golpe de junio supuso el necesario reacomodamiento del PDN bonaerense ante la nueva situación, a la espera de señales de las nuevas autoridades nacionales —con quienes compartían algunos aspectos de su ideario, como se verá en el apartado siguiente—, en el caso de *EV*

⁴² “Comentarios”, 8 de marzo de 1941, p. 5.

⁴³ “Baja política”, 11 de enero de 1941, p. 1.

⁴⁴ “Fracasó la asamblea radical”, 23 de diciembre de 1939, p. 1.

⁴⁵ Por ejemplo, en “El cambio del comisario local”, 14 de febrero de 1942, p. 1.

el impacto fue mayor por haberse visto forzado a renunciar a la jefatura comunal su fundador, Pelento. Se abre aquí una etapa en la que, mientras que a nivel local los asuntos municipales serán considerados con una distancia mucho más marcada (observando con cierta perplejidad la sucesión acelerada de figuras militares que fueron ocupando la intendencia a un ritmo que parece haberle impedido al periódico llegar a forjar lazos con cada una de las nuevas autoridades), en el plano provincial y nacional expresará las dudas e incertidumbres que atravesaron al conservadurismo bonaerense frente al nuevo escenario.

Estas incertezas pueden apreciarse en la notoria disminución de espacio dedicado a las notas “políticas” en sus ediciones (y en particular en sus portadas), más concentradas ahora en el tratamiento de los asuntos municipales, como la evolución de la Sala de Primeros Auxilios (cuyas autoridades mudarán de manos tras el golpe, quedando a cargo nombres vinculados al radicalismo local) o la inauguración de la sucursal bancaria local. La política partidaria seguirá apareciendo, pero ahora principalmente bajo la forma de notas referidas a la reorganización de las fuerzas conservadoras, tanto en sede municipal (recordemos que el PDN varedense será intervenido, siendo la dirección del periódico, como se mencionó más arriba, la ubicación en la que “instalará su oficina” el delegado interventor, Alberto Carzolio) como nacional y provincial, escenario en el que no parece encontrar por el momento una colocación precisa, limitándose a lamentar la inexistencia de figuras a la altura de las necesidades de la hora,

“líderes” capaces de “empuñar el timón”⁴⁶, implícita referencia crítica a las autoridades partidarias, para las que no dudará en pedir abiertamente el proverbial paso al costado:

No puede la agrupación [el PDN] permanecer aferrada a viejos ideales, ni quedar estática ante la vertiginosa marea de acontecimientos sociales, políticos y económicos... pues corre el riesgo de ver raleadas sus filas, ante lo que podría interpretarse... como incompreensión de la actualidad. Es necesario mirar hacia adelante... Pero al iniciar ese movimiento... se deberá exigir el retiro de hombres ya gastados, que si mucho dieron al partido, cometieron muchos errores... A ellos, el Partido les agradece lo mucho bueno que hicieron y les perdona, lo mucho malo que también hicieron, pero deben irse, dejando paso a otros no contaminados y con mentalidades nuevas que vivan hondamente el momento actual porque atraviesa el mundo⁴⁷.

Así, a tono con su identificación con el conservadorismo en crisis, el tratamiento de *EV* de la situación abierta en el país a mediados de 1945 supuso su retracción a la escala provincial, la única en la que el PDN competiría en los comicios que se terminarían celebrando a comienzos del año siguiente. Si a nivel bonaerense el periódico volvería a enarbolar orgullosamente su identidad partidaria —en su edición previa a las elecciones saludaba a la “magnífica asamblea de Bahía Blanca” del partido,⁴⁸ y colocaba al

⁴⁶ “Los tiempos que se viven”, 9 de diciembre de 1944, p. 1.

⁴⁷ “El Partido Demócrata Nacional y el momento político actual”, 11-8-45, p. 1.

⁴⁸ “Magnífica asamblea...”, 16 de febrero de 1946, p. 1.

pie de sus páginas leyendas proselitistas como “Libertad – PDN – Orden”, o “Cita de la ciudadanía: Av. San Martín y Mitre”, junto con recuadros exhortando a la ciudadanía a participar: “Argentino: Usted debe estar presente en el gran acto cívico que efectúa el Partido Demócrata Nacional..”, de quien además publicaba su plataforma partidaria— distinta fue su actitud de cara a la polarización del escenario nacional que supuso la irrupción del Coronel Juan Perón, donde prefirió colocarse en una suerte de “tercera posición” de mutuo rechazo tanto al nuevo movimiento político surgido alrededor del impetuoso Secretario de Trabajo y Previsión como de su oposición, reunida en una Unión Democrática de la que el periódico resentía su hegemonización por el detestado partido radical.

De este modo, la hostilidad inicial frente a la novedad del peronismo —evidente en la caracterización de *EV* de la jornada del 17 de octubre, “espectáculo bochornoso” en el que el “abrazo trasnochado de un personaje oficial... bajo el aplauso inconsciente de la multitud” fue acompañado por “el asalto a balazos a diarios, empresas comerciales y residencias particulares de dignísimos ciudadanos”⁴⁹— no parece haber sido suficiente para apagar los antiguos enfrentamientos con el radicalismo. Estos eran notorios tanto en su severa crítica al ciclo que pretendía se cerrara con los comicios de 1946 (y que habría iniciado en 1916 con el triunfo del “santón, mitad demagogo y mitad demente”)⁵⁰ como en el

⁴⁹ “Prepararse para el comicio”, 27 de octubre de 1945, p. 1.

⁵⁰ “Es de creer que este 24 de febrero... cerrará definitivamente una etapa oscura de la vida institucional... a veces sangrienta, casi siempre violenta, siempre caótica, preñada

beneplácito ante su resultado, en el que celebraba no el triunfo de la coalición laborista sino la derrota de un partido que veía así desmentida su pretendida posición mayoritaria (“el radicalismo... se había enloquecido, declaraba ser la nación misma... fue más anti-conservador que argentino”⁵¹). Este visceral antirradicalismo tiñó también la valoración adversa del flamante gobierno en sus primeros años, en los que vislumbraba, a partir de la presencia de algunas figuras, la continuidad del yrigoyenismo en nuevos moldes, como muestran las agresivas críticas recibidas por Diego Molinari, necesitado siempre de “alguien a quien venerar: ayer a Yrigoyen, hoy a Perón...”⁵².

Esta distancia inicial frente al peronismo se mantuvo en buena medida durante el año 1946, siendo evidente en una batería de notas críticas a las políticas gubernamentales —tanto económicas (la derrota en la “batalla” contra la inflación proclamada por Perón al poco tiempo de asumir)⁵³, como políticas (rechazo a la intervención de Corrientes) o institucionales (contra el juicio político a los miembros de la Corte Suprema⁵⁴)— así como en editoriales y notas humorísticas que aludían con distancia crítica a los “tiempos que se viven”⁵⁵. Sin embargo, paulatinamente se

de atropellos y desmanes... Etapa que se inicia... allá, por el año 1916”, “24 de febrero”, 9 de febrero de 1946, p. 1.

⁵¹ “Ante los hechos”, 20 de marzo de 1946, p. 1.

⁵² “Un senado ‘patricio e ilustre’”, 8 de junio de 1946, p. 1.

⁵³ “La ‘batalla de los sesenta días’”, 22 de junio de 1946, p. 2. Sobre el episodio: Schiavi 2015.

⁵⁴ “Corrientes!”, 24 de agosto de 1946, p. 1; “Ataque a la Corte”, *ibid.*

⁵⁵ “Los tiempos...”, 28 de septiembre de 1946, p. 1.

advierte una mayor prudencia y hasta cierta expectativa frente a las realizaciones del nuevo gobierno. Por ejemplo, la presentación del Primer Plan Quinquenal merece el reconocimiento del periódico en su portada por “la trascendencia de las iniciativas” que buscaban “resolver problemas argentinos”. También resulta significativa la equidistancia que exhibe el espacio “Municipales”— al igual que, al año siguiente, la sección “Politiquerías”— acerca de los movimientos de los distintos partidos (conservadores, radicales o peronistas) en sede varelense, muy lejana de su identificación de otrora con una de las fuerzas en pugna.

A partir de 1947 el alineamiento con el peronismo será evidente, no solo a nivel nacional sino en particular con la figura del gobernador Domingo Mercante. Tal giro es perceptible en su gráfica, con la reproducción en sus páginas de frases e imágenes de Perón y de Evita, así como por la atención que se le presta a la imagen positiva de la situación local en medios del exterior⁵⁶. Para 1949 la identificación ya es plena, y el periódico puede hablar del “gobierno de la Revolución” (sin considerar necesario especificar a cuál se refiere), o publicar en un recuadro que “con Perón fructifica la filosofía del siglo XX en su acepción jesucristiana, humanista”, que le permite conducir al pueblo “por el camino de la felicidad” (imagen 5). También son elocuentes las críticas al “grupo oligárquico que antes usufructuaba la dirección del país, privilegiándose de todas maneras hasta vivir en un paraíso del cual

⁵⁶ “Sorprende en Nueva York la pujancia económica de la República Argentina”, 8 de marzo de 1947, p. 1.

no participaba... la masa trabajadora, que soportaba la miseria y el desprecio del grupo gobernante”⁵⁷.



Imagen 5. Recuadro aparecido en la portada de la edición del 22 de enero 1949.

PERON Y EL PUEBLO LOS NECESITAN

Obra Peronista en F. Varela

Instituto de Colonización	\$ 6 000 000
Vivienda Obrera	1 229 829
Camino a Brandsen	3 507 821
Refacción de Escuelas	104 000
Escuelas Nos. 4 y 6	285 000

SANEAMIENTO DE LAS FINANZAS — MEJORADO DE 50
Rufo. DE CAMBIO DE TIERRA — PROMEDIOS DE SUELDOS
 Año 1943, \$ 100 — Año 1950, \$ 350

SENAADORES PROVINCIALES

• **Diego Lanzone**
 Félix Raúl Pons
 Francisco Quiroga
 Héctor Abel Allende
 Justo Eugenio Houca
 Alejandro Castellano
 Jorge Pellegrini

CONCEJIALES

Tierras:
 Abel L. Banti
 Miguel T. Solís
 Máximo H. Lorenzini
 Juan V. Calvo

Senador:
 Arnaldo H. V. Carrizosa
 Jacobo F. Cori
 Roberto E. L. Tedesco
 Félix F. Sánchez

ELECCIONES DEL 12 DE MARZO

Imagen 6. Aviso proselitista en ocasión de los comicios municipales, 9 de marzo de 1950.

⁵⁷ “Las murmuraciones en la casa propia en contra de quien la preside”, 12 de febrero de 1949, p. 3.

Como se indicó, además de Perón y Evita, la figura que más aparece destacada en esta etapa del periódico es la del gobernador Mercante, en clara muestra del realineamiento político-identitario de la publicación, pero a la vez de la continuidad de la apuesta por la dimensión provincial. Así, *EV* destacará su gestión, que “se ha caracterizado por el empuje renovador de las prácticas administrativas en la provincia”⁵⁸, valorando medidas como la expropiación de tierras de estancia de la familia Pereyra Iraola (tomada “con clara visión del futuro y libre de ataduras y de prejuicios”)⁵⁹. La posibilidad (finalmente no concretada) de una visita a Florencio Varela del presidente Perón y el gobernador Mercante lleva al *Varelense* a exigir que se declare feriado la fecha prevista⁶⁰, y se visibilizan iniciativas como las del congreso de municipales en apoyo de la reelección de Mercante como gobernador, o la de los empleados provinciales que “Piden que una calle de La Plata lleve el nombre del gobernador”⁶¹. No se observan, sin embargo, publicidades oficiales provinciales —tal como sí ocurre en emprendimientos de la época como la revista cultural *Sexto Continente*—, y la ya referida expansión de las páginas dedicadas a avisos comerciales hace pensar que la publicación no recibía apoyo financiero gubernamental en estos años.

⁵⁸ “Una medida revolucionaria”, 27 de julio de 1950, p. 1.

⁵⁹ “Toma posesión el gobierno de la provincia de 10.139 hectáreas”, 12 de febrero de 1949, p. 5.

⁶⁰ “Debe declararse feriado el 19 de noviembre”, 10 de noviembre de 1949, p. 1.

⁶¹ “Sindicato de obreros y empleados municipales de Florencio Varela”, 12 de octubre de 1949, p. 1; “Piden que una calle...”, 27 de julio de 1950, p. 5.

Una marca significativa del realineamiento de *EV* en esta etapa es el modo en que da cuenta de una serie de noticias vinculadas a los aspectos más criticados por los medios opositores al peronismo, entre los que, como vimos, se contaba el propio quincenario hasta bien entrado 1946. Por ejemplo, la información sobre la reglamentación provincial que regulaba el derecho a reunión exigiendo dar aviso previo a la policía de actos o manifestaciones es expuesta sin cuestionamiento alguno por el medio, así como las ya referidas iniciativas de expropiación de tierras⁶². También es presentada del mismo modo la información sobre la acción del gobierno en relación con los medios opositores a través de la Comisión Bicameral de Investigaciones (la Comisión Visca-Decker)⁶³, un dato relevante para nuestra investigación ya que será esta Comisión la que, según publica el propio *EV*, terminará llevando al cierre del periódico local *Nueva Era* en 1950.

Aspectos ideológicos: nacionalismo, tradicionalismo, catolicismo

Más allá de los cambios en su línea política, y sin que *EV* haya sido una publicación caracterizada por una línea ideológica muy marcada (al menos en el período aquí estudiado), en varios de sus contenidos pueden encontrarse una serie de núcleos más o menos definidos, con una coloración por momentos bastante clara. Esta

⁶² “Ha sido reglamentado el derecho de reunión en la provincia”, 23 de agosto de 1947, p. 7.

⁶³ “Investigarán los fondos de ‘La Prensa’, ‘La Nación’ y ‘La Hora’”, 24 de noviembre de 1949, p. 1. Sobre la Comisión Visca y en general sobre los difíciles vínculos entre los gobiernos peronistas y la prensa, cf. Da Orden y Melón Pirro 2007; Rein y Panella, 2008 y Salomón 2018.

evidencia es notoria sobre todo al contrastar con el otro periódico de importancia de la zona en el período, el *Nueva Era*, cuyas notas tendían a conceder más atención a los asuntos municipales y a la vida cultural y social de la comunidad que a la defensa de postulados ideológicamente definidos (más allá de su fuerte alineamiento con la causa aliada en la II Guerra, y las consecuentes críticas al nacional-fascismo local que tal posición implicaba) (Bontempo, 2023).

También es cierto que en *EV* la presencia de columnas de ideas no es homogénea a lo largo de las páginas de los distintos ejemplares, así como tampoco presentan igual tratamiento a través de los años. Resulta difícil afirmar la presencia de una “línea” editorial nítida en la publicación, más allá de la que resultaba de la dinámica político-partidaria que la envolvía (la cual atravesará en esos años una profunda mutación en función del ya referido proceso de reacomodamiento a la nueva coyuntura política nacional e internacional). No puede descartarse —en esta etapa incipiente de nuestra exploración— el carácter relativamente casual o anecdótico de la presencia de algunos tópicos, producto más de la inquietud de algunos colaboradores más que de un cuerpo doctrinario compartido; no es claro, por ejemplo, hasta qué punto el tono marcadamente anticomunista y hasta antisemita de algunas columnas —tema abordado en el capítulo 2— expresa las posiciones de su autor o una postura extensiva al periódico.

Hechas estas salvedades, parece ser claro que pueden reconocerse algunos núcleos o temas recurrentes en varios momentos del período 1939-1950. En primer lugar, y nada sorprendente dada la

identificación del periódico con el conservadurismo bonaerense, tenemos el ideario nacionalista, presente en múltiples facetas. Más allá de la constante reivindicación del legado de la revolución de 1930, presente como se ha dicho desde su portada inaugural y constante en todo el período (aunque de menor peso tras 1946), este núcleo es visible con nitidez en registros más coloquiales, por ejemplo, en un personaje aparecido en sus primeros números, el “Tata”⁶⁴, quien con exagerados tonos camperos despotricaba contra quienes aprovechaban nuestra “proverbial generosidad” viniendo a “esta tierra gaucha” porque saben que aquí “pueden vivir a juerza e’regalos” sin necesidad de trabajar⁶⁵. El apoyo de *EV* a la campaña oficial de los gobiernos nacional y provincial contra la especulación comercial —frente a los aumentos de precios producto del estallido de la guerra en Europa—, le permitirá en otra ocasión al mismo “Tatita” opinar que al “gringo desagradecido” que “después de haberle dado albergue en nuestro corazón” pretende “engordar con la sangre de los pobres” habría que “marcarlo en la quijada con la punta ‘e mi facón”⁶⁶.

En los años siguientes la voz que enarboló estos contenidos pasará a ser la de un columnista de habitual presencia durante el año 1941, quien firmaba con el seudónimo “Cascanueces”. En su sección “Comentarios”, en la que combinaba las alusiones a la situación municipal (camuflada aquí en una “Salsipuedes” que

⁶⁴ Los diálogos entre el “Tata” y su hijo “Panchiyito” figuran en dos números del año 1939, en la sección dedicada a la radiofonía, que no llevaba firma.

⁶⁵ “Miscelánea”, 6 de septiembre de 1939, p. 8.

⁶⁶ “Estadística gaucha” en la sección “Radio Telefonía”, 14 de octubre de 1939, p. 8.

aludía evidentemente a Florencio Varela) con el análisis de la política internacional inevitablemente enmarcado en la coyuntura bélica. Estas columnas exhibían un nacionalismo antibritánico y antinorteamericano de trazo grueso, plagadas de un antisemitismo cercano al que podía hallarse en esos años en publicaciones como *Crisol* o *Bandera Argentina*. Las invectivas contra las posturas “yanqui-anglófilas” alcanzan aquí no sólo la resistencia a las presiones por entrar en el conflicto bélico —“los United States dicen que desean protegernos del nazismo... ¿pero quién nos protegerá de Uncle Sam cuando les procuremos las bases navales y los aeródromos militares...?”— sino también al propio “sistema democrático, libertador, liberal y absoluto que los ingleses han realizado con éxito en distintos puntos del planeta”⁶⁷.

Sin tonos tan recargados, el mantenimiento de la neutralidad argentina será apoyado por la publicación en los años siguientes, tanto en virtud de la tradición pacifista de nuestro país⁶⁸, como de la necesaria defensa de la soberanía de las naciones de la región, la cual se veía amenazada por “la idiosincrasia yanqui” que procuraba “que todo el continente americano se convierta en dependencia doméstica de una sola de las naciones implantadas sobre su suelo”⁶⁹. Ya concluida la contienda, el aniversario de la publicación en septiembre de 1945 le dio la ocasión para insistir en su preocupación contra los “elementos foráneos” que intervienen en la política local (“Un año más de vida”). La defensa de los intereses

⁶⁷ “Comentarios”, 28 de junio de 1941, p. 6.

⁶⁸ “Cambio de cartas”, 11 de septiembre de 1943, p. 1.

⁶⁹ “Encrucijada decisiva”, 12 de agosto de 1944, p. 7.

nacionales también formará parte de la identificación de *EV* con el peronismo gobernante: por ejemplo, en febrero de 1949 celebrará “el tercer aniversario de la ponderable gesta” que alteró la marcha de un país que iba camino a “caer en manos del capital extranjero”⁷⁰.

Más allá de las notas motivadas por consideraciones políticas, la veta nacionalista también era perceptible en uno de los campos más importantes de intervención de la publicación, los temas culturales: producciones literarias, festividades colectivas, producciones teatrales o cinematográficas, etc. En este plano la preocupación por la defensa de los valores “nacionales” se cruzaba con tópicos propios del tradicionalismo cultural, al punto que hasta el nacionalista “Cascanueces” podía reconocerles a Gran Bretaña “su amor por todo cuanto encare una tradición”⁷¹. Nada casualmente, la figura del gaucho, emblema de buena parte de las iniciativas de los conservadores bonaerenses desde fines de la década del ‘30 (Casas, 2021), ocupaba aquí un lugar destacado: además de aparecer en los referidos diálogos de actualidad de “Tatita”, su estampa atravesaba varias secciones: podían tanto protagonizar columnas humorísticas (como “El sucedido del gaucho Eleuterio”)⁷², como solemnes, como en la reproducción del nativismo criollo del “Lamento del gaucho” de Julio Díaz Usandivaras, dentro de una sección fija aparecida durante 1944,

⁷⁰ “Van a cumplirse tres años en este mes...”, 12 de febrero de 1949, p. 4.

⁷¹ “Comentarios”, 23 de agosto de 1941, p. 5.

⁷² “El sucedido...”, 24 de junio de 1944, p. 6.

“Cosas bellas y nuestras”⁷³. También prestaba su voz para evocar máximas como “no hay que olvidar la tradición” y “qué honor tan grande es servir a la patria, porque la patria es todo”⁷⁴.

Coherentemente con este ideario, *EV* le otorgará una gran cobertura informativa a todo lo vinculado con los festejos de las fechas patrias, tanto en los actos realizados en la localidad como algunos que tuvieron lugar en el resto del país, tal como ocurriera en 1942, cuando celebró la jura de la bandera en Jujuy como prueba de la presencia del ejército “celoso guardián de las tradiciones de la patria”⁷⁵. Las festividades alrededor de la Monumento a la Bandera tuvieron siempre un espacio destacado en el periódico, dada su centralidad en el calendario de festejos patrióticos locales (así como la posición que ocupaba en *EV* el creador del monumento, G. Coca). También fue importante la atención prestada a dos festejos anuales instaurados recientemente en la provincia por el gobierno de Fresco: el Día del Reservista, y el Día de la Tradición (Casas, 2021)⁷⁶.

No resulta extraña la sintonía del periódico con el nacionalismo cultural impuesto por el gobierno surgido de la Revolución de Junio, por ejemplo saludando enfáticamente la normativa que obligaba la exhibición de un mínimo de películas nacionales en las salas de cine, una medida que, si bien no consideraba necesaria

⁷³ “Cosas..”, 26 de agosto de 1944, p. 8.

⁷⁴ “La evocación del gaucho”, 5 de julio de 1947, p. 7.

⁷⁵ “La jura de la bandera en Jujuy”, 11 de julio de 1942, p. 2.

⁷⁶ “El día del reservista. Su celebración en Varela”, 9 de diciembre de 1944, p. 8; “Día de la tradición”, 11 de noviembre de 1944, p. 1.

para las salas varelenses (ya que sus propietarios, “criollos cien por cien”, ofrecen un cine “autóctono”), si lo era para las capitalinas, en manos de “dos o tres magnates, con un espíritu extranjerizante que repugna”⁷⁷. También resulta previsible el entusiasmo con el que se acoge la creación de la Agrupación Tradicionalista “El Lucero” (creada en 1949)⁷⁸, así como la gran cobertura otorgada a los festejos populares del centenario de la muerte de San Martín en 1950⁷⁹, lo mismo que el beneplácito con que *EV* acoge la creación de la peña “Atahualpa”, “sugestivo nombre, del más puro sabor autóctono”⁸⁰.

Junto al nacionalismo y al tradicionalismo, el otro conjunto de posiciones ideológicas con importante presencia en el *Varedense* es sin dudas el del catolicismo. Su figuración en las páginas del quincenario es múltiple, siendo visible tanto en espacios de tono más político como en las notas de corte social y cultural, así como en las ya referidas celebraciones locales de festividades religiosas, dentro de las cuales las referidas a las Fiestas Patronales (el 24 de junio, día de San Juan Bautista) eran cubiertas con regularidad⁸¹. También era fija la sección sobre “Información católica”, con los horarios semanales de misas, bautismos o casamientos, y no faltaban notas (posiblemente con el texto de sus sermones) firmadas por autoridades religiosas, donde por ejemplo el vicario

⁷⁷ “Una medida acertada”, 12 de agosto de 1944, p. 3.

⁷⁸ “Se recordó la memoria del General San Martín”, 25 de agosto de 1949, p. 1.

⁷⁹ “Con fervor se recordó al Libertador de América”, 24 de agosto de 1950, p. 1.

⁸⁰ “Atahualpa”, 12 de octubre de 1945, p. 3.

⁸¹ Recordemos que el nombre original de la localidad en momentos de su creación en 1890 fue “San Juan”; cf. González Velasco y Prado Acosta, 2023: 40.

castrense de la localidad, el teniente cura presbítero José Salgado, veía la causa de los problemas de la hora en “la falta de fraternidad de la humanidad según las normas de la Divina Providencia”⁸².

Una figura relevante en este sentido era el ya mencionado Godofredo Coca, autor de numerosas contribuciones de corte directamente religioso (como una extensa nota de más de una página sobre el martirio de Cristo en viernes santo, acompañada por una fotografía de la cruz)⁸³, moralistas⁸⁴, o poético-literarias⁸⁵. También resalta la relevancia que le otorga el medio a la figura del cura párroco varelense, tanto para destacar su presencia en las numerosas festividades cívicas o religiosas de la vida de la comunidad como para informar acerca de los homenajes recibidos: los nombres de Nicasio Durán (vicario hasta 1941) y Luis Vásquez, su reemplazante, son de mención habitual en *EV*, que no dudó en defender el buen nombre del primero cuando recibió una denuncia por el maltrato a una niña⁸⁶. De notar son asimismo las varias notas admonitorias contra el mal comportamiento del público durante las misas⁸⁷ —que podían aparecer incluso en las columnas de espectáculos y vida social de “Betty Boop” (analizadas en el cap. 3)—⁸⁸, así como la importancia

⁸² “La causa de la desmoralización de la humanidad”, 8 de mayo de 1943, p. 3.

⁸³ “Parasceve”, 12 de abril de 1941, pp. 2 y 6.

⁸⁴ “Consideraciones psicológicas”, 25 de enero de 1941, p. 5.

⁸⁵ “Los claveles de la virgen”, 28 de diciembre de 1940, p. 6, “Cuento místico”, 27 de diciembre de 1941, p. 5; “Los tres peregrinos” 8 de enero de 1944, p. 3.

⁸⁶ Cf. *infra*; el sacerdote le habría dado un pellizco a la niña en cuestión.

⁸⁷ Por ejemplo: “Nuestra conducta en el Templo”, 8 de noviembre de 1941, p. 5.

⁸⁸ “Cuando en el templo escuchamos la palabra del Ministro de Dios, jamás debemos dar muestra de descontento o desagrado por lo que el sacerdote nos dice... [he] comprobado

que se le otorga a nombres como Monseñor Juan Pascual Chimento, arzobispo de La Plata (y como oriundo de Varela, “hijo de este pueblo”), quien enviara su “bendición pastoral” a la localidad⁸⁹, y ante cuyo fallecimiento el periódico encarará una campaña por ponerle su nombre a una calle⁹⁰.

Además de la notable relevancia otorgada por la publicación a las festividades religiosas y de la frecuencia de los mensajes de tono espiritual en ocasiones particularmente dramáticas —como el agradecimiento al “señor de las alturas” por la finalización de la guerra en 1945 o el comentario a las elecciones de 1946 con referencias a la traición de Judas—⁹¹, un indicador interesante de la presencia de la temática religiosa en *EV* es la importancia que le otorgaba a la vinculación con figuras del exterior pertenecientes al mundo católico, en particular el español. Por ejemplo, la presencia de sacerdotes españoles en nuestro país, así como la recíproca en la península, recibirán su celebración en el quincenario⁹². Y cruzando con un motivo ideológico ya mencionado, el anticomunismo, resulta significativa la reproducción íntegra de la nota aparecida en *La Prensa*, que a su

esa falta de respeto y prueba de mal gusto en la solemne misa oficiada el día de la Patria”, “Espiendo”, 22 de julio de 1944, p. 3.

⁸⁹ La nota manuscrita se reproduce con gran visibilidad en la portada de la edición del 14 de septiembre de 1940.

⁹⁰ “Debe llevar el nombre de Monseñor Chimento una calle varedense”, 25 de enero de 1947, p. 1.

⁹¹ “¡¡Paz!!”, 12 de mayo de 1945, p. 1; “Per sinceritate ad libertatem”, 9 de febrero de 1946, p. 1.

⁹² “Son nuestros huéspedes los reverendos padres misioneros”, 22 de junio de 1946, p. 3; “El obispo Morcillo recibió peregrinos de Argentina”, 21 de abril de 1949, p. 3.

vez traducía una columna del cardenal norteamericano Francis Spellman, “El comunismo, enemigo de América”⁹³.

Debe destacarse aquí también la significación que se le concede a la figura de Constancio C. Vigil, de quien se subraya el lugar que en su labor por la “democracia espiritual” le otorgaba a la enseñanza de “las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad”⁹⁴. Lo mismo ocurre con el espacio otorgado a la labor de entidades civiles vinculadas con la Iglesia de reciente creación, como la Acción Católica Argentina⁹⁵, y sobre todo las Juventudes Obreras Católicas⁹⁶, esta última particularmente significativa ya que permite enlazar las preocupaciones del catolicismo social en relación con la “cuestión obrera” con la identificación partidaria que adoptará el periódico a partir de 1947. Las varias noticias referidas al mundo laboral —como la página entera dedicada a la conformación de la filial local de la federación obrera de la construcción en 1942 o el recuadro en el que informaba la creación de una asociación similar de empleados municipales en enero de 1946—⁹⁷ sintonizan con su campaña posterior en favor de la construcción de “casas de emergencia”, en la que se opuso a los propietarios” de “fines especulativos”: “Es más interesante para

⁹³ 1 de marzo de 1947, p. 1.

⁹⁴ “La obra de Vigil”, 28 de julio de 1945, p. 7.

⁹⁵ Por ejemplo, “Acción Católica”, 25 de octubre de 1941, p. 5, larga nota a página completa de “Florencio”.

⁹⁶ También aquí hay varios ejemplos, uno de ellos: “JOC”, dentro de “Información Católica”, 21 de octubre de 1942, p. 4; significativa es la “Solicitada” aparecida en portada del día 18 de enero de 1945, por referir a un conflicto en la parroquia que no se aclara.

⁹⁷ “Federación Obrera de la Construcción”, 14 de febrero de 1942, p. 8; “Asociación de Obreros y Empleados Municipales de Florencio Varela”, 26 de enero de 1946, p. 2.

todos la radicación de cien familias modestas, que la construcción de un lujoso ‘fin de semana’”, para que Varela sea “la gran ciudad que aspiramos” y no “un lugar de descanso para gente de recursos”⁹⁸.

Por último, mencionemos la vinculación de este núcleo de ideas con las reiteradas muestras de preocupación por el “vicio” de las apuestas y los juegos de azar en general, un tema que se desarrollará con detenimiento en el capítulo 5 de este volumen. La publicación no ahorrará críticas en varias de sus columnas (particularmente en los sermones de “Florencio”) contra males como “el juego y el alcohol”, que afectan “al báquico y al ruletista”⁹⁹; la posibilidad de que se amplíe la temporada de juego en el balneario marplatense será recibida, por tanto con cerrada hostilidad: “sería un crimen imperdonable... ¿más juego, todavía?”¹⁰⁰. En su severa mirada los casinos (pero también cafés, teatros, y canchas) son “un vampiro y un fracaso de la sociedad doméstica”, que terminan por tornarla “anémica, tísica y moribunda”¹⁰¹. Resaltan particularmente estas críticas porque entran en tácita contradicción con la dirección partidaria del quincenario, dada los más que obvios lazos entre las autoridades conservadoras (en particular de Fresco y Barceló) y los juegos de

⁹⁸ “A quienes molestan las casas de emergencia”, 28 de julio de 1949, p. 1; el tema continuará al año siguiente: “Viviendas obreras en Florencio Varela”, 9 de marzo de 1950, p. 1.

⁹⁹ “Temas viejos... siempre nuevos”, 8 de febrero de 1941, p. 8.

¹⁰⁰ “Ruleta en invierno”, 14 de abril de 1945, p. 1; también: “Por falta de recursos”, 26 de enero de 1946, p. 6.

¹⁰¹ “De las diversiones”, 8 de septiembre de 1945, p. 2.

azar¹⁰²; por la misma razón no extrañaba verlas, por el contrario, en las páginas del periódico *Nueva Era*, en las que el tópico aparecía como modo de zaherir al gobierno provincial por entronizar la “timba oficial”¹⁰³.

La voz de la comunidad

Pero más allá de sus claras intenciones políticas o sus intervenciones más cargadas ideológicamente, el periódico buscaba principalmente ser el espacio de información y discusión de los problemas e inquietudes del vecindario local; no es casual que desde junio de 1942 (coincidentalmente con la salida de la dirección del electo intendente Pelento) la publicación incorpore la especificación “Social-Noticioso-Literario” a su presentación al público¹⁰⁴. Al igual que ocurriera con su colega y rival *Nueva Era*, la mayor parte de la cobertura de *EV* se refería a este tipo de noticias, de corte parroquial; y tal como ocurriera con su competidor, la orientación crítica o elogiosa de la descripción del funcionamiento de la comuna no puede entenderse despegada de

¹⁰² No obstante, en varias oportunidades los discursos de candidatos del PDN reproducidos en *EV* hacían expresa mención a la necesidad de promover leyes que “repriman el juego”, tal como hiciera en 1942 el gobernador Moreno (“El mensaje del Dr. Rodolfo Moreno”, 14 y 28 de febrero y 2 de marzo de 1942); sobre las iniciativas de represión policial del juego clandestino, cf. Barreneche 2010, Caimari 2012, Cecchi 2016, entre otros.

¹⁰³ Por ejemplo, en “Para destruir las poderosas organizaciones que explotan el juego”, *Nueva Era* 24 de abril de 1942, p. 1; “La semana en síntesis”, *Nueva Era*, 15 de mayo de 1942, p. 2., etc.).

¹⁰⁴ El recuadro, que informaba además la periodicidad y días de publicación del periódico, apareció por primera vez en la portada y la última página de la edición del 13 de junio de 1942, y se mantuvo sin cambios en todo el período analizado.

la dinámica político-partidaria, Así, en algunos años *EV* podrá festejar los avances en el mejoramiento de la situación edilicia mientras que en otros alertará por la subsistencia de problemas municipales tales como el mal estado de las veredas, el deficiente alumbrado público, la presencia de animales en la vía pública o el ruido de los escapes de las motocicletas.

Si bien tales informaciones aparecían en diferentes espacios del periódico, desde su portada —siendo el tópico por lejos más recorrido por la publicación— hasta su última página, existieron secciones fijas (sobre todo los primeros años) sobre cuestiones municipales, en las que se agrupaban notas de extensión variable de acuerdo con la ocasión. En ellas se podían exponer tanto asuntos propios de la interna política local como nostálgicas evocaciones acerca del “viejo Varela” al que la modernización del desarrollo urbano estaría dejando atrás irremediabilmente. También formaba parte de esta preocupación las noticias sobre temas tratados en las sesiones del Concejo Deliberante, así como la publicación de los balances municipales, del mismo modo que lo hacía *Nueva Era* (y otros diarios locales), o el interés por el desarrollo de las localidades ubicadas en la periferia de Florencio Varela tales como Estanislao Zeballos, Villa Vatteone o Villa Berhondo, que en ocasiones contaban con columnas especiales (como “De Estanislao Zeballos”, donde “Halifax” asumía para *EV* la función de controlar “la vida social, deportiva, comercial y política” de la villa)¹⁰⁵.

¹⁰⁵ “De Estanislao...”, 14 de octubre de 1939, p. 7.

La referida inestabilidad de la presentación de los contenidos llevó a que los nombres de estas secciones fueran variando: en los primeros años existía el espacio “Charlas del vecino”, así como la más breve “Notas edilicias”; más adelante aparecerá la columna “Calles de mi pueblo”, que llevaba la firma de un colaborador prolífico, Julián Giménez, quien pintaba poéticamente las características de algunas de las avenidas principales de la localidad, como “Monteagudo” (“parecés hecha a tiralínea: derechita como desfile patrio”), “Belgrano” (“calle que tirás para el sur, como queriendo meterte pampa adentro”) o “Avenida San Martín” (“tenés el galardón de ser una de las arterias más hermosa de muchas leguas a la redonda”)¹⁰⁶. El mismo Giménez tendría a su cargo otro espacio en el que el comentario sobre la actualidad varelense se combinaba con la reflexión sobre la situación política y económica nacional, bajo el formato de cartas de tono jocoso enviadas a la redacción, firmadas en función de su contenido como “De un marido”, “De un pescador” o directamente “Julián Giménez: comprador”, o “Durmiente”¹⁰⁷.

Más allá de estas cartas, indudable recurso del columnista para presentar sus ideas como propias de un lector de la publicación, *EV* sí contó con espacios destinados al intercambio con su público, particularmente en relación con estas informaciones parroquiales. Una sección fundamental en este sentido, y que se mantuvo a

¹⁰⁶ Aparecidas respectivamente los días 25 de mayo de 1946, p. 2; 8 de junio de 1946, p. 3 y 22 de junio de 1946, p. 2.

¹⁰⁷ “De un pescador con caña”, 28 de julio de 1945, 6; “De un marido” 11 de agosto de 1945, 6; “Cartas que se reciben”, 28 de septiembre de 1950, p. 8, etc.

grandes rasgos inalterable durante toda el período aquí analizado, es la llamada “Vida social”: en ella la publicación daba cuenta de los principales acontecimientos de la vida familiar de vecinos y vecinas de la localidad, desde nacimientos, cumpleaños, bautismos, casamientos y presentaciones en sociedad hasta sus graduaciones, inicios de actividad profesional, viajes de negocios o vacaciones, etc. La información de estado de salud de ciertos miembros del vecindario también tenía lugar en esta sección, tanto las afecciones que atravesaban como la noticia de la mejora de sus enfermedades o el pesar por eventuales defunciones. De este modo el espacio —al igual que su equivalente en las páginas del *Nueva Era*— constituye una fuente de gran riqueza para realizar una investigación acerca de los lazos familiares, políticos y profesionales de los habitantes de la todavía por entonces pequeña comunidad varelese.

Como se indicó, en esta sección era habitual la presencia de fotografías —presumiblemente enviadas por los lectores—, tanto de niños y niñas (bajo el encabezado “Galería infantil”, imagen 7) como de casamientos o graduaciones de quienes seguían una carrera universitaria. El vínculo con los lectores del quincenario también aparecía en otro espacio de esta sección, el de las “Cartas de Amor”, que invitaba a “lector y lectora” a enviar para su publicación, tal como hiciera en 1939 “Gabriel” para su amada “Gertrudis”, o en 1941 “Arturo” para “Blanca”. También podían aparecer notas de esta temática pero referidas a la descripción de terceros, como cuando “Rubén” pinta el “Retrato” de una anónima belleza “de tipo clásico de la criolla”, perteneciente a “una prestigiosa familia valerense” que “no tiene novio”, o alaba la

“parejita ideal” que formaban “Ella y Él”, “una pizpireta morochita, simpatiquísima” y un “correcto caballero, buen mozo, elegante”¹⁰⁸.



Imagen 7. Sección “Vida social”, ediciones del 11 de noviembre de 1939 y 23 de enero de 1943.

Este lazo con su público también aparecía cuando el periódico publicaba otro tipo de misivas, como aquellas en las que algún lector reclamaba por cuestiones edilicias o planteaba reclamos puntuales dirigidos a las autoridades locales, como ocurriera en 1944 cuando “Don Juan T.” se quejaba, en nombre de los vecinos de su zona, por las inundaciones en la zona del Matadero Municipal, queja que *EV* presentaba en sus páginas “dando

¹⁰⁸ “Vida social”, 29 de diciembre de 1945, p. 3 y 5 de julio de 1947, p. 3,

traslado” a las autoridades, ya que “para eso estamos”¹⁰⁹. Del mismo modo ocurría cuando aparecían envíos de lectores agradeciendo la labor del quincenario, tanto por su gestión ante las autoridades como por la atención prestada a algún problema del vecindario; ante ello el periódico se congratulaba por haber “cumplido con nuestra obligación”, como hiciera al transmitir a las autoridades el reclamo por el estado de las calles de la localidad de Villa Santa Rosa¹¹⁰.

La voz de *EV* solía presentarse a sus lectores bajo la primera persona de plural en las numerosas campañas que llevó adelante dirigidas a la resolución de situaciones variadas, que podían ocupar desde algunos pocos números de sus ediciones hasta extenderse por meses y hasta años enteros. Por ejemplo, el periódico le dedicó un importante espacio al cuidado del Monumento a la Bandera —resultante, recordemos, de la iniciativa de una de sus plumas principales, G. Coca—, y sus quejas por la presencia de animales en la vía pública (desde perros hasta caballos, clara evidencia de la incompleta urbanización del partido por esos años) se publicaron en numerosas ediciones¹¹¹. Idéntica continuidad tuvo su prédica contra la empresa de transporte de

¹⁰⁹ “Damos traslado”, 13 de mayo de 1944, p. 1.

¹¹⁰ “Nuestra prédica periodística”, 25 de enero de 1947, p. 1.

¹¹¹ Algunos ejemplos: “Caballos en la vía pública”, 22 de julio de 1944, p. 1; “Villa Caballo”, 27 de enero de 1945, p. 8; “Canes sueltos en la vía pública”, 22 de septiembre de 1945; “Abundancia de canes sueltos”, 1 de marzo de 1947, p. 1; “Espectáculo bochornoso”, 12 de enero de 1950, p. 1; “Canes en la vía pública”, 11 de noviembre de 1950, p. 1.

pasajeros “El Halcón” por su deficiente servicio¹¹², así como la campaña llevada adelante por el mejoramiento de ferrocarril que conectaba a la localidad con la capital porteña, o la colaboración con el consulado italiano para ubicar a familiares en Argentina de ciudadanos de ese país, entre muchos otros ejemplos. Algunas de estas intervenciones fueron contra figuras individuales, como ocurriera con el concejal peronista Gangoiti en 1949, para quien el periódico (ya del todo identificado con los nuevos tiempos políticos) pedía abiertamente su separación del bloque¹¹³.

Pero indudablemente las campañas más duraderas del periódico, aquellas en donde más activamente intervino en los asuntos comunitarios, fueron dos, la referida a la situación de la Sala de Primeros Auxilios local, analizada en el cap. 4, y la atinente a la polémica alrededor del contrato de la comuna con la Compañía de Electricidad, ambas vinculadas con la dinámica político-partidaria local (y con los intereses personales de las figuras involucradas), así como a la relación entre la esfera estatal y la sociedad civil varelense. Mientras que la primera refería a una entidad surgida de la iniciativa comunitaria a comienzos de siglo —pero en manos de la municipalidad desde los años ‘30—¹¹⁴, el segundo caso

¹¹² “El recorrido de ‘El Halcón’”, 13 de julio de 1946, p. 1; “El servicio de ‘El Halcón’”, 22 de septiembre de 1949, p. 1; “Continúa ‘El Halcón’ haciendo lo que se le da la gana”, 12 de octubre de 1949, p. 1; “El servicio de ómnibus ‘El Halcón’”, 25 de octubre de 1950, p. 1.

¹¹³ “La situación de un concejal”, 26 de mayo de 1949, p. 1; “Debe renunciar el concejal don Martín Gangoiti”, 10 de noviembre de 1949, p. 1.

¹¹⁴ La Sala de Primeros Auxilios “Dr. Antonio Bocuzzi” había sido inaugurada en 1911 por iniciativa de la Sociedad Italiana “La Patriótica”; en 1938, durante la intendencia de Félix Rodríguez, había pasado a ser administrada por la municipalidad, bajo la dirección

involucraba la discusión en torno a la modalidad del servicio eléctrico para la comunidad, que oponía a quienes postulaban, frente a las tarifas fijadas por el contrato firmado por las autoridades, la conveniencia del servicio provisto por una asociación cooperativa, la CLESA¹¹⁵. Ambas polémicas serán también periodísticas, involucrando a otros dos medios locales, *Nueva Era*, que también prestará atención al problema de los contratos eléctricos en la localidad¹¹⁶, y la publicación propia de los cooperativistas, *La cooperativa*.

La centralidad del caso de la discusión acerca del servicio eléctrico para *EV* no puede ser exagerada; es evidente desde sus primeros números hasta los últimos aquí analizados. Ya en octubre de 1939 el tema apareció aparecerá por duplicado en su portada, seguido por una nota de media página donde presentaba “La verdad sobre el asunto de las tarifas eléctricas”¹¹⁷. Habrá muchas más notas en los años subsiguientes, en las que el uso de la primera persona por parte del periódico es habitual (como en “Y ahora hablamos

del Dr. Staglianó, vinculado con Pelento; cf. *Palabras con historia* 1, n° 7, pp. 4 y 9; también Bontempo, cit., p. 41.

¹¹⁵ Cooperativa Limitada de Electricidad Sociedad Anónima, fundada en diciembre de 1936 por figuras vinculadas al socialismo y el radicalismo como Pablo Sosa, Angel Lambardi y José Dans Rey; cf. *Palabras con historia* 11, n° 109.

¹¹⁶ Por ejemplo, “Gestión alentadora de las autoridades de CLESA”, *Nueva Era*, 1 de junio de 1941, p. 4.

¹¹⁷ “Carece de facultades la CLESA para solicitar copia de actuaciones administrativas” y “Mal consejero el ofuscamiento”; “La verdad sobre el asunto de las tarifas eléctricas”, 14 de octubre de 1939, pp. 1 y 3 respectivamente.

nosotros”)¹¹⁸, así como el uso de ironías y puntadas contra los cooperativistas. En 1949, ya en pleno contexto peronista, el nuevo escenario no modificará en lo esencial su postura: seguirá insistiendo en la conveniencia del contrato firmado oportunamente por el municipio, alertando sobre el “gran número de capitales” que dudarían de instalarse en la región “ante la imposibilidad de obtener la energía eléctrica necesaria”¹¹⁹; ese mismo año publica una solicitada firmada por dos concejales peronistas contra el matutino porteño *La Prensa* en relación con el rechazo a una sesión especial pedida por concejales radicales para el tratamiento de un proyecto referido a la CLESA¹²⁰.

Otro ejemplo de intervención directa del periódico en la vida de la comunidad está dado por la atención concedida a las notas sobre salud y profilaxis en general, de frecuente aunque irregular aparición, ya sea en columnas relativamente fijas como en espacios que carecían de nombre o autor definido. Aquí pueden incluirse las varias notas firmadas por el anónimo “Doctor X” a lo largo de 1941 bajo el título común “Enfermedades infecciosas”, en las que se listaban, en varios números sucesivos, afecciones como el paludismo, el cólera asiático, la difteria o la erisipela, así como otras más específicas (“Primeros auxilios en caso de accidentes”). También una larga sucesión de notas sobre enfermedades

¹¹⁸ La nota continúa otra anterior, titulada “Con 18 accionistas tuvo lugar la Asamblea General de la CLESA en el Centro Cultural ‘Sarmiento’”, 27 de marzo de 1943, p. 1.

¹¹⁹ “¿Conviene el consorcio a la población varedense?”, 8 de enero de 1949, p. 1; “El servicio eléctrico”, 12 de febrero de 1949, p. 1.

¹²⁰ “A raíz de un suelto periodístico”, 30 de junio de 1949, p. 1.

oculares, vinculadas con el Patronato Nacional de Ciegos¹²¹. Del mismo modo, el periódico les otorgará su espacio a columnas firmadas por la rama provincial del Consejo de Lucha Antituberculosis, y a otras campañas de salud pública contra la rabia, el raquitismo o la caries, por ejemplo¹²².

Preocupaciones culturales

Completando el tríptico arriba referido, a la información “social” y genéricamente “noticiosa” del quincenario se le agregaba la “literaria”: de menor presencia y regularidad que las otras secciones, algo subordinada a las informaciones políticas, sociales y deportivas¹²³, es sin embargo una interesante muestra de la importancia que el quincenario le otorgaba a la transmisión de elementos genéricamente “culturales”. Efectivamente, y al igual que ocurriera con su principal colega y rival vareense, *Nueva Era*, *EV* brindaba un espacio destacado a columnas de información en las que junto con la difusión de eventos culturales a escala comunitaria —conciertos, obras de teatro, recitales de poesía, actividades de la biblioteca, etc.— se publicaban fragmentos de

¹²¹ “En todas las edades debe ser protegida la vista”, 27 de julio de 1943, p. 6; “Descuidos populares que atentan contra la salud ocular”, 25 de agosto de 1943, p. 7; “Numerosas cegueras son provocadas por la conjuntivitis purulenta”, 28 de agosto de 1943, p. 7, etc.

¹²² “Se toman medidas contra la hidrofobia”, 8 de marzo de 1947, p. 5; “Las caries de la dentición de leche y su profilaxis”, 22 de enero de 1949, p. 1; “Nuevos procedimientos contra la raquitis”, 27 de octubre de 1949; p. 1, o “Campaña antirrábica” 14 de diciembre de 1950, p. 12, respectivamente.

¹²³ Las columnas de temas literarios o genéricamente culturales se pueden encontrar en las páginas de *EV* desde 1940, y prácticamente desaparecen en las ediciones de 1949 y 1950, víctimas de la arriba mencionada expansión de la sección de avisos clasificados.

textos y frases de obras y figuras exponentes de la “alta cultura”, tanto argentina como universal (en el sentido tradicionalmente occidental del término).

Esta función de divulgación de los valores del acervo universal correspondía al autoasignado papel de mediadores culturales que se adjudicaban medios como *EV* o *Nueva Era* en la relación que pretendían establecer con sus lectores (González Velasco y Prado Acosta, 2023). Estos rasgos, propios en general de la búsqueda de legitimidad del periodismo cultural a ojos de su público, se refuerzan en un escenario como el de la región varelense, que atravesaba en esas décadas una acelerada urbanización en la que la incorporación de amplios contingentes de la población a un conjunto de consumos formaba parte del proceso más amplio de su integración al universo de valores propios de la cultura universal. En el caso de *EV*, además, su sólida adscripción al ideario conservador robustecía aún más la convicción acerca de su tarea pedagógica para “elevar a la masa popular”: para el quincenario, “la prensa debe instruir y educar al pueblo”, ya que ella constituye “el vehículo más eficaz para la difusión de la cultura”¹²⁴.

Así, la publicación pudo agrupar en varias secciones (de denominaciones variables a lo largo de los años)¹²⁵ frases y

¹²⁴ “La prensa debe...”, 13 de noviembre de 1946, p. 7.

¹²⁵ Por ejemplo, “Rayos de luz”, de Godofredo Coca, “Dialogando” de Florencio (Coca), “De todo un poco” (Fran Algan), “Máximas y apotegmas”, (Washington J. Laguna), “Chamarascas” (José Juan), “Cosas ellas y nuestras” (El Tape), “Páginas selectas” (Francisco Aníbal Riu), “Pensamientos”, “Particulitas de cerebro”, o “Espigas de oro”.

máximas de autores célebres, que podían ir desde clásicos “universales” como Cervantes o Cicerón hasta otros más recientes como Victor Hugo o Flaubert, o plumas argentinas pertenecientes al panteón de nuestras letras: José Mármol, José Hernández, Joaquín V. González, Miguel Cané o Almafuerte¹²⁶. Junto a ellas aparecían numerosas colaboraciones enviadas por autores cuyos nombres, salvo excepciones, parecen haber pertenecido a figuras ligadas sólo eventualmente al periódico, dada su gran variabilidad a lo largo del tiempo¹²⁷. Entre las excepciones debe contarse al ya varias veces referido Godofredo Coca, de regular aparición en esta sección incluso tras su partida a la provincia de Córdoba, desde donde continuará enviando colaboraciones y publicando fragmentos de poesías y obras literarias antiguas en la sección “Viejos papeles”¹²⁸. También hay que incluir aquí a las dos firmas femeninas arriba mencionadas, las poetisas Carmen de Castro y Aixa Boerr Sáenz, cuyos libros también aparecerán comentados en estas páginas.

Precisamente las reseñas editoriales tendrán una muy esporádica figuración en el quincenario en 1945, cuando aparezcan brevemente en la sección “Ciencia, Arte, Cultura”. Menos

¹²⁶ Agreguemos a Rubén Darío, Nietzsche, Kipling, Gustave Flaubert, Gustave Droz, Amado Nervo, Benjamín Villafañe, Belisario Roldán, Julio Díaz Usandivaras, etc.

¹²⁷ Algunos de ellos, Martín Gala, Jorge Spero, Clodomiro Cordero, Salvador Rueda, Baltasar Tejeiro Sánchez, I.S. Rodríguez Garay, G. Martínez Sierra, Antonio B. Giordano, y una larga batería de seudónimos: “Magister”, “Gabriel”, “Paulino”, “Negra”, “Enrique”, “Variorum”, “Mago”, “Dr. K.K. Ceno”, “Arturo”, “Mago”, “P.P. Castro”, “Goldsmith” o “Nanduty”.

¹²⁸ Particularmente obras de Carlos Guido y Spano, y también Eduardo Wilde.

esporádica pero igualmente irregular fue la aparición de notas con pretensiones ensayísticas, como las firmadas por “Franc Algan” en 1940, o la secuencia de notas sin firma tituladas con variantes de “El hombre que ...”, publicadas en 1943 y 1944¹²⁹, o las ya arriba referidas de “Mimy Aldesan” sobre “El sentimiento de la economía” o “El consumo y la responsabilidad”. También tenían un espacio relevante las notas de carácter histórico, en las que el papel de *EV* como faro cultural se anudaba a su mencionado ideario nacionalista: las efemérides patrias eran así ocasión para la publicación de notas sobre la personalidad del prócer en cuestión o la significación del episodio rememorado en la fecha, y en 1950 el “año sanmartiniano” trajo una columna “San Martín y sus historiadores”, así como la publicación de notas sobre el Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia, en el que además participó en representación de la localidad una pluma del periódico, Baltasar Tejeiro Sánchez¹³⁰.

Sin embargo, resulta interesante notar que el sólido nacionalismo de *EV* no mellaba el vigor de la tradición liberal en su lectura del pasado nacional: las numerosas notas de contenido histórico en general expresan la vigencia del tradicional panteón antirrosista: a los nombres de San Martín y Belgrano se agregan, en varias evocaciones, los del patronímico local, Florencio Varela, junto con Sarmiento, Echeverría, o Rivadavia. Este dato resulta significativo, habida cuenta del cruce entre nacionalismo,

¹²⁹ “El hombre que va al boliche”, “El hombre que se ha jubilado”, “El hombre que no cuenta con afectos”, “El hombre que siempre llega tarde”, “El hombre que sueña”, etc.

¹³⁰ “Primer congreso de historia de los pueblos de la provincia”, 27 de julio de 1950, p. 1.

conservadurismo y revisionismo histórico que tenía lugar en varios espacios culturales y políticos desde la década anterior (Cattaruzza, 2003), así como la fuerte impronta antiliberal de algunos de sus columnistas (como “Cascanueces”), que podrían sintonizar mejor con la reivindicación de la defensa de la soberanía argentina en épocas rosistas que con la denuncia contra “la cruenta noche” que habría representado su “tiranía”, en las palabras elegidas por el director del medio, Pelento, en vísperas de la elección presidencial 1946¹³¹.

La polémica con *Nueva Era*: cuestiones políticas y personales

Como se ha venido mostrando, la publicación encontró desde 1940 en *Nueva Era* un interlocutor con el que entablaría un dialogo polémico y sostenido durante buena parte del período aquí considerado, y que se apoyaba en enfrentamientos que eran tanto políticos como personales, alimentados por los alineamientos de sus directores y fundadores, enrolados en las dos fuerzas que venían disputando el poder político varelese desde varias décadas, el conservadurismo y el radicalismo. La discusión político-editorial tenía sus antecedentes: en 1931 ambos directores ya habían protagonizado enfrentamientos desde sendas publicaciones locales, de corta vida: la ya referida *Democracia*, de Pelento, y *La voz del pueblo*, fundada por su rival, Victorio Robertazzi (1901-1973), conocida figura del radicalismo local e integrante de una familia de importante figuración en la vida

¹³¹ “Discurso del Dr. Pedro V. Pelento pronunciado en la proclamación de los candidatos del PDN”, 23 de febrero de 1946, p. 2.

política y cultural del vecindario, en instituciones como el Centro Cultural Sarmiento (Bontempo, 2023)¹³².

Tras la breve experiencia de *La voz del pueblo*, Robertazzi (junto con Adolfo Castaldo, también su colaborador en el periódico anterior) fundarían en 1940 *Nueva Era*, “modesta hoja” que aparecería el 5 de abril de ese año, “inspirada en los principios del más sano radicalismo”¹³³. De estructura similar a *EV*, sus 6 páginas aparecían primero quincenalmente (los días jueves) y desde 1942 semanalmente (los viernes), aportando como su colega y rival información política, social y cultural de la comunidad, con particular atención a los elementos propios de la dinámica asociativa de los clubes locales (González Velasco y Prado Acosta, 2023; Szabón, 2023). Sin embargo, si bien sus lazos con el radicalismo varelenso eran inocultables, *Nueva Era* buscó presentarse siempre como alejado de las luchas partidarias y en favor del periodismo “serio” (Bontempo, 2023), a diferencia de *EV*, al que acusaba de ser “órgano oficial de un comité político”¹³⁴. El periódico se editó con regular continuidad hasta 1950, cuando su publicación se interrumpió abruptamente durante el primer gobierno de Perón.

La dialéctica entre *EV* y *Nueva Era* fue inmediata, marcada por la acrimonia y la mordacidad, con ataques y contraataques mutuos recubiertos de pullas irónicas. Ya en su tercer número Robertazzi

¹³² Cf. *supra*, n. 28.

¹³³ *Nueva Era*, 5 de abril de 1940, p. 1.

¹³⁴ “No cuadran evasivas cuando se hacen imputaciones de carácter público”, *Nueva Era*, 16 de abril de 1943, p. 1.

publicó en tapa una nota muy crítica contra las finanzas de las autoridades municipales salientes, denunciando el “engañoso inflacionismo” del presupuesto de ese año; esto fue de inmediato contestado por *EV* dándole al “editor responsable” (así firmaba sus notas el director de *Nueva Era*) una “lección de finanzas” en las que defendía la honestidad del intendente Rodríguez.¹³⁵ Y pasando inmediatamente a la ofensiva, ironizaba sobre la acusación del “periódico que preconiza y hasta blasona” con conceptos como “valores” y “probidad” frente a las acusaciones de un gasto municipal indebido por apenas 26\$ señalando que “lo grave es cuando se pagan suscripciones a órganos desaparecidos como *Tribuna Libre*, cuyo tiraje era 100 ejemplares”, lo que “ya no sería suscripción sino ‘ayudita’”.¹³⁶ Esta inversión de la acusación, presumiblemente, se referiría a la época del gobierno comunal radical, ya que el periódico *Tribuna Libre* habría aparecido en 1934, en tiempos del intendente vecinalista (es decir, radical) Antonio Bengochea¹³⁷.

Ese mismo año surgirá el diferendo por la Sala de Primeros Auxilios, sobre el que no nos extenderemos aquí, dado que será tratado *in extenso* en el capítulo 4 de esta compilación. Como se verá, en este contrapunto los cruces entre *EV* y *Nueva Era* serán continuos, con ataques personales abiertos: además de brindar espacio para descargos firmados por el director de la institución,

¹³⁵ “Una pequeña lección de finanzas”, 11 de mayo de 1940, pp. 1-2 (respondiendo a “Las cifras de la administración comunal saliente”, *Nueva Era*, 5 de mayo de 1940, p. 1.

¹³⁶ “¡¡26 pesos!!”, 11 de mayo de 1940, p. 2.

¹³⁷ *Palabras con historia* n° 4, 2007, p. 3.

el Dr. Staglianó¹³⁸, contra la “campana de descrédito” llevada adelante por sus rivales, el periódico de Pelento no duda en acusar abiertamente al propio “editor responsable” de vivir “a expensas de la Sala”¹³⁹, y aún más, no sólo negando vehementemente sus acusaciones contra un supuesto “acto inmoral y vergonzoso” que se habría cometido en dicha institución, sino contraponiéndolas con insinuaciones contra la moral de Robertazzi que explicarían sus ataques:

...nos ha informado el Director de la Sala que hace algunos meses, estuvo internada en la misma, una señorita, domiciliada en este pueblo, cuyo nombre hoy reservamos... la que fue visitada por don Victorio J. Robertazzi, fuera del horario de visitas que fija el reglamento. Nos dice el doctor Staglianó que, al tener conocimiento de tal visita, ha informado que no existían vínculos de familia entre la paciente y el visitante, por razones de moral, dispuso, que en lo sucesivo se impidiera al Director de *Nueva Era* el acceso a la Sala fuera de horario, aunque invocara su calidad de Director de un periódico del prestigio del nombrado. Es de imaginar que tal disposición, provocó el enojo del visitante nocturno y solitario, y ello explica en gran parte la campana de desprestigio que pretende difundirse contra el doctor

¹³⁸ “Sin comentarios. A raíz de una publicación periodística local”, 28 de marzo de 1942.

¹³⁹ “Puntualizando. A propósito de una publicación sobre la Sala de Primeros Auxilios”, 25 de mayo de 1940, p. 7; *EV* respondía a la nota de *Nueva Era*, “Sala de Primeros Auxilios”, 20 de mayo de 1940, p. 2.

Antonio Staglianó, al que no pueden alcanzar los dardos de *Nueva Era*, disparados desde tan baja altura¹⁴⁰.

Pero este explosivo intercambio de acusaciones no será el único eje de las confrontaciones entre ambos periódicos varelenses. Si la polémica por la Sala combinaba lazos personales con identidades partidarias, en otros casos dichos lazos se mezclarán con motivos ideológicos, como cuando *EV* levanta la defensa del cura párroco del vecindario, el padre Nicasio Durán, señalando que las acusaciones en su contra son producto de una inquina personal de *Nueva Era* que “se la tenían guardada... porque lo suponen enemigo político”¹⁴¹. Similar situación se aprecia en torno al ya referido Monumento a la Bandera (obra, se recuerda, de un colaborador de *EV*, G. Coca) también motivo de diferendo, dada las críticas en *Nueva Era* contra el “adefesio sito en la Avda. San Martín”, asegurando que un eventual plebiscito popular seguramente aprobaría la demolición del “bicho canasto”, como popularmente se conocía ya a la escultura, resultado del “escaso criterio de un gobernante comunal” que creyó estar construyendo “su obra consagratória”¹⁴²; estos ataques, según *EV*, demostrarían

¹⁴⁰ “Fracaso de una campaña”, 28 de agosto de 1943, p. 1. Cf. Bontempo, 2023.

¹⁴¹ “Comentario breve”, 28 de diciembre de 1940, p. 2.; *Nueva Era* había publicado con gran relieve acusaciones contra el sacerdote por haberle producido “un pellizco” a una joven; “Por lesiones a una niña fue denunciado el Cura Párroco”, 20 de diciembre de 1940, p. 1.

¹⁴² “En torno a la modernización del Monumento a la Bandera”, *Nueva Era*, 20 de diciembre de 1940, p. 2.

que el periódico de Robertazzi “no logra en ninguna circunstancia dejar de lado el antagonismo político”¹⁴³.

El cambio del comisario de la localidad (tratado en el cap. 5 de este volumen) y el nombramiento de un comisionado escolar fueron también motivo de la publicación de notas en diálogo abierto con las del quincenario rival, las que aparecen citadas en acápites, para ser luego desautorizadas en el texto principal.¹⁴⁴ Al año siguiente, luego de una nueva discusión, esta vez por la instalación de la sucursal del Banco Provincia (“nos sorprende la campaña emprendida por nuestro colega...”), *EV* manifestará su intención de poner “punto final a la controversia que, a nuestro pesar, hemos debido mantener con el periódico local *Nueva Era*”.¹⁴⁵ Sin embargo, esta breve tregua se rompió pocos meses después, a partir del impacto local de la Revolución de Junio, que se tradujo no sólo en la renuncia de Pelento a la jefatura municipal sino en la remoción de las autoridades de la Sala de Primeros Auxilios y su reemplazo por sus antiguos directivos, encabezados por el Dr. Salvador Sallarés (radical). *EV* no dudará en vincular la “campaña de desprestigio encabezada por *Nueva Era*” con “el pronunciamiento militar del 4 de junio”,¹⁴⁶ y el propio Pelento publicará una larga contestación a una solicitada en *Nueva Era* firmada por un comerciante local en relación con la discusión

¹⁴³ “Monumento a la Bandera”, 28 de diciembre de 1940, p. 4.

¹⁴⁴ “El cambio de comisario local”, 14 de febrero de 1942, p. 1; “Dos comisionados escolares”, 14 de febrero de 1942, p. 4.

¹⁴⁵ “Instalación del Banco de la Provincia”, 27 de marzo de 1943, p. 1; “Nuestra última palabra”, 10 de abril de 1943, p. 8.

¹⁴⁶ “Medida acertada”, 28 de agosto de 1943, p. 2.

sobre la sucursal del Banco Provincia¹⁴⁷. Finalmente, *Nueva Era* terminará expresando su frustración por la ausencia de los resultados que esperaba (es decir, la remoción de figuras ligadas a la administración conservadora)¹⁴⁸, renunciando a continuar ocupándose del tema de la Sala¹⁴⁹, frente a lo cual *EV* cantó victoria, solazándose de la derrota de sus adversarios¹⁵⁰.

Aunque este ida y vuelta belicoso marcó la relación entre ambas publicaciones, no impidió la aparición de notas en las que los buenos modos y la cortesía profesional parecían imponerse sobre las inquinas personales. Por ejemplo, en 1943 *EV* aplaudió el número especial editado por sus rivales con motivo del aniversario de la localidad de Florencio Varela (Gómez y Cedro, 2023), considerando “digno de elogio” el esfuerzo “del colega *Nueva Era*”, y enviando “nuestras sinceras felicitaciones a su director, señor Victorio E. Robertazzi”. Al año siguiente *EV* saludó a *Nueva Era* en el tercer aniversario de su aparición¹⁵¹, y dos

¹⁴⁷ El motivo de la discusión era la negativa del comerciante, José Lucarno, a ceder a la municipalidad su local para que fuera usado como sucursal del Banco; Pelento había publicado sus gestiones en “Al vecindario de Florencio Varela”, 3 de julio de 1943, pp. 1-4; Lucarno publicó su “Solicitada”, en *Nueva Era*, 10 de julio de 1943, p. 1; y Pelento respondió en “Aclarando circunstancias”, 14 de agosto de 1943, p. 8. Lucarno había sido también el padre denunciante del cura párroco Durán por el pellizco en el brazo de su hija en 1940.

¹⁴⁸ “La responsabilidad del funcionario comunal frente a su obligación de investigar los descuentos a los haberes del personal administrativo”, *Nueva Era*, 10 de septiembre de 1943, p. 1.

¹⁴⁹ *Nueva Era*, “La última palabra con la verdad lisa y llana”, 1 de octubre de 1943, p. 1.

¹⁵⁰ “Todo está como era entonces”, 25 de septiembre de 1943, p. 1; “En retirada”, 9 de octubre de 1943, p. 1.

¹⁵¹ “*Nueva Era*”, 11 de abril de 1944, p. 2.

años más tarde publicó un agradecimiento por la nota equivalente de sus colegas con motivo de su propio aniversario¹⁵². Por otro lado, en varias ocasiones podía apreciarse la participación de los directores o representantes de ambos medios en eventos sociales en clubes e instituciones de la comunidad¹⁵³; también formaron parte conjuntamente con otras “fuerzas vivas” del vecindario de iniciativas especiales de integración con las autoridades, como la Comisión Honoraria de apoyo al censo nacional de 1947¹⁵⁴.

La última referencia que puede hallarse en *EV* acerca de su adversario favorito será la del cierre de *Nueva Era*, en 1950, como ya se indicó arriba, es decir, en un contexto político distinto, y tras el alejamiento de su fundador, Pelento. Un breve recuadro en su portada daba cuenta de la sanción recibida por la imprenta que tenía a su cargo había sido sancionada por la temida Comisión Visca-Decker, por no haber incluido en otra publicación que imprimía (el quilmeño *La Verdad*) la leyenda obligatoria “Año del Libertador General San Martín”. No se hacía ninguna referencia a los viejos enfrentamientos que habían sostenido ambos contendientes, ni tampoco se esgrimía la defensa corporativa del medio periodístico ante la medida oficial.

¹⁵² “Agradecimiento”, 12 de octubre de 1946, p. 8, en respuesta a “Periodismo. 9 años cumplió *El Varedense*”, *Nueva Era*, 27 de septiembre de 1946, p. 5.

¹⁵³ Por ejemplo: “Homenaje a Diego López”, 25 de enero de 1941, p. 7; “Una reunión interesante en la sede social del club Varela Juniors”, 11 de abril de 1942, p. 2; “Llevó a cabo su primera tenida el Rotary Club”, 12 de octubre de 1949, p. 8.

¹⁵⁴ “IV. Censo General”, 28 de julio de 1945, p. 8.

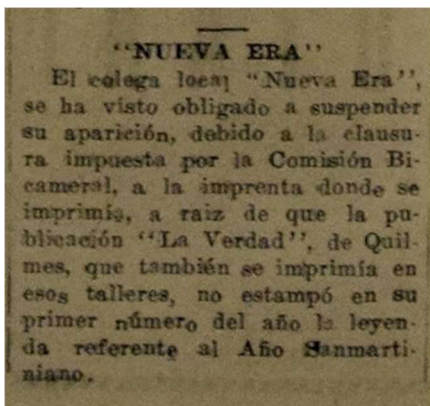


Imagen 8. Información aparecida en la portada de la edición del 12 de enero de 1950.

Capítulo 2

Contra la peludofilia y el peligro rojo. Una microhistoria del anticomunismo y el antisemitismo en la primera etapa de *El Vareloense* (1939-1947)

Laura Prado Acosta y Javier Guiamet

1. Introducción. La escala local

El 6 de septiembre de 1939 en el primer número de *El Vareloense* (en adelante *EV*), el artículo de tapa “Se cumple hoy el nuevo aniversario de la Revolución” era acompañado por una fotografía de José Félix Uriburu, con el epígrafe de “jefe supremo de la revolución” (imagen 1)¹. La apelación y reivindicación del “mito de septiembre” (Tato, 2005: 126), lejos de ser una coincidencia, reflejaba la intención de “rendir nuestro más cálido homenaje a la gloriosa fecha” en que “soldados y pueblo, confundidos en un mismo ideal, al grito de ¡viva la patria! recorrieron triunfalmente las calles de la metrópoli y llegaron a casa de gobierno donde

¹ *EV*, 6 de septiembre de 1939, p. 1. En el resto del capítulo todas las referencias corresponden a *EV*, salvo indicación en contrario.

pusieron fin a una situación intolerable”² y servía, a su vez, para poner en valor la tarea de los gobiernos que sucedieron al levantamiento de 1930. Al respecto, el periódico no ocultaba su posición partidista (ligada al Partido Demócrata Nacional), aunque procuraba establecerse como una publicación local, con financiamiento comercial basado en publicidad y suscripciones, cuyo objetivo era servir de “nexo entre la opinión pública y la autoridad”³.

Así pues, las figuras de Pedro Pelento y Severo Marino, —dirigentes locales del conservadurismo de la provincia de Buenos Aires— como directores de la publicación en el período abordado en este trabajo, permiten trazar un universo ideológico que, aun con fronteras imprecisas, explica la presencia de ciertos tópicos recurrentes en el espectro de las derechas argentinas en un momento en que las mismas tendrán particular vitalidad y sufrirían transformaciones importantes. La adscripción de Pelento y Marino a la figura del gobernador Manuel Fresco los ubica en una línea del conservadurismo cercano a la Iglesia Católica y a ciertos elementos ideológicos del nacionalismo, al mismo tiempo que representaban uno de los posicionamientos “de la derecha política más abiertamente decidida a evitar el retorno de los radicales” (Béjar, 1997: 80). Dentro de este contexto de ideas y tradiciones, este capítulo se centra en reconstruir los usos del anticomunismo y el antisemitismo en diferentes secciones de *EV* durante su etapa inicial, con el objetivo de

² “Se cumple hoy el noveno aniversario de la Revolución”, 6 de septiembre de 1939, p.1.

³ “Se cumple...”, cit.

mostrar las transformaciones que se fueron produciendo en torno a este conjunto de ideas al calor de los cambios en la política local, nacional e internacional.



Imagen 1. Portada del primer número de *EV*, 6 de septiembre de 1939.

La escala local, a la que se accede a través del estudio de este periódico, muestra modos extendidos y usuales en los que se fomentaron opiniones basadas en el anticomunismo y el antisemitismo. Esto no quiere decir que fueran una “política editorial” de *EV*, si no apariciones de columnistas que eran aceptadas y formaban parte de la corriente de pensamiento de sus

editores. Para el análisis de esta fuente nos apoyamos en premisas historiográficas ligadas a la microhistoria italiana⁴, una tradición que valoró las expresiones de actores locales al ponderarlas en sus interacciones con problemáticas de mayor alcance. La reducción de la escala, en esta tradición, ha sido un llamado a interpelar las certezas de las premisas cerradas. En este caso, se advertirá que los alcances del pensamiento de derecha, por un lado, abrevan en las ideas anticomunistas y antisemitas, y por otro, las desbordan, tanto porque se basan en fundamentos éticos ligados al catolicismo como por su vocación ligada a lo popular.

El periódico *EV* forma parte de un entramado de publicaciones y de prácticas políticas en las que convivió un interés simultáneo por aspectos locales (con prácticas asociadas a la vida del pueblo e incluso a sus facetas rurales), con una atención aguda a las problemáticas nacionales e internacionales. El trabajo se limita, como se dijo, al período inicial del periódico en el que, luego de un primer momento signado por el acervado antiyrigoyenismo desde 1939, siguieron los reajustes propiciados por la Segunda Guerra Mundial y el ascenso de Perón. El décimo aniversario de la publicación —que se celebró comentando el alejamiento de Severo Marino y de la figura encargada del financiamiento del periódico⁵— mostraba ya un cambio editorial que se reflejó en los tópicos predominantes y en el tono general de los artículos sobre política como se analiza en el primer capítulo del libro. No sólo no se encuentran ya alusiones

⁴ Entre otros véase Ginzburg, 1981 y 2010, Levi, 2018; Cerutti, 2015.

⁵ “Nuestro décimo aniversario”, 8 de septiembre de 1949, p. 1.

antisemitas, sólo noticias diplomáticas sobre el vínculo del gobierno nacional con Israel⁶, si no que las menciones sobre el Partido Comunista argentino (PCA) adquieren un carácter formal ligado a su participación en los comicios⁷, figurando en pie de igualdad con el resto de los partidos políticos. Este cambio, que coincide con el predominio de noticias elogiosas sobre el gobierno bonaerense de Domingo Mercante y Juan Perón, inicia otra etapa, en la que se acercó a la idea de una “tercera posición” a nivel global y de un vínculo diplomático con el pueblo de Israel. De este modo, el capítulo busca indagar las transformaciones ligadas a estos tópicos, las ideologías y tradiciones culturales que se entrelazan y componen un campo de observación más amplio que el delimitado por la historia política tradicional.

2. Contra *pequeros* y *malandrines*

La nota de tapa citada al comienzo del capítulo insistía con uno de los temas que más fuerza y presencia tuvo en los artículos políticos de los primeros años de *EV*: el antiyrigoyenismo. La enemistad con el radicalismo tenía una implantación local, que se desarrolló desde 1940 en la rivalidad con su par local el periódico *Nueva Era*, que, como lo ha señalado Paula Bontempo, estuvo dirigido por figuras prominentes de la UCR vareloense⁸. Nos centraremos aquí en aspectos vinculados a la tradición ideológica de tal rivalidad, atendiendo a los modos en que, como era frecuente en la época, el antiyrigoyenismo se ramificó y confundió con la apelación crítica

⁶ “El estado de Israel envía representantes a la Argentina”, 26 de mayo de 1949, p. 4.

⁷ “Cómo se votó en la última elección”, 22 de enero de 1949, p. 1.

⁸ Véase Bontempo, 2023.

a los efectos que había tenido la ley Sáenz Peña y una noción difusa sobre los males que dicho proceso social podía desencadenar, dentro de los cuales se encontraba la amenaza comunista y judía. El carácter traumático de los catorce años de gobiernos radicales solo podía matizarse, a ojos del articulista de *EV*, en su importancia pedagógica. En ese sentido: “Al pueblo hay que dejarlo, a veces, que sufra, que experimente las consecuencias de sus propios errores, porque la experiencia dolorosa es la que más enseña y la que más promueve el progreso”⁹. Solo así podía valorarse, en su justa medida, una revolución que, nueve años atrás, había recuperado una economía “desquiciada” y ordenado un país que sufría la deshonestidad presidencial y la violencia del *klan radical*. Si la elección de 1928, donde Yrigoyen se había alzado con ochocientos mil votos, cifra inédita hasta el momento, constituyó “el error cívico más grande que haya cometido un pueblo”, desde entonces “la Historia Argentina se imprime con una fecha gloriosa más: 6 de Septiembre de 1930”¹⁰.

Esta apelación a la “gesta setembrina”, nueve años después, comprueba lo que María Inés Tato ha señalado para el caso del periódico *La Fronda* y su director Francisco Uriburu, esto es que “el clivaje de la política argentina continuaba siendo el que separaba al radicalismo de sus enconados adversarios” y que, a pesar de las tentativas de Uriburu y Justo, por desactivar la cuestión radical, aquel dilema central para las fuerzas conservadoras seguía en pie (Tato, 2005: 132). Esto, lejos de

⁹ “Primera reacción popular”, 6 de septiembre de 1939, p. 2.

¹⁰ Op. cit.

delimitar la amenaza sobre quienes ostentaban una asociación directa con el partido surgido de la Revolución del Parque, constituyó el trasfondo dentro del cual aglutinar distintos elementos que aparecían como “disolventes” del orden social. En ese sentido, el avance del comunismo local fue asociado tanto al radicalismo como a la existencia de un complot judío internacional.

Conexiones de este estilo estaban presentes en el espectro ideológico de las derechas argentinas ya desde los años finales de la década de 1920, cuando la oposición al gobierno de Yrigoyen se fundaba en una caracterización del mismo como “dictadura de masas que se parecía o podía llevar al comunismo” (McGee Deutsch, 2004: 250). En la misma línea, como ha señalado Daniel Lvovich para explicar el antisemitismo presente en la represión de la Semana Trágica, “el enemigo alcanzaba características multiformes” (Lvovich, 2003: 160), y de allí pueden comprenderse estos universos ideológicos complejos de gran vitalidad en el período estudiado.

De esta manera cobra sentido la triada antiyrigoyenismo (también antirradicalismo), anticomunismo y antisemitismo presente en los primeros años de *EV*. La apelación a la política en términos morales era lo que permitía intercambiar estas referencias y entender cómo aparecían sin solución de continuidad la crítica a los “peludistas” o al “malandrín judaico que los atendía”,¹¹ al hacer referencia a un caso de espionaje vinculado a micrófonos ocultos

¹¹ “Comentarios”, 8 de marzo de 1941, p. 5.

en la Casa Rosada, que el periódico denunció sin develar el nombre del “traidor” en cuestión.

La deshonestidad de los radicales funcionaba como el anverso perfecto de lo que la publicación podía esgrimir a favor de su propia orientación partidaria. Es así que:

La crítica acerba, generalmente mal intencionada y sistemáticamente detractora a los gobiernos salidos del 6 de Setiembre, por la prensa y partidos desafectos, no podrá negar jamás, ni discutir siquiera que, en el transcurso de nueve años, el país ha experimentado una completa transformación en su vida institucional y ha rehabilitado, ante el universo, su crédito, su prestigio y hasta su honor mancillado por quienes durante catorce años hicieron de la función pública un "negocio" de pequeros¹².

Corrupción y bajeza moral aparecían así como denominadores comunes de los elementos políticos y sociales que el periódico denunciaría regularmente, sobre todo, en una columna que mezclaba el comentario político con narrativas satíricas en la firma de un tal “Cascanueces”. Si bien el anticomunismo resultó una constante del periódico en esta primera etapa, el antisemitismo, salvo contadas ocasiones, se concentró mayoritariamente en esta columna mordaz y anónima que ocupaba entre una y dos páginas cada número. Por fuera de la misma podían encontrarse algunas referencias aisladas como la de Godofredo Coca sobre la importancia de “repeler” al “hebraico” y

¹² “Listos para la batalla”, 23 de diciembre de 1939, p. 1.

no caer en la tentación del “oro hebreo”¹³, o la mención más extensa de la sección “Lexicomanía”, en la que podía leerse la siguiente definición:

Judío: híbrido de vampiro y de zorra. Enemigo irreconciliable de la ética, el altruismo y la equidad, eterno cocodrilo y urataú, tiene además propiedades de tero, de cucaracha y de reptil. Aritmético que sabe convencer al miserando que a él acuda, de que su 69 es igual al 96, a que después de un mes de préstamo, ha ascendido la deuda que ha de solventar¹⁴.

Complementando estas representaciones de larga data, los hechos desatados en 1931 referidos a la sociedad comercial soviética Luyamtorg, reaparecerían en el periódico diez años después para confirmar esta suerte de *contubernio* que existía, a ojos del “Cascanueces”, entre radicales, comunistas y judíos. Aquella sociedad comercial, que fue un nexo fundamental para la importación de petróleo durante el segundo mandato de Yrigoyen, había sido clausurada en 1931 por la dictadura de Uriburu, aparentemente influenciado por intereses petroleros norteamericanos. Según María Inés Tato, aquel incidente había ayudado a asociar al radicalismo con la expansión local del comunismo soviético, en tanto pesaba sobre la sociedad anónima la acusación de constituir un centro de propaganda soviética y se encontraban vinculados laboralmente a la misma figuras importantes del radicalismo bonaerense como Honorio

¹³ “Vilanos de Cardo”, 11 de abril de 1942, p. 1.

¹⁴ “Lexicomanía”, 22 de noviembre de 1941, p. 7.

Pueyrredón y Mario Guido (Tato, 2005: 131-132). Diez años después *EV* recuperaba aquella historia para insistir sobre la acción purificadora de los gobiernos salidos de la revolución de septiembre frente a semejante banda de “malhechores judíos”. Es así que: “cuando el gobierno del General Uriburu descubrió aquella cueva de espías y estafadores, disfrazada con el nombre “Yuyantorf”, la rusofobia se expandió por el pueblo argentino; y sólo hubo sosiego cuando se barrió con tanta felonía.”¹⁵.

De esta manera, la asociación coyuntural entre radicalismo y comunismo que se produjo en estos años encontró en estereotipos ya consolidados del antisemitismo un modo de vincular los elementos “corruptores” de la moral, al tiempo que servían en espejo para cohesionar una identidad política que lejos estaba de presentar rasgos uniformes. En ese sentido, dicha articulación ya encontraba antecedentes en otro momento álgido de la “amenaza comunista”. Cómo ha señalado Daniel Lvovich, fue durante los sucesos de la Semana Trágica en enero de 1919 que la imagen prototípica del “judío especulador, usurero o comerciante inescrupuloso”¹⁶ se articuló con una asociación entre judío, ruso y maximalista fruto de la presencia de teorías conspirativas ya asentadas en Argentina que vinculaban a los judíos con las revoluciones sociales. (Lvovich, 2003: 163-164). De ese modo, al

¹⁵ “Comentarios”, 12 de agosto de 1941, p. 5.

¹⁶ Expresiones en esta línea eran frecuentes en el periódico como puede verse en la siguiente cita: “Por ejemplo: un pobre burócrata con 200 pesos de sueldo que cede a la “debilidad” de su mujercita y le compra un saco de pieles de petit gris. ¡Dos años de abonar al peletero judío, mensualidades de 30 pesos!”, “Charamusca”, 27 de diciembre de 1941, p. 7.

calor del conflicto social y la brutal represión desatada en aquel momento, se cimentaron imaginarios en torno al judaísmo y el comunismo que se revitalizarían en el universo de las derechas posteriores a la crisis del treinta.

Por fuera del clivaje radicalismo-antirradicalismo, el anticomunismo y el antisemitismo aparecerían también con mucha fuerza dentro de los comentarios que realizaba *EV* sobre la Segunda Guerra Mundial. Partidarios férreos del neutralismo, el totalitarismo soviético y los “judíos de Wall Street” serían atacados mordazmente con la intención de socavar los posicionamientos “aliadófilos” dentro del marco local. El primer blanco de los ataques dirigidos por el periódico en esta línea estuvo orientado hacia la producción de cine norteamericano, cuya presencia en la Argentina era dominante en las salas comerciales. A raíz de una película llamada “Burlones burlados” que retrataba los entretelones de un partido de fútbol en la provincia de Buenos Aires, el “Cascanueces” se vería impulsado a advertir que “Mal, muy mal hacen los judíos norteamericanos en rodar aquí esas películas que tan hondo hieren la susceptibilidad de nuestra juventud, con la burla de ciertos entretelones de su vida farandulesca”¹⁷.

Del mismo modo, frente a las protestas locales por un hecho que era considerado ofensivo, el columnista volvía a advertir que:

¹⁷ “Comentarios”, 10 de mayo de 1941, p. 6.

¡No seamos ingenuos!... El judío yankee tiene metido en su pecho el alma de Judas y el corazón de Caín. Y todo legal, tratándose de ganar dólares. Las escenas de un “match” de “football” que aquí se ironizan, “son un poroto”, al lado de lo que ocurrió en el inolvidable encuentro de Firpo con Dempsey... en que aquel sacó a este del “ring” como bola de billar por la baranda ¡Y, sin embargo... ganó el norteamericano la pelea!¹⁸.

Estas características, que en palabras del “Cascanueces” daban cuenta del “corazón y espíritu” de los norteamericanos y que herían el orgullo nacional, eran motivo de alarma en la medida que su influencia en el medio local era cada vez más importante fruto de la creciente llegada de “productores yankees”. Según el columnista, esto mantenía en alerta a las empresas cinematográficas locales dado que aquellos representaban al tipo de “judío acaparador y especie de vampiros insaciables que, so pretexto de contribuir al desarrollo de la cinematografía nacional, van a ensallar (sic) el mejor medio de aplicarle la mejor y más formidable coza... del dumping judío”¹⁹.

Todos estos elementos tallaban en las posiciones políticas locales entre aliadófilos y neutralistas, y cobraban mayor urgencia cuando el cine retrataba directamente sucesos del conflicto político que dividía al mundo. Es así, que frente a las presiones por levantar la

¹⁸ “Comentarios”, cit.

¹⁹ “Comentarios”, 27 de septiembre de 1941, p. 5.

censura que pesaba sobre la clásica película de Chaplin, "El gran dictador", el "Cascanueces" denunciaba que:

Vuelve a revolverse el avispero, o clacke, de los "interesados" en que se pase el film "El gran dictador". Por eso, a la sombra de Charles Chaplin, se respalda una comparsa de judíos internacionales que desean sacar aquí las castañas del horno con la mano del mono"²⁰.

Esta "infiltración judía" que en la visión del "Cascanueces" alcanzaba dimensiones fantasmagóricas lo llevaría incluso a despotricar contra la "santa doctrina de Monroe" cuya influencia podría considerarse positiva en manos de "hombres cristianos" pero que se encontraba en manos de "judíos netos". Dicho panorama de decadencia despertaba toda la irritación y mordacidad del columnista quién alertaba sobre la conjunción de males que podía encontrarse en el bando aliado: "¿Soldados de Cristo?... ¡Si, pues!... Los judíos del Wall Street y Londres, como los comunistas rojos, asesinos, incendiarios e iconoclastas de Moscú, también son "Soldados de Cristo". Lo que tiene que..."²¹.

Las posturas expresadas por el Cascanueces, con un grado menor de desfachatez y enjundia, resultaban coherentes con las posturas de políticos conservadores que el periódico elegía reproducir, las cuales expresaban una defensa del neutralismo basado, sobre todo, en el rechazo a lo que expresaban ambos bandos en pugna. En línea con esto, *EV* decidía publicar el discurso del Doctor Gilberto

²⁰ "Comentarios", cit.

²¹ "Comentarios", 13 de septiembre de 1941, p. 6.

Suárez Lago en su asunción como nuevo presidente del Partido Demócrata Nacional, quien, en uno de los pasajes del discurso, manifestaba:

Detesto, por idénticos, al totalitarismo nazi-fascista y al totalitarismo comunista. Confieso mi consternación hoy que en el panorama enloquecido y cambiante de los campos de Europa, se nos ofrece como dramática alternativa de la suerte de la guerra, la victoria del despotismo nazi o la victoria del despotismo comunista, con la terrible fuerza de expansión e infiltración que una u otra maldición tendrán en un mundo atormentado por la miseria y la desesperanza...²²

Esta visión de un mundo donde predominaban la miseria y la desesperanza llamaba la atención también sobre las condiciones de vida en suelo nacional, dado que las mismas podían constituir el terreno fértil para que la amenaza comunista arraigue entre los trabajadores argentinos. Por ello, el periódico reproducía en 1942 el discurso de Pedro Pelento, su vigente director, en un acto proselitista, donde advertía que:

Este problema social, del hombre sin trabajo remunerativo, debe ser motivo de preocupación especial, porque con ello, se cumple el precepto del Evangelio, ayúdaos los unos a los otros y al mismo tiempo se aleja el fantasma del comunismo, que en un país de ingentes riquezas como el nuestro sólo puede germinar por la

²² “Un gran presidente”, 12 de agosto de 1941, p. 1.

incomprensión de las autoridades o la ceguera de los privilegiados de la fortuna²³.

Antisemitismo y, sobre todo, anticomunismo aparecían, entonces, en estos primeros años, indisociables de las principales preocupaciones políticas y sociales que *EV* expresaba como periódico conservador. Si bien el eje de estas diatribas excedía ampliamente la esfera local, dando cuenta de la intención de referir a los “grandes temas” de la política nacional e internacional en sus páginas, el discurso de Pelento, en el marco de una propuesta por favorecer la radicación de fábricas en Florencio Varela, muestra que, a ojos de los conservadores, estos factores que podían promover o “disolver” el orden social, se hacían presentes, al menos en estos primeros años, en todas las escalas de la política y requerían de una denuncia constante y alerta para prevenir conspiraciones que parecían estar a la vuelta de la esquina.

3. El *peligro rojo* de la posguerra

El homenaje que el periódico vareloense brindó a Franklin D. Roosevelt a la hora de su inesperada muerte, en abril de 1945, mencionaba la preocupación por “el problema social de la hora que se avecina”²⁴. El legado rooseveltiano coincidía, según el articulista, con la vocación de armonía y paz que defendía el catolicismo. Subsiguientes artículos y pastillas celebraban y

²³ “Texto del discurso pronunciado por el Dr. Pedro V. Pelento, en la proclamación de Anoche”, 25 de abril de 1942, p. 1.

²⁴ “Franklin D. Roosevelt”, 28 de abril de 1945, p. 1.

agradecían con júbilo el avance en el proceso de paz en Europa, no obstante, pronto se vieron opacados con la sensación de temor ante algunas noticias provenientes de la Unión Soviética. Un ejemplo de esto fue el “Adiestramiento militar a los niños”²⁵.

Las noticias procedentes de Moscú acerca de que “no debe haber un sólo joven que no asista” a su incorporación y adiestramiento militar, generaban inquietud. Si bien los altos mandos militares soviéticos, que eran citados como fuente de esta información, afirmaban que habían entrado en un período de paz, consideraban que los problemas de defensa continuaban y eran acuciantes. La noticia parecía confirmar lo “oscuro” de las intenciones rusas, ligadas a las “desmedidas ambiciones” del “nefasto régimen rojo”²⁶. De acuerdo con el articulista esto era una “consecuencia de su posición victoriosa en la guerra”, lo que llevaba a los comunistas a buscar posicionarse en la órbita de las naciones más poderosas en el nuevo escenario geopolítico:

A la alegría que se esparció por el mundo a la terminación de la guerra en Europa ha sucedido un estado de duda y ansiedad en presencia de los hechos que están ocurriendo en Europa (sic), pues toda esperanza que a pesar de ese mismo estado caótico podrá salvar el deseo de paz, naufraga irremisiblemente ante el ímpetu de la Rusia Soviética, que tras de haber asentado su zarpa en la cuna

²⁵ “Adiestramiento militar a los niños”, 9 de junio de 1945, p. 1.

²⁶ “Adiestramiento...”, cit.

de la civilización prepara hasta sus niños para destruirla y suplantarla por la doctrina roja²⁷.

La sensación que el periódico transmitía era la de una amenaza a la civilización occidental en su conjunto. El peligro era global y local a la vez: en este sentido, un artículo sobre una huelga en la localidad de Florencio Varela parecía señalar esa doble implantación (local/foránea). Al respecto se afirmaba que “la característica tranquilidad de nuestro pueblo fue turbada por extraños rumores de huelga”, lo que inquietaba era la presencia de una ideología perturbadora: “la dialéctica fácil e inflamable de un elemento foráneo”²⁸. Ante esto, el texto que si bien no llevaba una firma sí era acompañado de la mención explícita de Severo Marino como director del periódico y Ángel Cafferata como jefe de redacción y administrador, hacía gala de una respuesta teórica, que buscaba cuestionar la estrategia huelguista.

Se invalidaba la decisión de la huelga asociándola al “individualismo extremo” de los dirigentes y se llamaba la atención sobre sus consecuencias negativas: independientemente de los resultados de ese combate, se afirmaba que “las huelgas destruyen ventajas justas y razonables adquiridas a costa de largo tiempo y no escasos esfuerzos y sacrificios”²⁹. Las citas de autoridad referían, por un lado, al Congreso de la Sociedad Internacional de Obreros, y aludían a discusiones con el mutualismo que datan de 1868 (ligadas a diferencias estratégicas

²⁷ “Adiestramiento...”, cit.

²⁸ “Huelga”, 14 de julio de 1945, p. 1.

²⁹ “Huelga”, cit.

de lucha con el marxismo, aunque éste no era mencionado); por otro lado, se basaban en la figura de Adam Smith, quien habría señalado sobre la estrategia huelguista: “raro es que los obreros obtengan algún fruto de esas tentativas, que, ya por la intervención del magistrado civil, ya por la constancia de los patronos, o por la necesidad en que se hallan la mayor parte de los obreros de ceder para obtener la subsistencia del momento, no producen en general otra cosa que el castigo y la ruina de los jefes del movimiento”³⁰. Por contraste, el resto del periódico se concentraba en fomentar la unidad nacional y la unión de las familias argentinas.

Ante esta idea de que algo perturbador se avecinaba, un “maremágnum” que incluía al hombre como “dueño de la energía atómica”, y que a nivel nacional coincidía con el pronto llamado a elecciones presidenciales y la conformación de alianzas partidarias, Pedro Pelento, ex director de *EV* y presidente del comité local del Partido Demócrata Nacional (PDN), acompañó con un texto a la declaración de principios de su partido. La divisoria que terminó generando la Unión Democrática y el Partido Laborista no incluyó a quienes prefirieron quedar como una “tercera fuerza”, a la que definieron como “de la reconstrucción”. El PDN conformó una lista independiente encabezada por Vicente Solano Lima; Pelento explicó los motivos por los que luego de una asamblea habían decidido mantener sus principios, valorar la serenidad y la “evolución pacífica”. Afirmó que buscaban fomentar el orden y la comunidad universal, y que

³⁰ “Huelga”, cit.

desechaban “la lucha de clases para escoger instrumentos de cohesión y de paz lejos de extremismos que preconizan la violencia revolucionaria”³¹.

“Ningún fanatismo, ninguna utopía dorada de ningún paraíso terrestre”: la tercera fuerza debía centrarse en aspectos morales (católicos y nacionalistas); de este modo se definía la fórmula Solano Lima – Villalobos. Contrarios a las dictaduras de cualquier signo, con una posición económica que “no era planificadora, sino liberadora”, a la vez que ligada a las virtudes cristianas y al fomento del bienestar general. Pelento valoraba al capitalismo debido al “extraordinario progreso” que había generado, aunque advertía sobre los alcances de los peligros de la era atómica. En el plano de la política nacional mantenía la actitud irreconciliable hacia la UCR, ese era tanto el motivo de su distancia con la Unión Democrática (la presencia del Klan radical) como el de su crítica al Partido Laborista con la elección de Quijano como compañero de fórmula de Perón. Los representantes de PDN consideraban que la Argentina debía cumplir un rol generoso ante la destrucción europea, destacaban la prosperidad obtenida a raíz del proceso político económico iniciado en 1930 y, en base a esa fortaleza, el país debía ayudar y solidarizarse con el momento trágico que estaba pasando Europa.

La amenaza roja de posguerra reaparece en *EV* con vigor en 1947, para luego no retomarse, al menos no durante los años 1949 ni 1950. La consideración de un régimen del terror que estaba a la

³¹ “La tercera fuerza”, 12 de enero de 1946, p. 1.

vez lejos y muy cerca dejó de estar presente cuando en 1949 se alejaron Pedro Pelento y Severo Marino como directores de la publicación. La máxima expresión de esta forma de anticomunismo se mostró en un artículo de tapa firmado por el cardenal norteamericano Spellman: “El comunismo enemigo de América” (imagen 2), extraído del diario *El Pueblo*. La idea de cercanía y de peligro inminente era el centro del texto del prelado. Spellman se mostraba como un testigo, que había vivido los estragos causados por las implantaciones de regímenes comunistas en distintos lugares del mundo. Asimismo, su argumentación se centraba en lo que fue la base argumentativa del avance del anticomunismo norteamericano liderado por Harry Truman (desde 1948) y por Joseph McCarthy: la idea de un “totalitarismo nazifascista comunista”. Es decir, el comunismo era la continuación y, en esencia, lo mismo que el totalitarismo nazi.

Spellman afirmaba que el comunismo era la antítesis de la democracia americana: “yo he visto la tragedia del incumplimiento de las brillantes promesas comunistas”, que configuraban en su análisis “los cuatro jinetes del apocalipsis”. Mencionaba haber atestiguado este proceso: “Los he encontrado en Irán, Palestina, Kenia, África y Europa”, más allá de esta lejanía (un poco imprecisa) la preocupación estaba en el descreimiento que tenía el pueblo norteamericano sobre la cercanía del peligro. “Aquí sí puede ocurrir” advertía Spellman, porque vienen con “cuentos de la abundancia, de la igualdad y la justicia comunista”

que habrían generado, en la propia Norteamérica, “semillas de la confusión y la desunión, y el comunismo crece”.³²



Imagen 2. Portada de *EV*, 1 de marzo de 1947.

³² “El comunismo enemigo de América”, 1 de marzo de 1947, p. 1.

Los modos del comunismo eran presentados como “sutiles”, no evidentes y pasibles de engañar a quienes lo vieran como un movimiento filantrópico que buscaba mejorar la situación de los pobres y desheredados. “No es lejos”, advertía Spellman, es aquí y conlleva la implantación del terror. Como se ha dicho ya, esta clave de interpretación de la amenaza comunista no tuvo continuidad luego de que Pelento y Marino dejaran de dirigir el periódico. Las siguientes menciones a la Unión Soviética se referirán a aspectos de la política exterior peronista, en clave de un interés diplomático y de intercambios comerciales. De este modo, en el artículo “Comenzó la conferencia de cancilleres” se abordó, en esta nueva etapa del periódico, el encuentro de ministros de Relaciones Exteriores que se llevó a cabo en París: se destacó que Andrei Vishinsky, nuevo ministro en este área de la Unión Soviética era quien había convocado el mayor interés de la opinión pública, pues “mantiene la clave para la solución de todos los problemas, tanto para los que provienen de la guerra armada como para los de la guerra fría”³³.

A nivel local, las menciones subsiguientes al Partido Comunista de la Argentina tendrán que ver con su desempeño electoral en los diferentes comicios, mostrando los lugares en los que habían participado y la cantidad de votos obtenidos (1949 y 1950). En el mismo tono formal y vinculado a un interés de seriedad diplomática se encuentran las menciones al Estado de Israel. Muy lejos de las “humoradas” de la sección “Comentarios” que firmaba el Cascanueces, la nueva etapa de *EV*, en la que abundan noticias

³³ “Comenzó la conferencia de cancilleres”, 26 de mayo de 1949, p. 4.

sobre los logros y avances del gobierno bonaerense y nacional, informa en 1949 sobre la consolidación del vínculo entre los estados argentino e israelí: “El estado de Israel envía representantes a la Argentina”³⁴. La noticia llegada desde Nueva York afirmaba que Moshe Toff (encargado de la región de la cancillería israelí) se había declarado “complacido por la simpatía demostrada por Hispanoamérica hacia Israel”, y que se buscaría un horizonte de intercambios comerciales (Rein, 2001).

4. Conclusiones generales

El periodo estudiado muestra un momento de auge y declive de los tópicos del anticomunismo y del antisemitismo en un sector importante de la política y la cultura argentina. La escala de análisis permite dimensionar de qué manera esos tópicos se entrelazaban con posicionamientos locales, como fue una determinada línea dentro del conservadurismo bonaerense o una rivalidad con otra publicación zonal e, incluso, la preocupación ante posibles agitadores en los lugares de trabajo.

Los años iniciales representan el momento de mayor virulencia donde la combinación de antirradicalismo, anticomunismo y antisemitismo conoció algunas de sus expresiones más descarnadas y conspirativas. En ese sentido los primeros años de la década de 1940 parecieran mostrar un momento de especial vitalidad de ciertos imaginarios que llevaban varias décadas, en el caso del antisemitismo, o que habían comenzado a tallar en el

³⁴ “El estado de Israel envía representantes a la Argentina”, 26 de mayo de 1949, p. 4.

espectro de las derechas argentinas desde 1916 y 1917. El modo en que se entrelazaron respondió a una asociación creativa que, sin embargo, formaba parte de lugares comunes que excedían el marco nacional. Desde los grandes acontecimientos de la guerra en curso, los entretelones e intrigas diplomáticas y empresariales, los oscuros intereses detrás del cine de Hollywood, llegando hasta la presencia de “peleteros judíos” en la localidad y “peludistas” deshonestos, estas asociaciones construyeron un prisma desde el cual interpretar realidades diversas, pero que en simultáneo resultaban urgentes y acuciantes para el devenir de la humanidad y de la comunidad de Florencio Varela. Cabe destacar, en efecto, la ambición permanente del periódico de tener un discurso propio para los grandes problemas de la política nacional e internacional.

Con el fin de la Guerra Mundial y el ascenso del peronismo el escenario en que se habían desarrollado estos tópicos cambiaría drásticamente. El final de la guerra y la revelación de los crímenes nazis sobre judíos habrían de alterar drásticamente la sensibilidad pública frente al tema. A su vez, si los primeros años de la posguerra alertarían sobre un posible avance del peligro rojo, luego ambos temas quedarían subsumidos en la agenda de política exterior del gobierno de Perón, con el temprano reconocimiento del Estado de Israel y las relaciones comerciales con la Unión Soviética. Este cambio en la política exterior del gobierno argentino coincidiría con un cambio de dirección y orientación de *EV* que dejaba atrás, así, sus años más virulentos.

Capítulo 3

“La mar de sucedidos en donde asisten tantas personas”

Vida social, cine y bailes en las páginas de *El Varelense* (1939-1950)

Paula Martínez Almudévar, Florencia Calzón Flores y Carolina González Velasco

Durante los años ‘40 quienes vivían en Florencio Varela contaban con una multiplicidad de propuestas para la recreación, el entretenimiento y la vida social. Las páginas de *El Varelense* (EV) se ocuparon de contar con detalle tanto las opciones previstas para los días siguientes a la edición del periódico como también los eventos ya realizados en los días previos. Así, los anuncios de la cartelera de los cines locales se intercalaban con las menciones de bailes, kermeses, funciones de teatro o presentaciones de artistas en las muchas y diversas asociaciones y clubes sociales. Asimismo, la sección “Vida Social” tomaba nota de los eventos sociales de los vecinos, como fiestas de cumpleaños, bautismos, casamientos, etc. Los relatos acerca de lo ocurrido en tal o cual fiesta, compartían espacio con las críticas a las películas exhibidas, los títulos de las

proyecciones de la semana y las orquestas tanto locales como de la capital que amenizaban las veladas danzantes.

La densidad de la información presentada en el periódico se convierte en un tipo de enciclopedia de la vida social y del entretenimiento varelense que estimula un estudio sobre sus espacios, sus formas, sus actores, sus prácticas y sentidos. En este capítulo nos ocuparemos de analizar tres aspectos en particular: la vida social de los vecinos y vecinas, articulada en torno a eventos de particulares y asociaciones en donde priman la mención de los nombres propios de quienes organizaron, formaron parte o hicieron donaciones; el funcionamiento de los cines, a partir del análisis de la programación ofertada y los comentarios publicados sobre la actualidad cinematográfica; y la actuación de artistas en diversos espacios asociativos de la comunidad, especialmente el lugar que ocuparon todos ellos en los bailes que se ofrecían, a partir del registro que encontramos en el periódico de esas participaciones.

Este recorte se justifica por diversas razones. En primer lugar, analizar la vida social nos permite dar cuenta de una sociabilidad articulada en torno a algunas familias de la localidad que difunden en las páginas de *EV* los hitos de su vida privada, creando de esta manera una cierta jerarquía social entre lo que merece destacarse en la sección. Por otro lado, analizar las carteleras cinematográficas y los comentarios respectivos permite revisar lo que ya hemos planteado en otro estudio sobre el tema (González Velasco y Prado Acosta, 2023). Como explicaremos más abajo, además de difundir las carteleras y publicar críticas y comentarios,

EV intervino en debates más amplios sobre la función del cine en la sociedad, a partir de la voz de una mujer bajo el seudónimo de Betty Boop. En ese sentido, en este periódico hemos encontrado más evidencias para sostener la idea del lugar destacado que los cines tenían en Varela, lo cual además nos permite complejizar la discusión acerca del carácter comercial o social que la actividad cinematográfica asumió allí.

En tercer lugar, al considerar la abundante presencia de bailes, matinés y veladas danzantes entre sus páginas pretendemos mostrar de qué manera Florencio Varela comenzó a funcionar como una plaza artística donde se conformaron populares conjuntos musicales locales que eran bien valorados y promovidos desde la propia publicación. Al mismo tiempo, el dinamismo de esas actividades impulsó la conversión de la localidad en un destino atractivo para que algunas estrellas del espectáculo y orquestas de gran popularidad realizaran sus presentaciones en sus salones y clubes. Todos ellos, artistas y conjuntos locales, eran específicamente publicitados en las páginas del periódico semanalmente.

La vida social, con sus diferentes encuentros y eventos, constituye siempre un prisma para observar y analizar las diversas dinámicas sociales que se producen en estas pequeñas localidades, donde la poca distancia entre la esfera de lo privado y lo público configuran relaciones de sociabilidad específicas (Bisso, 2023). Por otro lado, la proyección de películas y las presentaciones de los artistas y orquestas componen los principales pilares del entretenimiento de la época (Cañardo, 2017; Calzón Flores, 2020; González

Velasco, 2012; Martínez Almudévar, 2022; Matallana, 2006), así es que considerar cómo se desarrollaron en Florencio Varela aporta a la comprensión de un fenómeno general a partir, precisamente, de un caso particular. En ese mismo sentido, los estudios que abordaron la circulación de artistas evidenciaron la configuración de un circuito de entretenimiento conectado, que traspasó las fronteras nacionales (Schettini, 2012). Además, la circulación de películas no sólo era evidencia de lo anterior sino que también daba cuenta de cómo el mercado del entretenimiento también expresaba las estrategias de la diplomacia cultural de diferentes países (Gil Mariño, 2019; Kelly Hopfenblatt, 2020). Es por ello que reconstruir la circulación de los artistas o de las películas permite ubicar a Varela en un circuito del entretenimiento más amplio, con conexiones con diversas localidades cercanas, y con lo que sucedía a nivel nacional y regional.

El color sepia de las hojas del periódico se convierte en un colorido caleidoscopio donde se entrecruzan espacios, prácticas y actores que hicieron del entretenimiento y la recreación su función social en Florencio Varela. Visto en conjunto, la cantidad y diversidad de opciones prefiguran una cartografía del ocio y del entretenimiento (Pujol, 1994) que no solo estaba compuesta de elementos foráneos o provenientes de “la capital”. La utilización de gentilicios asociados al cine o al baile como “cinenses varelenses (*sic*)” o “bailarines varelenses” evidencian que lo local tuvo un peso propio tanto para la decodificación de ciertas prácticas como así también la configuración de ese mercado del entretenimiento. Para comenzar a conocerlo, iniciamos nuestro recorrido

analizando algunas características generales de Florencio Varela, su sección “Vida Social” en función de la configuración y traducción de la jerarquía imperante en la sociedad. Asimismo, se introducen los entretenimientos ofrecidos en las páginas de *EV*. Luego, analizamos las carteleras de cine y los comentarios de la actualidad cinematográfica y la relación de la publicación de esta información práctica con el objetivo de satisfacer cierto interés del público en conocer más sobre el mundo del cine, al mismo tiempo que el periódico —a través de su cronista— exponía su propia visión sobre el séptimo arte. Por último, ponemos el foco en la frecuente organización de bailes donde artistas, músicos y orquestas locales y provenientes de la capital comparten cartelera. A partir de la coexistencia de esa heterogeneidad de grupos artísticos, cuyas trayectorias y popularidad eran traducidas de diferentes maneras por el periódico, evidenciamos cómo Florencio Varela se volvió para finales de la década de 1940 un destino atractivo para la conjuntos y artistas locales como también provenientes de otros lugares, principalmente de la ciudad de Buenos Aires.

“Vida Social”: sociabilidad, nombres propios y política

En los años cuarenta del siglo XX Florencio Varela era una localidad de aproximadamente diez mil habitantes (Sárraga, 2002) en la que se superponían las características de la vida de pueblo con la modernización en curso durante ese período. La modernidad estaba asociada con el crecimiento urbano pero también con el consumo de determinados productos considerados modernos y con una serie de prácticas asociados a ellos. Las nuevas cocinas a gas, las estufas a kerosene, los ventiladores, todos

estos productos se publicitaban en las páginas de *EV* y suponían la apropiación de nuevas prácticas para la vida cotidiana. La radio y el cine también eran parte de los cambios que la modernidad había traído a Florencio Varela. La posibilidad de asistir a alguna de las dos salas de cines (El Palais y las proyecciones del salón de la Asociación “La Patriótica”, más adelante concesionado como Cine Teatro Astor) y de escuchar y conocer personalmente a las y los artistas de las emisoras porteñas (orquestas, cantantes, etc.) en alguno de los bailes de la localidad, otorgaba nuevas posibilidades y nutría la oferta de entretenimientos de los y las varelenses.

Sin embargo, la modernidad convivía en Varela con las características de una ciudad pequeña, en la que los vecinos y vecinas formaban parte de una comunidad compartida, donde era significativo el peso de la vida social.

En la sección “Vida Social” *EV* exhortaba a lectores y lectoras para que hicieran llegar las noticias que serían de interés en la sección (nacimientos, bautismos, compromisos, enlaces, fiestas, necrológicas, etc.) “...ya sea por escrito o personalmente, que gustosamente publicaremos, debido a la importancia que merece una localidad con la densidad de población de Florencio Varela”¹. Así, *EV* publicaba en sus páginas la realización de fiestas familiares de vecinos/as de la comunidad, informando incluso los nombres y apellidos de quiénes habían asistido:

¹ *EV*, “Nuestros lectores y la sección social”, 26 de enero de 1946, p. 3. En todo este capítulo las notas al pie referirán a notas aparecidas en *EV*, salvo aclaración.

Con motivo del bautismo de su hijita "Kike" los esposos De Castro-Devincenzi ofrecieron en el hogar de la familia Bacigalupo una reunión a un grupo de sus familiares. Participaron de la fiesta, que resultó animada e interesante, las siguientes personas: Sra. María O. de Devincenzi, Sra. Florinda D. de Leonardini, Srtas. Raquel Dellagiovanna, Esther Leonardini, Amelia Fernández, Srtas. de Bacigalupo, familia de Musso, Sres. Antonio Devincenzi y familia, Juan Devincenzi y familia, Raimundo Bacigalupo y familia, Ricardo Cabana, Francisco Oca, Manuel Fernández, Manuel Fernández (h.), Emilio Fernández y niños Leonor, Raquel y Raimundo Bacigalupo².

De esta manera, *EV* se presentaba como un actor más en la vida social de Florencio Varela, con la función de informar a los vecinos de la comunidad sobre los eventos salientes de las vidas particulares de quienes la conformaban. El nacimiento de un/a hijo/a, un compromiso, un matrimonio, una fiesta especial, la muerte, todos estos hechos que conciernen y jalonan la vida privada constituyen el principal interés de la sección "Vida Social". En ocasiones se aclara que los eventos referidos conciernen a individuos o parejas "vastamente vinculadas a características familias vareloenses"³. Se puede suponer que existía una jerarquía en la vida social vareloense en la que tenía mayor significación aquello que ocurría en el seno de determinadas familias, caracterizadas por la posesión de cierta posición económica y/o

² "Vida Social", 9 de febrero de 1946, p. 3.

³ "Vida Social", 25 de mayo de 1946, p. 4.

simbólica. Asimismo, publicitar los eventos familiares en las páginas de *EV* podía contribuir a otorgar dicha jerarquía. De esta manera, cobra también sentido la mención de los nombres y apellidos de quiénes participaron del evento, como una manera de destacarlos entre la comunidad.

Podemos suponer entonces que las diferencias socioeconómicas se reflejan en la significación que poseen para las distintas clases la vida social de Florencio Varela. *EV* se indignaba con la cifra fijada por el Consejo Nacional de Posguerra como salario mínimo y denunciaba que solo un 20 o 30 por ciento de los obreros de Florencio Varela llegaban a ese monto y se preguntaba “Ese 70 u 80 por ciento, ¿cómo viven? Pues haciendo malabarismo y corriendo justo para no morir de hambre”⁴. Podemos intuir que el nombre y apellido de ese sector de la población no forma parte del elenco estable de la sección “Vida Social” de *EV* (al respecto, cf. el cap. 1).

Asimismo, la sección también incluía las iniciativas de colectivos o asociaciones que impulsaban eventos sociales, muchas veces vinculados con la recaudación de fondos para alguna causa. Es el caso de la fiesta a beneficio de la Sala Cuna del Colegio de Hermanas, organizada por una comisión de damas, en la que una de ellas cedió su quinta particular para el evento:

A pesar del mal tiempo reinante ese día, resultó una hermosa fiesta social el almuerzo campestre que a total

⁴ “¡217 pesos!”, 22 de junio de 1946, p. 1.

beneficio de la sala Cuna del Colegio de Hermanas se llevó a cabo el 3 del corriente en la quinta “La Pileta”, cedida gentilmente por su propietaria, señora de Dounnoguiet (...). La comisión de damas organizadora de la fiesta agradece muy especialmente por nuestro intermedio a la señora de Dounnoguiet, al señor Basilio Amordanain, quien con su acostumbrada generosidad donó una vaquillona...⁵.

La sección “Vida Social” ocupaba una de las últimas páginas de *EV* y compartía página con la sección “Culto católico”. Allí, por ejemplo, se informaba que la Acción Católica de Florencio Varela también contaba con una extensa vida social que incluía encuentros periódicos de los fieles, diferenciados por género y edad, organizados distintos días de la semana con una periodicidad quincenal: círculos de mujeres los miércoles a las 17 hs, círculos de señoritas los jueves a las 17 hs y de hombres y niños los domingos a las 18:30 hs.⁶.

La vida social incluye los hitos de la vida privada (y su comunicación), los eventos y las iniciativas organizadas de manera conjunta por comisiones creadas para determinados fines o por asociaciones o clubes deportivos y también se entreteje con la política. Tal como afirma Agulhon (Bisso, 2023: 22): “...inevitablemente veremos a la política utilizar estructuras tomadas de la sociabilidad, y a la sociabilidad, a la inversa, siempre proclive a colorearse de política”. Esto también sucedía en

⁵ “Fiesta a beneficio de la sala cuna”, 23 de febrero de 1946, p. 5.

⁶ “Culto católico”, 16 de marzo de 1946, p. 5.

Florencio Varela, donde los hombres que se juntaban a jugar al rummy conversaban sobre política. Bajo el título “Estrategas de café”, se leía en *EV*: “Las barajas de rummy desparramadas sobre el paño mostraban la policromía de sus reversos (...) los puntos, cansados de orejas, piernas y escaleras, entre un café y una koka-kola (*sic*), charlaban de política...”⁷. Efectivamente, los hombres allí reunidos mezclaban “comunizantes”, radicales y socialistas para hacer apuestas sobre resultados electorales.

En el mismo sentido, frente a las elecciones presidenciales de febrero de 1946 el Doctor Pedro V. Pelento, también director y propietario de *El Varelo* *EV* y ex intendente de Florencio Varela (al respecto, cf. el cap. 1), proclamó a los candidatos del Partido Demócrata Nacional para el distrito en un acto público, invitando a todo el vecindario “sin distinción de ideología política”⁸. Además, “Una vez finalizado el acto el Doctor Pelento ofrecerá en su residencia particular, una comida campestre a los afiliados del partido”. La sociabilidad del partido conservador incluye una comida campestre en la casa particular de su referente local, y de esta manera se comunican el campo de lo mundano con el de la política. Tal como sostiene Andrés Bisso (2023), los campos de lo serio y lo político por un lado y lo frívolo y lo jocoso por el otro, contienen dinámicas de oposición pero también de integración. Se trata de dos esferas que se encuentran conectadas, a pesar de la insistencia del discurso político por polarizarlas y presentarlas separadas de forma tajante. De forma concordante, la

⁷ “Estrategas de café”, 16 de marzo de 1946, p. 3.

⁸ “Acto público del PDN”, 16 de febrero de 1946, p. 1.

Sociedad de Fomento Juventud Villa Vatteone fue la sede de la reunión de camaradería de los empleados y obreros del sindicato de empleados de comercio en la que "Fue servida a la concurrencia un exquisito lunch y se bailó con entusiasmo hasta la primeras horas del día siguiente"⁹. El sindicato de comercio no era el único que organizaba reuniones de camaradería en Villa Vatteone. El sindicato obrero del Instituto Biológico Argentino realizó allí un "baile y lunch" al que asistieron "los diputados nacionales Alcides Montiel y Ricardo Larco, como así también representantes de sindicatos quilmeños"¹⁰. En este caso, los nombres propios se reservan a los diputados mientras el resto de la concurrencia y los representantes sindicales son mencionados de manera genérica.

En una localidad atravesada en su vida social por los nombres propios también se recurre a ellos para solucionar problemas personales de la vida cotidiana, aunque no se trate de personalidades o familias influyentes. Es el caso del aviso sobre un "extravío" que informa *EV*: "Habiéndose extraviado en el Cine-Teatro Astor un llavero y un carnet de conductor a nombre de Don Ernesto Reyes, se agradecerá su devolución a quien lo hubiese hallado en la administración de El Varedense"¹¹. Una vez más, el periódico oficia como vía de enlace entre los vecinos, en este caso para lograr la recuperación de una documentación perdida.

⁹ "Reunión de camaradería", 13 de abril de 1946, p. 5.

¹⁰ "Reunión de camaradería", 24 de agosto de 1946, p. 4.

¹¹ "Extravío", 10 de agosto de 1946, p. 5.

En los años de posguerra el pueblo italiano sufría las consecuencias económicas de la Segunda Guerra Mundial. La Sociedad italiana “La Patriótica” organizó un festival cinematográfico con películas “facilitadas desinteresadamente” por la empresa Di Fiore (que había concesionado la sala). El Vareense prevé un “éxito significativo dado los filantrópicos fines que lleva implícito”¹², también esperable por la magnitud y la significación de la colectividad italiana en la zona. Una vez realizado el festival, *EV* publica el resultado financiero del mismo y consigna una ganancia de \$1684.25, incluyendo la venta de plateas, palcos, donaciones, contribución de La Patriótica, rifa y aportes para la impresión de programas¹³. Más adelante, bajo el título “Ecos de un beneficio”, *EV* publica un listado con nombre y apellido sobre quiénes contribuyeron y el monto que aportaron:

¹² “A beneficio del pueblo italiano. Se realizará un interesante festival cinematográfico”, 24 de agosto de 1946, p. 1.

¹³ “El festival de ayuda a Italia: su resultado”, 12 de octubre de 1946, p. 1.

ECOS DE UN BENEFICIO	
CONTRIBUCIONES AL FESTIVAL ARTISTICO DEL 5 DE OCTUBRE DE 1946, EN PRO DEL PUEBLO ITALIANO	
Sociedad Italiana de S. M. y P.	Rafel Devincenzi, 5; Oscar B. Martino, 5; Kasen Gutani, 3; Tienda "La Central", 3; Casa "Baras", 3; Sra. Lucinda H. de Rodriguez, 2; Escrib. Jorge A. Dreyer, 5; J. Antonio Gomales e hijos, 5; Granja "El Fenix", 5; Sustreria "Marino", 3; Ruperto Pérez, 3; Raza-glia y Barosola, 5; Hnos. Boyer, 5; Andrés Bengoches, 2; Pascual Piccinini, 3; Guillermo De Got-tardo, 2; Julio F. Castro, 5; Francis-co Paganí, 5; Félix Rodríguez y Hnos., 5; Ricardo Categrari, 2; José Noceloni, 5; Dr. Amador Ros-selli, 5; Ernesto Scrocchi, 5; Ro-que Angarola, 3; Nicanor Rodrí-guez, 3; Ernesto Ghio, 5; Felicia-no Amodeo, 5; doctor Santiago Mandrila, 5; Domingo García, 5; Dr. Luis Bravo Zamora, 5; M. y G. Calvi, 5; Antonio Susino, 5; José U. Rimoldi, 5; Sra. Vda. de Schia-vini, 2.
"La Patriótica", \$ 500; Dr. Silvio Desay, 100; Juan Carlos Dotta, 100; Mario Pizzorno, 50; Fábrica "Crisio", 50; José Galli Aspes, 25; Santiago Mandrila, 20; Raul Des-ay, 20; Manuel Murua, 10; Molí-nero Hnos. y Cia., 10; señorita Emilia Muro, 10; Farmacia "Del Pueblo", 10; Dr. Héctor Niño, 10; Dr. Salvador Sallarás, 10; Carmelo Previtera, 10; Dr. Pedro Alberti, 10; Dr. Antonio Bengoches Palen-to, 10; Dr. Liblo Mandrila, 10; Vda. de Spreafico, 10; Domingo Venturini, 10; Ing. Lorenzo Banti, 10; Luis Riso, 10; Sra. Tomasa González, 5; Horacio Melzi, 1; En-rique Lorenzelli, 5; Manuel Fernán-dez, 3; Enrique Devincenzi y Cia., 2; Sixto Martínez, 3; Confi-tería Basta, 3; Pizzería Mineo, 2; Dr. Alfredo Scrocchi, 3; Celestino Morbelli, 3; Abdala Gutani, 3; Tomagheo y Traversone, 3; Da-vid Dau, 3; Manuel Fernández, 4; Vicente Urani, 2; Sra. Elvira F. Vda. de Supervía, 5; Enrique Mon-teiro, 3; Pisani y Fedi, 3; Delfor Pardo, 5; Juan Malatesta, 2; Ra-fael Lódola, 1; Oscar Schiavini, 5; Eduardo Camilí, 1; Demetrio Lara, 2; Sra. María Amalia Ruffo, 5; Pablo Aramini, 2; Café y Bar "Los Vascos", 5; Francisco Oca, 2; Carlos Furbatto, 5; Juan Cámpora, 1; Dominguetti y Croc-eri, 2; Paulino Lando, 5; Sra. Dora R. Lambardi, 2.50; Juan Pampín y Cia., 3; José C. Moreno, 3; Juan Piombo, 2; Pedro F. Bernaschina, 5; Aida de Castelli, 2; Santos Sbaratti, 3; Mario Bolega, 5;	
La empresa Di Fiore, contribu-yó con la prestación gratuita de las películas y con el personal de servicio en la sala.	
El presidente de la Sociedad La Patriótica, en nombre propio y del Consejo Directivo, deja pública y expresa constancia de su agrade-cimiento a todas las personas nom-bradas, así como al señor Comisio-nado Municipal, don Mario J. Curti, al señor Luis Derosa y sus acompañantes, al señor Luis Al-berto Di Cecco y al grupo de seño-ritas y caballeros que lo secunda-ron y a todos aquellos que de una forma u otra contribuyeron al éxito y lucimiento del festival.	

Imagen 1. "Ecos de un beneficio", *EV*, 26 de octubre de 1946.

La filantropía de quienes habían aportado a la causa se veía compensada por la publicación de estas cifras, que quizás resultaban un estímulo para contribuir, en la medida que el resto de los vecinos podían apreciar la generosidad de los aportes.

En el siguiente apartado nos proponemos describir las características de la programación de las salas "La Patriótica" y "Cine Teatro-Astor" y "Palais" publicada en *EV*, con el objetivo de caracterizar la práctica de asistir al cine, enmarcada en la sociabilidad de una localidad donde los y las vecinos/as se conocían por sus nombres propios.

“Florencio Varela es un pueblo donde el cine agrada”¹⁴

La localidad varelese contaba con dos salas para ver cine. Por un lado, el cine “Palais” que había abierto sus puertas en 1926 y que contó con programación los días jueves, sábados y domingos durante todo el período estudiado. Se trataba de una propiedad de Ernesto Mayol, un hacendado de la localidad, que era regentada por Calvi, un vecino aún hoy recordado por los y las varelenses (Calzón Flores y González Velasco, 2023). Por su parte, la Sociedad Italiana “La Patriótica” contó en su salón con proyecciones cinematográficas durante el año 1940. Más adelante, en 1946 el salón fue arrendado por el término de cinco años a la empresa Di Fiore, para que fuera utilizado como sala de espectáculos cinematográficos¹⁵. A partir de ese momento, *EV* dedica una columna fija al anuncio del “Cine-teatro Astor”, como comienza a llamarse la sala de exhibición.

El cine era una nota importante para *EV* a tal punto que además de publicar las carteleras de cine, incorporó durante 1944 y 1945 una columna especial dedicada a los comentarios cinematográficos, firmada bajo el seudónimo de Betty Boop. A pesar de que no sabemos concretamente quién se escondía detrás de ese personaje, sí podemos identificar que además de tratarse de una mujer joven —al menos eso buscaba reforzar en la primera aparición de su columna— formaba parte de un círculo social específico. En esa primera entrega ella reconstruyó la forma en la

¹⁴ “El Palais reabre sus puertas”, 11 de abril de 1944, p. 2.

¹⁵ “Habrá cine en el Salón “La Patriótica”: ha sido arrendado a una importante empresa”, 13 de abril de 1946, p. 6.

cual coincidió con el editor del periódico en uno de los bailes de la localidad y luego de tener una conversación con él, recibió la invitación a escribir la columna. Si bien el objetivo de la misma era informar sobre las novedades de la cinematografía, en ciertos pasajes, la columnista exponía —críticamente— las características del público vareloense:

Hay que convencer a los descreídos que Florencio Varela es un pueblo donde el cine agrada y donde una sala sería con empresarios responsables y conocedores de su metier tienen forzosamente que trabajar mucho¹⁶.

Con ese énfasis, por ejemplo, reclamaba la reapertura de la sala de La Patriótica, destacando precisamente la afición de quienes vivían en Varelo por el cine. En verdad, la presencia de temas de cine en *EV* confirma esa afirmación: durante todo el período considerado, desde 1939 a 1949, casi todos los números editados publicaron la cartelera de películas tanto de La Patriótica, luego llamada Cine-Teatro Astor, como del Cine Palais. Y en muchos de ellos, además, se incorporaron críticas y comentarios de los estrenos junto con noticias del mundo del cine nacional e internacional. Si bien todas estas informaciones no son sistemáticas, una mirada de conjunto permite reconstruir algunas imágenes acerca del funcionamiento de la actividad cinematográfica en Varelo y sobre la participación de quienes vivían allí.

¹⁶ "Habrá cine...", cit.

Desde el primer número, en septiembre de 1939, el periódico informó sobre las películas que se proyectarían ese fin de semana. Y ya en el número siguiente, además de la mención de las películas y sus protagonistas se agregaba una leyenda que indicaba “tres películas nacionales extraordinarias a precios populares”¹⁷ para reforzar la convocatoria:

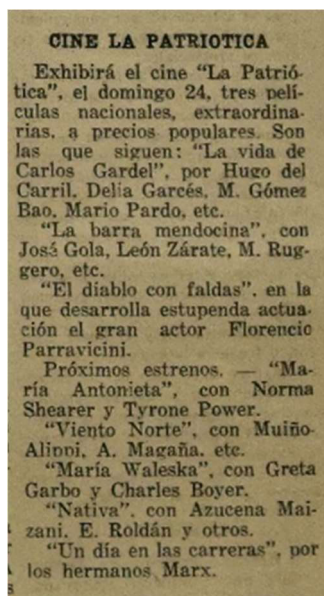


Imagen 2. Cine La Patriótica, 23 de septiembre de 1939.

Así, número tras número, las páginas del *Vareloense* difundieron la cartelera, incluyendo los títulos de las películas, los horarios, los protagonistas, el estudio o productora que la había filmado y diversos modos de llamar la atención sobre los *films* a proyectar:

¹⁷ “Cine La Patriótica”, 23 de septiembre de 1939, p. 3.

“interesante programa de películas españolas”¹⁸; “película no estrenada en Buenos Aires”¹⁹; “el último gran éxito nacional”²⁰; “una de las películas más hermosas producidas por la industria cinematográfica norteamericana”²¹.

Por cierto que, en los números del período considerado, el modo de presentar la información no es homogéneo, y es posible constatar cambios en cuanto al espacio destinado, la tipografía y el detalle de la información. Así, en algunos casos la mención a la cartelera aparece en un rincón de la página, casi perdida en el medio de otras tantas noticias, pero otras veces la oferta de los cines se destaca con un gran recuadro. En los momentos en que funcionaron más sistemáticamente los dos cines, entre 1944 y 1949, el espacio y la relevancia gráfica de cada uno fue variando, y a veces uno se destacaba más que el otro:

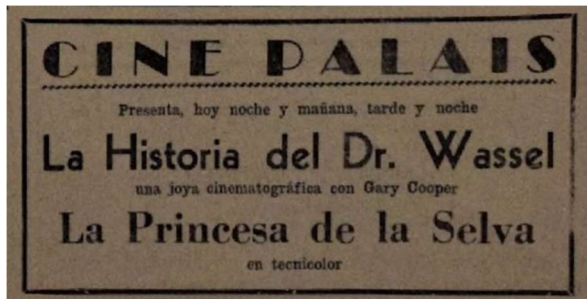


Imagen 3. 11 de agosto de 1945.

¹⁸ “Cartelera”, 14 de octubre de 1939, p. 3.

¹⁹ “Cartelera”, 28 de octubre de 1939, p. 7.

²⁰ “Cartelera”, 23 de agosto de 1941, p. 3.

²¹ “Cartelera”, 23 de junio de 1945, p. 3.



Imagen 4. 21 de abril de 1949.

En estos puntos, el modo de difundir la programación de las salas no se aleja mucho de lo que se hacía en los periódicos porteños. La mención de los nombres de los artistas de las películas, por ejemplo, era una herramienta muy usada como modo de promocionar la película en tanto orientaba al público sobre el tipo de género y narrativa con la que se encontraría. Las estrellas constituían uno de los principales atractivos para captar a las audiencias y tuvieron un rol clave en la promoción de las películas (Walker, 1970). La mención de sus nombres en la cartelera demuestra que eran uno de los elementos a partir de los cuales los espectadores se posicionaban frente al *film*. A su vez, la incorporación de leyendas intercaladas en la grilla misma de las películas, o que titulaban la cartelera y que buscaban la atención

del público también eran una práctica frecuente en relación con las carteleras de cine, de radio y de teatro.

Por otro lado, además de la cartelera, en algunos casos se incluían comentarios sobre la película, se adelantaba parte del guion, destacando la actuación de tal o cual figura, o recuperando críticas ya publicadas en otros medios. En otros momentos se incorporaron noticias del mundo del cine nacional e internacional. En marzo de 1943, por ejemplo, el periódico destinó más de la mitad de una página a desarrollar varias informaciones, que incluían el aviso de que "Debido a la escasez de película virgen la productora local Argentina Sono Film ha resuelto suspender momentáneamente la aparición del Noticiero Panamericano"²². A comienzos de los '40, el negocio de la producción de películas se vio afectado por la escasez de película virgen. En 1941 el Congreso de Estados Unidos decidió limitar el envío de película virgen a la Argentina como represalia por la adopción de la neutralidad de nuestro país ante la Segunda Guerra Mundial; además de la aplicación de políticas de censura por parte de los gobierno militar de 1943 frente a las películas filmadas en Hollywood que contenían propaganda proaliadas o anti-eje. El resultado fue el encarecimiento de la producción y la disminución en la cantidad de películas producidas: en 1940 Argentina produjo 40 películas y en 1945 tan solo 22 (Calzón Flores, 2020; Falicov, 2006). En 1945 *EV* volvió a informar sobre los problemas que acarrearba para la industria cinematográfica la falta de película virgen y completaba la nota explicando que algo similar se vivía

²² "De la cinematografía local", 16 de marzo de 1943, p. 6.

en México: “Los estudios mexicanos que planeaban el rodaje de 85 películas deberán reducir esa cifra a tan solo 20”²³. En otras dos largas columnas de la misma página y bajo el título “La Academia de Hollywood premió a los valores más destacados del año 1942”, se detallaban las películas y artistas premiados y se concluía relatando que “entre los asistentes se encontraba el Dr. Lazcano Tegui, cónsul de la Argentina en Los Ángeles y su esposa”²⁴. No se podría determinar si la nota fue tomada de otro diario o fue preparada por los propios editores de *EV*, entre otras cosas porque no lleva firma. De todos modos, el espacio dedicado a informar sobre los premios más importantes del cine internacional puede entenderse como el interés del periódico en ampliar y diversificar el tipo de información que manejan sus lectores sobre la situación del cine. La mención de la presencia del cónsul argentino en el evento, además, muestra la intención de mostrar que la Argentina, a través de su representante diplomático, también era parte de ese mundo cinematográfico.

La inclusión de comentarios de películas y de noticias generales sobre la actividad cinematográfica sugiere que el espacio dedicado a los temas del cine buscaba no sólo brindar información práctica

²³ “Peligra el cine nacional”, 13 de enero de 1945, p. 6. De todos modos, cabe aclarar que México aumentó la cantidad de títulos producidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, pasando de 27 en 1940 a 79 en 1945. Un país aliado, como México, era más confiable en relación al contenido de películas y, desde el punto de vista económico, permitía a los EEUU invertir en una industria que avanzaba en la cuota de mercado que dejaba vacante nuestra producción nacional, sobre todo en Latinoamérica (Falicov, 2006).

²⁴ “La Academia de Hollywood premió a los valores más destacados del año 1942”, 16 de marzo de 1943, p. 6.

sobre cuándo y qué ver en el cine, sino también satisfacer cierto interés del público en conocer más sobre el mundo del cine y, por qué no, también cultivar su perfil haciéndolo participe de los análisis de la crítica y de las novedades de la industria. Betty Boop, la cronista citada más arriba, no se equivocaba al sugerir que en Florencio Varela había un público amante y conocedor del séptimo arte.

El análisis de los títulos de las películas que se anunciaban en la grilla quincenal permite algunas consideraciones. A lo largo de la década analizada, excepto algunas películas que eran de por sí muy exitosas, no hay títulos que se repitan ni de mes a mes, ni de año a año. Eso puede indicar que las empresas que gestionaban las salas se preocupaban por renovar la cartelera, lo cual lleva a sugerir que hay un público relativamente constante que, para repetir su asistencia quincenal, o mensual, espera ver nuevos films cada vez.

Siguiendo la práctica del momento, la programación del día se organizaba con dos o tres películas, una considerada más exitosa o renombrada y otra de acompañamiento. A lo largo de la década, la cartelera de los cines vareloenses incluyó siempre películas nacionales y norteamericanas en proporciones variables; en algunos pocos casos, aparecen películas francesas o italianas. El listado de títulos, tal como ya hemos indicado al analizarlo en el periódico *Nueva Era* (Calzón Flores y González Velasco, 2023), da cuenta de la inclusión de películas recientemente estrenadas en las salas de la capital y con estrellas renombradas. En el caso de las películas argentinas, se estrenan en las salas de Florencio Varela cintas con mucha promoción, debido a los protagonistas y los

estudios involucrados. Niní Marshall, Hugo del Carril, Luis Sandrini, Paulina Singerman, estrellas del cine nacional de ese entonces, se podían ver en “La Patriótica” y “Cine-Teatro Astor” más adelante, así como en el “Palais”. De esta manera, en octubre de 1939 “La Patriótica” proyectó “La vida de Carlos Gardel”, película con la que Hugo del Carril se consagra como sucesor del astro del tango y gran hito en su carrera²⁵. En la sala “Palais” se podía visionar, ese mismo mes, “Cándida” con Niní Marshall²⁶, en ese momento la principal estrella cómica de Radio Belgrano y una de las actrices que más cotizaban en cine. Lo mismo sucedía con el resto de las figuras de mayor éxito, como Libertad Lamarque o Luis Sandrini, de quienes se proyectaban sus películas como “La Ley que olvidaron”²⁷, o “Chingolo”²⁸ uno de los éxitos de Sandrini en cine. Algo similar sucedía con las cintas hollywoodenses, ya que en Florencio Varela se podía ver títulos de Jhon Wayne (sic) como “Fugitivos del terror”²⁹, de Gary Cooper, “Los siete jinetes de la victoria”³⁰, o de Bette Davis, “La Solterona”.³¹ También, como parte de las prácticas de la época, en varias de las grillas aparecen los anuncios de la proyección de los Noticieros Panamericanos, y programas de Variedades.

²⁵ “Cartelera”, 23 de septiembre de 1939, p. 3.

²⁶ “Cartelera”, 14 de octubre de 1939, p. 3.

²⁷ “Cartelera”, 8 de junio de 1940, p. 3.

²⁸ “Cartelera”, 28 de septiembre de 1940, p. 3.

²⁹ “Cartelera”, 11 de octubre de 1941, p. 8.

³⁰ “Cartelera”, 9 de agosto de 1941, p. 8.

³¹ “Cartelera”, 14 de junio de 1941, p. 7.

En conjunto, las películas correspondían a los diversos géneros (cowboys, policial, histórica) que eran anunciados en algunos casos, acompañando el título o con alguna referencia en la cartelera. En algunos casos, la cartera indica para tal o cual día: "día cómico", indicando el tipo de películas que se proyectarán, pero sin títulos. Lo mismo ocurre con los días dedicados a la programación infantil: sólo se registran algunos títulos de películas de dibujos animados, como "Gulliver en el país de los enanos"³², "Días felices"³³, pero la mayoría de las veces no se incluyen los títulos. Los llamados "Gran día dedicado a las damas y damitas de Florencio Varela"³⁴ también sugieren una programación especial, aunque no se explicitan los títulos.

También las carteleras de los cines anuncian películas que se exhiben por capítulos, casi a manera de serie y así lo hizo el Cine Palais al retomar sus actividades a fines de 1944. En esa ocasión, se anunció un film en episodios, titulado "El Rey de la Policía Montada"³⁵. Ese estreno fue comentado por Betty Boop en una de sus notas, resaltando la peculiaridad y el éxito que esa modalidad había conseguido. Relatada en primera persona, como varias de sus notas, Betty cuenta que fue a la función en la que anunciaba el estreno del Capítulo 1, suponiendo que se encontraría con un espectáculo dedicado a los niños: "Cosa pa chicos, me dije". Mas luego cuenta que:

³² "Cartelera", 10 de agosto de 1940, p. 8.

³³ "Cartelera", 11 de mayo de 1940, p. 7.

³⁴ "Cartelera", 25 de enero de 1947, p. 7.

³⁵ "Cine Local. Un éxito no esperado", 7 de octubre 1944, p. 3.

El jueves siguiente, no sabiendo qué hacer en una noche que se presentaba magnífica y con el fin de no recogerme temprano en una noche tan linda... o para saber cómo diablos se escapa el sargento Kín del peligro de muerte en que se hallaba, me fui al Palais. Fue entonces cuando asombrado exclamé: “Cosa para grandes! Y no era para menos, eso estaba igual que un partido de fútbol entre River y Boca. Un gentío enorme pugnaba empeñoso por conseguir localidades³⁶.

Pero la reflexión de Betty Boop, además de describir cómo fue su asistencia y su participación en este tipo de funciones y detalles atractivos del film en sí, concluye marcando el costado comercial, y por cierto positivo, de haber optado por esta modalidad: “También me han asegurado que tanto don Ernesto como Juancito andan a la pesca de otro film en serie. Hacen bien, los negocios son los negocios y nosotros encantados”³⁷.

Y efectivamente fue una modalidad que funcionó en los meses siguientes, en los que se pueden encontrar varios estrenos de films por episodios: “El Rey de la Policía Montada”, “Bajo los dientes de la Sierra”; “la apasionante película en serie El Capitán Maravilla”³⁸, “La serie de emoción e interés La Selva Africana”³⁹, “El puerto fantasma”⁴⁰, entre otras.

³⁶ “Cine Local..”, cit.

³⁷ “Cine Local..”, cit.

³⁸ “Cartelera”, 11 de noviembre de 1944, p. 6.

³⁹ “Cartelera”, 12 de octubre de 1945, p. 3.

⁴⁰ “Cartelera”, 20 de noviembre de 1945, p. 3.

Hasta 1944 *EV* sólo publicitaba las funciones de los fines de semana; a partir de ese momento, comienza a aparecer más información sobre la actividad de los cines para los días martes y luego jueves. Junto con esto, el periódico también da más detalles de los horarios que correspondían a las funciones de la tarde y la noche, según cada día. Visto en una secuencia desde 1939, la actividad de los cines fue en aumento y para los años finales de la década era posible asistir al cine 4 días a la semana, en la función tarde o noche, y yendo al Palais o al Cine Astor. En 1940 se proyectaron en Varela alrededor de 60 películas, considerando un par de títulos repetidos, los Noticiarios y algunos dibujos animados; en 1947, el número de proyecciones asciende a más de 220 títulos, también con algunas repeticiones, cine de variedades y dibujos. Ese crecimiento confirma, sin dudas, el comentario de Betty Boop al que hicimos mención al comienzo del apartado.

Por otro lado, las apelaciones de la cronista mencionada al comienzo de este apartado ocurren durante abril de 1944, momento en que el cine Palais remodelaba la sala e incorporaba nueva maquinaria. "Ya tenemos cine. Muy bien por el Palais", decía Betty Boop, en su nota, y enfatizaba "todos los cinenses (*sic*) vareloenses estamos de parabienes... El sábado y domingo pasado, la reapertura marcó un éxito total. Tempranito salió a relucir el cartelito aquel "no hay más localidades"⁴¹. En los años siguientes, la programación del Palais se mantuvo constante, lo cual hace

⁴¹ "Ya tenemos cine", 13 de mayo de 1944, p. 2.

suponer que esas refacciones ayudaron a sostener y expandir la participación del público en cada función.

Mientras tanto, en esos años de 1944 y 1945 llama la atención la ausencia de información sobre las funciones de cine en La Patriótica, dado que en los primeros años de la década había ofrecido una cartelera quincenal variada y sistemática, tal como hemos indicado. En septiembre de 1945 vuelve a aparecer en relación, precisamente, a una nueva concesión y un nuevo proyecto de remodelación de la sala. Si bien *EV* publicó la convocatoria, en los números anteriores y posteriores no hay información sobre el proceso o sobre las causas de la finalización de la concesión anterior, o sobre los posibles interesados. Sin embargo, el hecho de que aparezca el llamado ratifica no sólo el lugar de importancia que tenía el periódico como medio de comunicación local sino también el carácter comercial y por tanto económico que se buscaba darle a la gestión de la sala.

Finalmente, unos meses después se anuncia el resultado. Como comentamos más arriba, Nicolás di Fiore, empresario importante vinculado a la cinematografía nacional, firmó contrato por 5 años para que el salón de actos de La Patriótica sea utilizado como sala de espectáculos cinematográficos. Además, la empresa tenía pensado: "... introducir reformas en la sala, para adaptarla convenientemente al fin indicado y entre ellas, como la de mayor interés para los cineastas, es munir de dos máquinas proyectoras nuevas". En esa misma nota, anuncian las películas previstas para

el día de la inauguración: "la laureada Pampa bárbara, del sello AAA y la espectacular Escuela de Sirenas"⁴².

En julio de ese año de 1945, finalmente se hace la reapertura de la Sala, ahora adoptando el nombre de Cine-Teatro Astor, con una programación que incluía películas norteamericanas de mucho éxito ("Escuelas de Sirenas", y "Por quién doblan las campanas", con Ingrid Bergman) y otra película nacional ("El Zorro", con la actuación de Pepe Iglesias). La noticia iba acompañada de la descripción de las maquinarias que la nueva empresa concesionaria había traído:

Varias son las innovaciones que en la sala presenta la nueva empresa, entre las cuales se cuenta la nueva pantalla de proyecciones, del modelo perlada en caucho virgen y las grandes arañas de iluminación en el sistema de luz difusa. En cuanto a las maquinarias y proyectores, son de las primeras producidas por la industria norteamericana una vez finalizada la guerra. Se trata de equipos Kolee 12, de alta luminosidad, con sonido RCA Victor, de alta fidelidad⁴³.

En ambas reaperturas, en esta de La Patriótica y la del Palais mencionada antes en 1944, la cuestión del mejoramiento de la sala y la incorporación de mejor maquinaria aparecen, de alguna manera, como datos significativos que traen la discusión acerca

⁴² "Habrá cine en el Salón La Patriótica. Ha sido arrendado a una importante empresa", 13 de abril de 1946, p. 6.

⁴³ "Cine Teatro Astor", 13 de julio 1946, p. 3.

del carácter empresarial de los emprendimientos. Como se indicó, los datos acerca del costo de las entradas son muy fragmentarios, al menos en las informaciones que se publican en el periódico, y no hemos accedido aún a información sobre libros o balances de las empresas que permitan establecer de manera clara sus movimientos económicos, sus márgenes de ganancia, etc. Pero lo cierto es que la inversión que hizo Di Fiore para concesionar y mejorar el equipamiento hace suponer algún tipo de cálculo comercial para la gestión de la sala. A su vez, el crecimiento constante en la cantidad de proyecciones, considerando la oferta de los dos cines, también sugiere que la actividad de un cine en Varela podía ser una actividad lucrativa.

Betty Boop, entre el comentario cinematográfico y la intervención pública

EV, con sus múltiples notas, se ocupaba de promocionar las diferentes carteleras de cine y la ampliación de su oferta además de las aperturas y reacondicionamientos que sufrían las salas en Florencio Varela. Si bien la carga valorativa de muchas de ellas estaba asociada a la calidad de actuaciones o las tramas de las películas, hubo una serie de artículos—principalmente bajo la firma de la mencionada Betty Boop— que buscaban intervenir en un debate público más amplio, vinculado al contexto político nacional a internacional en que esas proyecciones estaban inmersas. El 11 de marzo de 1944 apareció por primera vez entre sus páginas su columna cinematográfica titulada “Cine local”. En ella, nuestra escritora —encubierta en tan glamoroso seudónimo— comentaba que había sido el jefe de redacción de *EV* quien le propuso, en “uno de los magníficos bailes que diera el

Club Varela Juniors” que se ocupe de las cosas de cine: “programas, concurrentes, gustos del público y otras cien cositas a que dan tema las funciones cinematográficas”⁴⁴. Resulta llamativa la incorporación de una nueva sección cinematográfica en un período donde las proyecciones de películas habían mermado por el cierre de las salas. Sin embargo, la cercanía entre la aparición de dicha sección y la inauguración del cine Palais analizada anteriormente podía responder a una operación del propio periódico que se anticipaba a la vuelta del cine a Varela y buscaba interpelar a sus lectores y lectoras sobre ello.

Para la cronista, los lugares de esparcimiento de Florencio Varela tenían una “pobreza franciscana”⁴⁵ específicamente por la falta de proyecciones cinematográficas, y esa ausencia tenía algunas consecuencias en los “cineastas vareloenses”. Una de ellas, ignorada por los dueños o alquiladores de las salas era que “vareloenses y vareloensas (*sic*)” se trasladaban a otros centros cercanos, como Temperley o Lomas de Zamora “...para poder cumplir con nuestro hobby: el cine”⁴⁶. A través de esas líneas, Betty Boop se convertía en una activa interlocutora frente a lo que ese público “amante del cine” exigía, además de exponer el tono crítico con el que esos mensajes serían publicados. No obstante, las últimas líneas de esa misma columna dejaban una cuota de esperanza frente a los días venideros debido a que se estaba corriendo “un chimento” que fue develado prontamente y tenía que ver con el

⁴⁴ “Un sí con arrepentimiento”, 11 de marzo de 1944, p. 4.

⁴⁵ “Un sí...”, cit.

⁴⁶ “Todo está”, 25 de marzo de 1944, p. 2.

tan esperado regreso de las proyecciones de cine a Florencio Varela con el título de Betty que anunciaba “El Palais reabre sus puertas” (ver más arriba)⁴⁷.

Con la vuelta del cine a la localidad también su sección en *EV* recuperaba la finalidad para la que había sido creada: comentar “programas, hábitos, cositas que pueda pescar...” en esos lugares donde asisten muchas personas, como era el caso de las salas cinematográficas⁴⁸. Betty celebraba la acogedora sala donde se “dará lugar a reuniones amables, simpáticas y de una sociabilidad exquisita” y con ello asevera a la posteridad que la práctica de ir al cine era una práctica social que ampliaba la sociabilidad de las y los varelenses. Su posición se veía reforzada en otra de las columnas de *EV* que estaba bajo su firma en la sección “Sociales” y tenía como título “Espiondo”. Allí Betty Boop relataba las dinámicas acontecidas al interior de los eventos celebrados en la localidad, la aparente formación de parejas entre gente conocida en la comunidad y, cuando inauguró el cine, había llegado el momento de narrar los acercamientos y las dinámicas que se producían a interior de la misma. Pero además nuestra comentarista hacía uso de la existencia de esa sección en los periódicos de otras localidades cercanas para advertir: “...si llego a ver gente de nuestro medio asistiendo a los cines de otros lados, le pediré al de vida social, les anuncie en esta forma: “para Mármol o Lomas, fue y volvió fulana de tal”⁴⁹. Se trataba de una fuerte

⁴⁷ “El Palais reabre sus puertas”, 11 de abril de 1944, p. 2.

⁴⁸ “El Palais...”, cit.

⁴⁹ “El Palais...”, cit.

operación de prevención hacia los lectores y las lectoras que siguieran con la costumbre de escaparse en tren a los cines de otras localidades, en vez de asistir a la nueva sala. Con ello también podía leerse entre líneas la defensa que la comentarista hacía sobre la sala de cine local frente a la existencia de otras en Lomas, Mármol y otros centros urbanos que los vareloenses frecuentaban antes de la apertura del cine Palais. Además, buscaba encauzar la asiduidad con la que ese público asistía al cine para promocionar el éxito de las proyecciones de la nueva sala.

Sin embargo, la columna del 30 de mayo de 1944, que llevó como título "Teníamos razón", resaltaba otra dimensión de la cinematografía. En ella celebraba la proyección de películas nacionales porque era, en palabras de la autora, un "modo de hacer patria", frente a las películas que llegaban desde "la meca del cine", que no sólo tenían argumentos deficientes sino que también eran producciones norteamericanas que "...a base de propaganda, cumplen también un deber patriótico, pero nosotros, que a Dios gracias, estamos al margen de aquella tragedia espantosa, no tenemos por qué complicarnos nuestros ratos de diversión viendo y escuchando cosas que no nos atañen"⁵⁰. En otras palabras, Betty Boop reconocía la línea política que contenían algunas de las películas que provenían desde Estados Unidos y habían sido proyectadas en las salas de cine argentinas, entre ellas probablemente las de Florencio Varela. Frente a ello reivindicaba la proyección de películas nacionales que eran "muy buenas a pesar de la opinión de aquellos que niegan bondad a todo lo que

⁵⁰ "Teníamos razón", 30 de mayo de 1944, p. 2.

no lleva la etiqueta “made”⁵¹. Esta opinión podía ser leída como una defensa a la posición neutral de Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, la cual había afectado, como comentamos más arriba, la producción nacional de películas debido a la escasez de película virgen en el país. Mientras que otros periódicos de la localidad como *Nueva Era* aludían “en clave de comedia (...) al problema de los subtítulos y los ubicaban como una de las posibles razones para ver cine nacional en lugar de extranjero” (Calzón Flores y González Velasco, 2023: 170), *EV* a través de su comentarista Betty Boop señalaba más concretamente el problema político que atravesaba la distribución y circulación de películas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Si bien se trató de un pequeño comentario, su mera presencia en la pluma de Betty Boop basta para pensar hasta donde se expandieron los conflictos vinculados a la diplomacia cultural y a la política de “buena vecindad” norteamericana (Kelly Hopfenblatt, 2020).

Mientras que esa postura se diluyó en las siguientes columnas, sí es evidente la configuración de cierta defensa sobre lo nacional no sólo frente al origen de las películas sino también sobre las “buenas costumbres” en el cine, en coincidencia con otros pasajes del periódico con una fuerte impronta moralista y nacionalista (ver Capítulo 1). Por ejemplo, durante las nuevas funciones de los jueves —las cuales habían sido una exigencia del propio público varelense⁵²—un grupo de “jovenzuelos” colman el cine, y dan rienda suelta a sus gesticulaciones, y expresiones infantiles

⁵¹ “Teníamos razón”, cit.

⁵² “El jueves habrá función cinematográfica”, 13 de junio de 1944, p. 3.

provocando el desagrado de los espectadores, principalmente con la presencia del famoso Superhombre, que es saludado con aplausos. Sobre dicha actitud señala Betty Boop que "...luego he visto aparecer en la pantalla la bandera azul celeste y tampoco he visto que esos que provocaron los aplausos anteriores permanecían impasibles". El argumento, que entremezcla una crítica a las malas costumbres del público con las faltas de respeto hacía la insignia nacional, también expone que nuestra comentarista "veía" en primera persona esas escenas. En su columna, no solo se presentaba como una interlocutora frente a los "cineastas vareloenses": también era una espectadora de las películas, y una crítica observadora y testigo de los malos comportamientos que se producían al interior de las salas. Betty Boop, se declaraba defensora del cine nacional y de sus insignias, frente a los intentos propagandísticos del ya mencionado "made". Pero para ello utilizaba como firma, el nombre de uno de los personajes femeninos más característicos de la cultura norteamericana de esa época. De alguna manera, la cronista de *EV* tenía una mirada abierta frente a ciertos elementos del extranjero con los que podía sentirse identificada. En este caso, Betty Boop no solo era una caricatura que se había vuelto popular en las películas, también representaba los nuevos roles de las mujeres que eran consideradas "modernas", entre algunas de sus prácticas y consumos, como ir al cine (Tossounian, 2021; Zúñiga Reyes, 2013), a las cuales también adhería nuestra comentarista, tanto como "amante del cine" y como vareloense.

“A sus habituales bailarines, lo mejor”

En las páginas de *EV* también se informaba y anunciaba lo que sucedía en otros espectáculos que tenían lugar en la localidad. La propia Betty Boop espiaba lo que sucedía durante los bailes y matinés danzantes que se organizaban en los clubes y salones de la localidad. Ella misma había recibido la propuesta de unirse al periódico en uno de los “magníficos bailes” del club Varela Juniors. Este tipo de eventos se organizaban durante todo el año en los diferentes salones y clubes y obedecían a distintos objetivos. Y al igual que con la actividad cinematográfica, Betty Boop tenía una opinión sobre ellos ya que veía con preocupación la “superabundancia de bailes” que impactaba en la “ausencia de caballeros” que impedía a las chicas “encontrar a alguien con quien bailar”⁵³. Si bien este diagnóstico de la cronista tenía un trasfondo crítico, también iluminaba la profusa agenda danzante que presentaba la localidad. Para publicitarlos, *EV* se valió de múltiples formas de promover tanto a los conjuntos artísticos como a los locales donde se realizaban todos estos eventos. Y esas pequeñas notas y artículos son, a su vez, una vidriera que nos permite reconocer la variada oferta de bailables en la zona, así como también la coexistencia de orquestas y artistas locales junto a otros de mayor jerarquía y popularidad provenientes de la ciudad de Buenos Aires. Al igual que el cine, la organización de los bailes y matinés danzantes podía ser una actividad lucrativa si

⁵³ “Espiendo”, 10 de marzo de 1945, p. 3.

consideramos las propias formas en las que los empresarios defendían su negocio.

"Bailes"⁵⁴, "Matiné danzante en La Patriótica"⁵⁵, "Baile en Villa Berhondo"⁵⁶ eran algunos de los titulares que hacían referencia a los encuentros que se celebraban en la localidad. Todas ellas contenían información sobre la hora, el lugar específico en el que se llevaría adelante el evento y el conjunto musical encargado de amenizar la velada. En algunos casos, también incluía quienes eran los organizadores y en el marco de qué celebraciones se producían. La promoción de los bailes y matinés danzantes no seguía siempre el mismo criterio descriptivo y valorativo, sino que se construía a partir las jerarquías, trayectorias y orígenes de las orquestas y conjuntos contratados, principalmente porque podían actuar en simultáneo grandes artistas provenientes de la capital junto a otras bandas que cosechaban su popularidad y reconocimiento por presentarse en clubes locales. Un ejemplo de ello es la columna publicada el día 12 de octubre de 1940 que informaba sobre una serie de eventos que tendrían lugar ese fin de semana y el próximo en el salón de "La Patriótica"; el periódico informaba que "Amanda Ledesma actúa hoy"⁵⁷, haciendo referencia al sábado 12 de octubre. A continuación otro título: "Matinée danzante", para anunciar el baile que se desarrollaría el día domingo 13 en el mismo salón, "con la colaboración de la

⁵⁴ "Bailes", 14 de octubre de 1939, p. 8.

⁵⁵ "Matiné danzante en La Patriótica", 24 de febrero de 1940, p. 5.

⁵⁶ "Baile en Villa Berhondo", 11 de enero de 1941, p. 7.

⁵⁷ "Cinematográficas", 12 de octubre de 1940, p. 5.

orquesta típica “Los Ases del Ritmo”. Debajo de esa pequeña noticia se anunciaba que el día 20 de octubre, es decir una semana después de la actuación de Amanda y de los Ases, el dúo cómico Buono y Striano se presentaría también en el cine teatro La Patriótica. Mientras la nota resaltaba la jerarquía artística de Ledesma y el dúo cómico señalando que Amanda Ledesma era una “cancionista [de radio] y estrella de cine nacional”, y el dúo gozaba de una “reconocida actuación radial”, sobre la matinée con la orquesta típica se ahorraba las descripciones de jerarquía. Sin embargo, para finales de ese mismo año, *EV* que informaba sobre una nueva matinée danzante en La Patriótica señalaba que la orquesta contratada, “Los Ases del ritmo” era “la conocida orquesta típica que dirige A. Ferreyra”⁵⁸.

Volviendo a Amanda Ledesma, la nota señalaba que la artista “se presentaba por primera vez ante el público varelense”. Su visita, sumada a la de Buono y Striano, daban cuenta de que Florencio Varela —ya en los comienzos de 1940— era un destino posible para las giras artísticas que hacían diferentes artistas de la capital y que convivían cotidianamente con la cartelera y los artistas locales. Ello se correspondía con que para 1940, la radio, el cine y su *starsystem* específico alcanzaba a una gran cantidad de personas. En Florencio Varela las primeras salas proyectaban los estrenos, a veces tardíamente, que se producían en la ciudad de Buenos Aires (Calzón Flores y González Velasco, 2023). La radio, que se había desarrollado durante toda la década del treinta a un ritmo muy acelerado también proyectaba hacia el interior el consumo de una

⁵⁸ “La Patriótica”, 28 de diciembre de 1940, p. 7.

serie de números y artistas que se destacaban específicamente en ese medio (Martínez Almudévar, 2022). La gran mayoría de esas figuras aparecían publicitadas en las principales revistas del espectáculo y de variedad que también tenían una amplia circulación por todo el territorio nacional (Calzón Flores, 2012; Martínez Almudévar, 2021). Para ese momento también, los artistas que se presentaban en el salón de La Patriótica, es decir Amanda Ledesma y el dúo de Buono y Striano, tenían un importante recorrido en el mercado del entretenimiento. Para 1937, la destacada cancionista ya “triunfaba en la radio”⁵⁹, según la revista *Radiolandia*, y para finales de ese año protagonizó la película “Melodías Porteñas” junto a Enrique Santos Discépolo y Rosita Contreras. Además, en 1939 era una activa participante de la Asociación Gente de Radio Argentina (A.G.R.A.) gremio que se había formado a comienzos de ese mismo año para intentar dar solución a los problemas que las y los artistas de radio tenían en las emisoras⁶⁰. Por otro lado, el dúo cómico de Rafael Buono y Adrián Striano había comenzado a principios de la década del treinta. Para 1932 ya formaba parte del elenco de LR3 Radio Nacional⁶¹. Para 1939 seguían siendo parte de la misma emisora y transmitían sus programas en sus auditorios repletos de público⁶².

⁵⁹ “Amanda Ledesma abandonará el canto para casarse”, *Radiolandia*, 13 de marzo de 1937, n° 469.

⁶⁰ “Amanda Ledesma y Alberto Vila al integrarse a nuestro ambiente se incorporan a la “A.G.R.A.”, *Radiolandia*, 28 de octubre de 1939, n° 606.

⁶¹ “Radio Nacional se adhiere”, *Comœdia*, n° 93. Emisora que en 1934 deberá cambiar su nombre y volverse la reconocida LR3 Radio Belgrano, propiedad de Jaime Yankelevich.

⁶² “El dúo Buono-Striano logró acentuado éxito en su última audición del año”, *Antena*, 5 de enero de 1940, n° 463.

Seguramente por esa razón, *EV* no debía introducir las trayectorias de los artistas que iban a presentarse en el salón de La Patriótica, unas pocas referencias bastaban.

Sin embargo, la estrategia de *EV* por demostrar, a partir de pocas líneas, la importancia o jerarquía del conjunto artístico que se presentaba en la localidad, no se restringía solamente a estas reconocidas estrellas del espectáculo. Las orquestas que eran contratadas por los empresarios de los salones o las comisiones de los clubes también merecían en las notas del periódico, ser destacadas por su éxito, en este caso, en el medio radial:

Mañana, a las 17.30 horas, el club Defensa y Justicia, llevará a cabo en su sede de la Avenida San Martín, una gran matinée danzante, que contará con el concurso de la orquesta típica “Los Pampas” **de reconocida actuación en L. S. 2 Radio Prieto**⁶³.

Lo mismo sucedía cuando se informaba sobre las matinés danzantes que los clubes deportivos realizaban en el salón de La Patriótica: “...Actuará la orquesta típica denominada “Los Rítmicos” que dirige José Basile, con su cantor Jorge Albo, **conocidos todos por su constante actuación en emisoras de la Capital**”⁶⁴. Para el periódico, el “reconocimiento” que otorgaba la actuación radial era un dato a destacar sobre las orquestas que se presentaban en la localidad, principalmente porque legitimaban

⁶³ “Club Social y Deportivo Defensa y Justicia”, 11 de mayo de 1940, p. 7. El resaltado es nuestro.

⁶⁴ “Velada Danzante”, 26 de abril de 1941. El resaltado es nuestro.

la calidad artística del conjunto. Esas menciones contrastaban con las que se usaban para promocionar una orquesta local, que se centraban, por ejemplo, en comentar las expresiones del público: "debido al entusiasmo y aplausos de los concurrentes hubo de ejecutar a su terminación, varias composiciones más, fuera del repertorio habitual"⁶⁵.

La programación de esta variada oferta danzante encubría numerosos arreglos que debían construir los empresarios dueños o arrendatarios de los salones, o los propios clubes deportivos. Y para ellos *EV* también fue un lugar donde expresar su voz y defenderse frente a las críticas efectuadas por el público cuando no se concretaban los programas artísticos promocionados. Por ejemplo, a finales de abril de 1942, apareció en la sección "Vida Social" el titular: "BOLAZO ACCIDENTADO", cuya nota informaba que:

Mientras se dirigía en automóvil hacia esta localidad, para actuar en el salón La Patriótica, el Domingo próximo pasado, el conocido actor y animador radioteatral Héctor Wilde "Bolazo", sufrió un accidente que le ocasionó heridas, que provocaron su internación para la cura de práctica⁶⁶.

Mientras que la modernización de los caminos que unían a la capital con la región metropolitana sur fortalecía los intercambios y la circulación de diferentes sujetos, entre ellos actores y actrices

⁶⁵ "Velada Danzante", cit.

⁶⁶ "Bolazo accidentando", 25 de abril de 1942, p. 4.

de gran renombre que llegaban a los salones de Florencio Varela para entretener a un público ansioso por verlos, era esa misma modernización, con autos más veloces y tiempos más acelerados, la que producía accidentes (Caimari, 2012) como el de Bolazos, que perjudicaban los negocios que los empresarios ofrecían en su comunidad. Por ello, en el mismo ejemplar podía leerse una solicitada firmada por las autoridades del Centro Recreativo “Los locos que se divierten”⁶⁷ debido a las críticas de una gran cantidad de personas por la ausencia de una serie de artistas radioteatrales que habían sido promocionados por la asociación. Si bien entre las líneas de la misma no se mencionaba el accidente de Bolazo, podemos suponer que una de esas “ausencias” era dicho actor. De esta forma, el periódico se volvía un mediador clave en los intentos de explicar lo sucedido por parte de los organizadores de estos eventos. Pero, además, la solicitada revelaba las negociaciones que volvían posible la actuación de esos grandes artistas en la escena varelense y la intención de los empresarios de mantener una imagen respetable frente a los concurrentes habituales de los bailes:

Habiendo tratado, para el domingo 19, la presencia de un núcleo de actores radiotelefónicos, con el representante de los mismos, señor Caroni, pudo comprobar la concurrencia que colmaba la sala, que algunos de ellos no hicieron acto de presencia al espectáculo⁶⁸.

⁶⁷ Para un análisis pormenorizado del centro recreativo: González Velasco y Prado Acosta, 2023.

⁶⁸ “Solicitada”, 25 de marzo de 1942, p. 5.

Además de funcionar como una explicación para el público, estas líneas dan cuenta de la compleja red de contactos que algunos vareloenses construyeron para ampliar la oferta de entretenimientos de la comunidad. Se trataba de empresarios locales que hacían acuerdos con los propios representantes de las estrellas para asegurarse la presencia de las figuras artísticas. Pero la existencia de estos acuerdos también evidencia que Florencio Varela era un lugar elegido por las grandes estrellas y los conjuntos más populares que realizaban giras por diferentes puntos del país. La existencia de "salas coquetas" —como las caracterizaba Betty Boop— y empresarios dispuestos a negociar un *cachet* por los artistas, además de una gran concurrencia, volvían atractiva a la localidad.

Sin embargo, esa circulación de artistas no se producía unidireccionalmente desde la ciudad de Buenos Aires hacia Florencio Varela. La cada vez mayor comunicación entre las localidades vecinas también se evidenciaba en la presencia de bandas y artistas locales que abultaban la oferta de entretenimientos de la comunidad. Como mencionamos, desde los primeros números de *El Vareloense* la orquesta típica Los Ases del Ritmo era promocionada en los bailes de la localidad. La misma también compartía cartel junto con la orquesta Fava y ambas tenían una especial promoción durante las semanas en las que duraba el carnaval, cuando junto a otros conjuntos locales, amenizaban los diferentes bailes. Durante ese período era habitual la ausencia de conjuntos provenientes de la capital debido a los compromisos que estas habían asumido para actuar en los grandes bailes de carnaval que se realizaban en los teatros y estadios de

Buenos Aires. Las revistas *Radiolandia* y *Antena* de ese período comenzaban en octubre del año anterior a anunciar las contrataciones que las emisoras realizaban para asegurarse que los mejores conjuntos se presentaran en sus festejos de carnaval⁶⁹. *EV* hacía lo propio, aunque también informaba sobre las ordenanzas vinculadas al ordenamiento de los corsos, el funcionamiento de la ciudad durante esos días y la fecha, hora y lugar de los bailes, las kermesse y las fiestas de fantasía y disfraces, además de los precios de las entradas (al respecto, cf. el cap. 6). Especialmente las notas que promocionaban las orquestas, artistas y bailes que se realizaban en los diferentes salones y clubes exponían no sólo la amplia oferta de espectáculos y diversión que ofrecía Florencio Varela en el marco de los carnavales, sino que también la jerarquía que había adquirido la festividad en los alrededores varelenses, como señalaba el propio periódico sobre los bailes en La Patriótica:

La sala convenientemente ornamentada y la presentación de una excelente orquesta fueron factores esenciales del éxito alcanzado. Por otro lado, la popularidad de que goza el salón de La Patriótica, en la localidad e innumerables pueblos vecinos, que enviaron sus nutridas representaciones, encarnadas en alegres mascaritas, que causaron el beneplácito general. Muy bien por los empresarios de la mencionada sala, que cuando se

⁶⁹ “\$258.000 para 16 orquestas que actuarán en Carnaval”, *Sintonía*, 7/46, n° 473.

proponen nos saben brindar sanos momentos de esparcimiento y alegría espiritual⁷⁰.

La fórmula del éxito era un salón bien ambientado, una excelente orquesta y la presencia de una buena concurrencia. Pero más importante aún, y por eso las felicitaciones implícitas, eran las acciones de los empresarios de La Patriótica, que habían sabido aprovecharlos para popularizar los programas de dicho salón no solo en Varela, sino que también en sus alrededores. Nuevamente las líneas de *EV* buscaban defender a los artífices de los bailes, configurando sentidos de grandilocuencia sobre la oferta de entretenimientos ofrecida por ellos en la localidad. Por otro lado, la concurrencia de “pueblos vecinos” que señala el fragmento también debía ser provechosa para las orquestas que se presentaban durante los festejos de carnaval, las cuales, como mencionamos, solían ser conjuntos locales. Mientras que los amantes del cine debían viajar a otros centros urbanos para ver una película, Florencio Varela recibía la visita de bailarines provenientes de otros pueblos debido a la popularidad de sus bailes.

Es notable la utilización de otro tipo de estrategia por parte de *EV* para describir la presencia de artistas, cantores y músicos que eran vareloenses o venían de sus alrededores, frente a los provenientes de capital. Por ejemplo, en el marco de los carnavales de 1942, actuaban en el Club Varela Juniors “...La orquesta Fava complementada con varios músicos más y la orquesta de jazz de

⁷⁰ “Los bailes en ‘La Patriótica’”, 8 de marzo de 1941, p. 7.

los pibes Junnizzi⁷¹. Mientras que la orquesta a cargo de Pascual Fava aparecía publicitada desde los comienzos de *EV* como un conjunto local, era la primera vez que se mencionaba a la orquesta Junnizzi. Al año siguiente, y con motivo de los festejos oficiales del corso y los bailes de carnaval se publicaba lo siguiente:

El club Varela Juniors, ha presentado además hasta ahora varios conjuntos radiales, como ser el trío de Félix Pérez Cardoso, el dúo nacional Barraza-del Carril, el conjunto orquestal Junizzi (*sic*) y otros muy interesantes que se anuncian para los próximos bailes⁷².

Nuevamente el conjunto orquestal había sido contratado por el club Varela Juniors. Pero esta vez *EV* lo ubicaba como uno de los “varios conjuntos radiales” que componían la oferta del club para carnaval. Si bien el origen específico de la orquesta de jazz no queda del todo claro, es evidente que una de las estrategias que tenía el periódico para reforzar el sentido de jerarquía de la oferta orquestas en Varela radica en asociar su importancia al hecho de tener una trayectoria en las “emisoras de la capital”.

Para 1944 los festejos de carnaval estuvieron eclipsados por los actos solidarios que tenían como propósito recaudar fondos para las víctimas del terremoto de San Juan, ocurrido el 15 de enero en la capital cuyana (Healey, 2012). Si bien los mismos se realizaron sin inconvenientes, el periódico comenzó a poner el foco de atención en las instituciones que se encargaban de la organización

⁷¹ “En el club Varela Juniors”, 14 de febrero de 1942, p. 5.

⁷² “Con gran afluencia de público se realizó el corso oficial”, 16 de marzo de 1943, p. 1.

de esos eventos y no tanto en los conjuntos artísticos que se presentaban en ellos. En ese sentido, *EV* buscaba ahora enaltecer el desarrollo de las asociaciones de la sociedad civil y de los clubes deportivos que, en algunos casos, presentaban incluso “Sub-comisiones Pro Fiestas”, como tenía el Club Defensa y Justicia. Durante 1944, por ejemplo, el Centro Recreativo “Los locos que se divierten” fue el encargado de organizar los bailes en La Patriótica, incluidos los de carnaval. Sin embargo, tras la realización de esos eventos el centro recreativo deja de aparecer entre las páginas del periódico al igual que el Salón La Patriótica, que comienza a ser publicitado como el Cine Teatro Astor a partir de julio de 1946.

En realidad, es notable cómo se transforma la estrategia de promoción de los bailes matinés danzantes y celebraciones por carnaval a partir de 1946 en *EV*. Mientras que antes se resaltaban las orquestas y los conjuntos actuantes, se puede identificar a partir de ese momento una mayor publicidad sobre los clubes y organizaciones encargados de los eventos. Si bien había fines de semanas en los que se publicitaba la presencia de artistas y orquestas provenientes de la capital, podemos identificar que para ese período la mayor parte de la oferta provenía de la localidad. En muchos casos, como la matiné danzante que se celebró en julio de 1946 en el Club Defensa y Justicia, la banda que se encargaba de la música tenía como nombre “Lucho”, caracterizada por *EV* como “el D’Arienzo del sur”⁷³, haciendo referencia a la popular

⁷³ “Con la orquesta “Lucho” se baila mañana en Defensa y Justicia”, 13 de julio de 1946, p. 6.

orquesta de Juan D'Arienzo que había sido parte de la programación artística de LR1 Radio El Mundo durante 1945⁷⁴, y formaba parte de una de los conjuntos más populares que había amenizado los bailes de carnaval de 1946 en el club Atlanta de la ciudad de Buenos Aires⁷⁵. La misma descripción sobre el "D'Arienzo del sur" se repetía en la edición del 24 de agosto de ese mismo año, cuyo elocuente y valorativo titular exclamaba: "Con una buena orquesta se baila el 1º en Defensa y Justicia"⁷⁶. La asociación entre la orquesta "Lucho" y la típica de Juan D'Arienzo probablemente no buscaba sólo resaltar rasgos comunes en el tipo de música interpretada, sino que también se trataba de un intento por parte de *EV* de construir una marca de sentido sobre la jerarquía artística de la orquesta "Lucho" en el variopinto conjunto de orquestas que se había formado en la zona.

Sin embargo, la emergencia de orquestas cuya popularidad rebasaba los límites de la localidad no impedía que otros artistas de gran jerarquía —principalmente provenientes de la capital— se presentaran en los mismos clubes que ellos. El propio Juan D'Arienzo en persona, por ejemplo, actuó el 20 de noviembre de 1947 en el Club Defensa y Justicia. Para promocionar el evento, *EV* no escatimó en elogios:

⁷⁴ "D'Arienzo y su orquesta en plena racha exitosa", *Radiolandia*, 18 de mayo de 1945, n° 896.

⁷⁵ "Orquestas y artistas conocidos dan a los bailes la mejor expresión de este carnaval", *Radiolandia*, 9 de marzo de 1946, n° 938.

⁷⁶ "Con una buena orquesta se baila el 1º en Defensa y Justicia", 24 de agosto de 1946, p. 7.

La orquesta preferida de los bailarines, la que dirige el popular maestro Juan D'Arienzo, se hará presente en nuestra localidad el jueves 20 del actual, en la reunión danzante que a tal efecto prepara el Club Defensa y Justicia en su amplio salón y pista y que se iniciará a las 20 horas⁷⁷.

En 1949 sucedía lo mismo con la orquesta "Los Indios"⁷⁸ y la jazz "Varela Varelita"⁷⁹, que compartían cartel con otros conjuntos locales como "Arroyuelo" y la orquesta de Miguel Rotondo, respectivamente, evidenciando el vasto crecimiento de la oferta de entretenimiento. Para finales de la década, Florencio Varela no era sólo un punto de llegada para que bandas locales o de la zona se presentaran frente al público. También grandes orquestas y populares artistas que habían triunfado en las emisoras y teatros de la capital encontraron durante todo este período en los salones y clubes de la localidad un destino provechoso para sus variopintas giras por el interior.

Conclusiones

En los años 40 Florencio Varela contaba con una variada oferta de opciones para el entretenimiento. Las funciones de cine y las actuaciones en vivo a cargo de artistas y orquestas constituían dos de las actividades más presentes y dinámicas de esta cartografía del espectáculo que hemos relevado a partir del análisis de las páginas de *EV*. Ambas funcionaban en diálogo y espejo con lo que ocurría

⁷⁷ "Juan D'Arienzo en Defensa y Justicia", 8 de noviembre de 1947, p. 11.

⁷⁸ "Ricardo Tanturi en Defensa y Justicia", 26 de mayo de 1949, p. 1.

⁷⁹ "Varela Varelita en Defensa y Justicia", 27 de octubre de 1949, p. 1.

en la ciudad de Buenos Aires, replicando películas ya estrenadas allí o anunciando a tal artista a partir de su actuación en tal o cual radio porteña. Pero también en ambos casos podemos encontrar marcas que apuntaban a darle un perfil local y más propio. Visto en conjunto, es posible considerar a esta oferta de entretenimiento a partir de su carácter público y comercial, en tanto pudimos observar las inversiones que los dueños o arrendatarios de las salas hicieron para mejorar su funcionamiento o los detalles de organización para que las orquestas desplieguen sus shows.

Por otro lado, el relevamiento y análisis de los diversos eventos mencionados en la sección “Vida Social” nos muestran una comunidad también muy activa en la realización de esos eventos y al propio periódico interesado en difundirlos. Se intuye así, una curiosidad por parte de los lectores en conocer sobre la vida privada de esas familias renombradas o incluso de las propias familias en encontrar sus nombres como protagonistas de la vida social.

Si, tal como Betty Boop lo contaba, las salas de cine y las salas de los bailes eran espacios de sociabilidad y a su vez encontramos una activa vida social que se retrata públicamente, entonces queda por delante avanzar con preguntas que pongan en conexión ambas “secciones” de *EV*. Por un lado, sería necesario explicar de qué manera el público que asistía asiduamente a los cines o a los bailes participaba directa o indirectamente o era protagonista de la vida social retratada en el periódico. Por otro lado, de qué manera los sentidos de modernidad y consumo masivo que en general eran

asociados al cine convivían, en tensión o de manera complementaria, con aquellos otros vinculados a una sociabilidad más comunal y organizada en torno a jerarquías y diferencias. También, cómo la difusión de bailes cada vez más multitudinarios se convertían en nuevos espacios para la sociabilidad y el despliegue de relaciones sociales que no necesariamente eran pautadas por jerarquías o identificaciones previas. Por último, aunque no para cerrar, deberíamos indagar sobre quién era Betty Boop, esa cronista del cine que encarna toda una modernidad ya por el seudónimo que ha elegido, pero que se ocupa de cuidar las formas de la asistencia al cine y de contarnos con lujo de detalles qué pasaba en la vida social varelnse.

En las páginas precedentes hemos desarrollado un primer acercamiento a la vida social y el entretenimiento varelnse en los años 40 a partir de las informaciones relevadas en el periódico *EV*. Por tratarse de un trabajo exploratorio, nuestras conclusiones son provisionales y resaltan sólo algunos nudos del gran abanico de temas y problemas que la fuente sugiere, los cuales seguirán siendo explorados en futuros estudios a partir de las preguntas planteadas.

Capítulo 4

Las disputas en torno a la atención pública de la salud en Florencio Varela (1940-1942)

Juliana Cedro y Gabriela Gómez

El 28 de mayo de 1911 comenzó a funcionar la primera Sala de Primeros Auxilios de Florencio Varela¹, en la hoy calle Dr. Nicolás Boccuzzi n° 138. En 1938, con algunas obras de mejoras se reinaugura como Sala de Primeros Auxilios Atilio Massone hasta que pasa a ser Hospital municipal en el año 1944. En esta sala de primeros auxilios trabajaron, se formaron y ganaron notoriedad innumerables profesionales de la salud. En la reconstrucción del circuito comercial y cultural del pueblo de Florencio Varela en los primeros años '40 pudimos apreciar la gran cantidad de profesionales de la salud que atendían en su propio consultorio o en centros de salud a los varelenses (Cedro y Gómez, 2023). No era necesario salir de los límites del partido para ser atendido por especialistas de riñón, oftalmología u obstetricia. Sin embargo, los

¹ Según figura en la placa de Referencia Histórica colocada en el edificio donde funcionó.

médicos a cargo de la sala de primeros auxilios municipal eran profesionales de la capital.

En 1940, en el marco de la intervención que el presidente Ortiz dispuso en la provincia de Buenos Aires, una serie de denuncias que los periódicos locales siguen con interés generaron un recambio de profesionales a cargo de la sala de primeros auxilios. Creemos que este recambio puede echar luz no solo a la disputa entre profesionales locales y aquellos que vienen a ejercer desde la ciudad de Buenos Aires en torno a la legitimidad para ejercer en el pueblo, sino también sobre los conflictos políticos entre radicales y conservadores hacia finales de la convulsionada década del 30.

Nos interesa indagar aquí sobre el desarrollo de la sala de primeros auxilios durante los primeros años 40, y particularmente el modo en que esos profesionales locales supieron acumular capital político en estas labores, que usaron luego para acceder a otros roles dentro del municipio.

Introducción

El domingo 7 de abril de 1940 un accidente en la barrera de Montaraz, apartado del centro urbano de Florencio Varela, deja el trágico saldo de un conductor muerto y seis accidentados, todos ellos de Capital Federal, que fueron rápidamente asistidos por los médicos de la asistencia pública. El periódico *El Vareloense* (en adelante: *EV*) da cuenta del hecho con la siguiente nota:

La solícita e inmediata intervención de los médicos de la Sala, Dr. Antonio Staglianó y Dr. Pedro Alberti,

determinaron la adopción de las medidas urgentes que el caso reclamaba, disponiendo la internación de los heridos en la Asistencia Pública local, adonde fueron trasladados en la ambulancia, que desde el primer momento se hizo presente en el lugar del hecho con el médico interno, el practicante de guardia y el cabo enfermero. De los demás heridos, que fueron seis personas, quedan aún en asistencia dos que dentro de breve tiempo saldrán en perfecto estado físico y de salud².

Es un hecho destacable la casualidad de que uno de los internados fuese Manuel Lorenzo, a quien el periódico describe como un importante dirigente de la UCR en una de las parroquias de Capital Federal. Al parecer varios miembros destacados del partido pasaron en esos días por la sala de primeros auxilios a saludarlo. El dueño y director de *EV*, el Dr. Pedro Pelento, conocido miembro del Partido Demócrata Nacional en Florencio Varela —por el que será presidente del consejo deliberante entre 1936 y 1940 e intendente entre 1942 y 1943— y a cuyo servicio pone las páginas de su periódico, no pierde oportunidad de aprovechar la ocasión dando cuenta de que los visitantes radicales tuvieron palabras de elogio y felicitaciones para con los médicos de la sala y la atención de la salud pública en el partido de Florencio Varela, cuyo intendente era en ese momento el demócrata Félix Rodríguez.

² *EV*, 13 de abril de 1940, p. 3. Recordamos a lxs lectorxs que todas las notas al pie referirán a este periódico, salvo indicación en otro sentido.

No fueron muchas las ocasiones en que los conservadores llegaron a gestionar la municipalidad en el partido que, en la mayoría de los casos, quedó en manos radicales. Pero al momento del accidente el intendente era del partido Demócrata, y la sala de primeros auxilios, desde las páginas del periódico *EV*, se convirtió en su mayor logro de gestión. La compra de una ambulancia y un aparato de rayos x son hitos que se repiten y celebran en muchas ocasiones en sus páginas.

La noticia del accidente automovilístico fue acompañada con la estadística de atenciones del primer trimestre del año, que consigna 442 consultas clínicas, 27 intervenciones quirúrgicas, 11 traslados en ambulancia. Los accidentes de este tipo no son frecuentes en la zona, pero más allá de los momentos en que es noticia, las páginas del periódico local *EV* abundan en información sobre la sala de Asistencia Pública (en adelante AP) del municipio.

En este punto se debe aclarar que la creación de la sala de primeros auxilios, como fue mencionado al comienzo del texto, fue el 28 de mayo de 1911 y se generó en el accionar clásico de los inmigrantes que llegaron hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes ante una tierra que estaban conociendo y buscando integrarse en el entramado de la sociedad civil que se va consolidando para ellos fueron creando sociedades asociativas y de comunicación que tenían entre sus funciones la protección mutua de ayuda y la integración para construir vínculos de solidaridad y asistencia entre personas de la misma nacionalidad y

así poder ser un sector de presión ante el Estado en favor de sus intereses (Di Stefano, 2002: 103).

En Florencio Varela la sala de primeros auxilios creada por la mutual italiana *La Patriótica* es un ejemplo de estas prácticas. La misma se trataba de un modesto inmueble, del que según se registra en las memorias municipales, la mutual italiana no estaba pudiendo cumplir con el mantenimiento del espacio, que para 1938 se encontraba en franco estado de abandono. En ese año y con un pago de \$2.000 a la asociación italiana y otro de \$7.176 para saldar a la constructora la deuda que *La Patriótica* no había podido afrontar, el municipio se hace cargo de la sala de primeros auxilios para la asistencia pública local³. Esta situación, que se registra en los informes presentados por la comisión a las autoridades, no es algo específico de esta asociación: luego de la crisis económica del año 1929 muchos de estos emprendimientos fueron encontrando un límite relacionado con la insuficiencia de recursos disponibles para necesidades insatisfechas.

Junto a lo planteado anteriormente, durante la década del '30 también se llevó adelante una revisión de las prácticas y avances tecnológicos que llevaron a la transformación de las reglas de funcionamiento de la medicina. Esto básicamente está relacionado con avances en la tecnología médica, que ayudaban a generar diagnósticos más precisos. Así, era necesario destinar mayor presupuesto no tanto en salarios de los médicos, sino en medicamentos, análisis de laboratorio y radiología. Asimismo,

³ *Palabras con historia* n° 160, marzo 2017, p. 6.

todo esto fue transformando la práctica médica ya que se aumentan las consultas específicas de los médicos “especialistas” en detrimento de los médicos de familia. En función de la crisis y de la desfinanciación de algunas de las mutuales, más estos cambios, se hacía dificultoso el sostenimiento de los consultorios con los que contaban y no se podía dar cuenta del cambio en el tipo de la demanda.

La conformación de la sala de primeros auxilios, con especialistas de ojos, garganta, vías respiratorias, etc., da cuenta de estos cambios como también los centros médicos que se publicitan en las páginas de los periódicos locales y que reúnen a varios especialistas⁴.

En esta línea de situación durante la década del ‘30 el Estado también fue modificando su rol dentro de la sociedad, buscando desde una intervención mayor en ella salir de la crisis económica y social por la que atravesaba. En este sentido también tuvo un perfil distinto en cuanto a la asistencia social: de forma incipiente y no con la contundencia que se observó durante el primer peronismo, en estos años consolidó la expansión de la red de hospitales, dispensarios y demás servicios de atención que venían a dar cuenta de demandas generadas en la sociedad civil que no encontraban respuesta en otros actores (Ramacciotti, 2009).

Es en este contexto, donde los espacios de la sociedad civil reclaman por servicios que no encontraban en antiguos

⁴ Sobre estas publicidades, cf. cap. 1 de este libro.

prestadores que además buscan rediscutir su lugar y en donde la intervención estatal era cada vez más contundente, las cuestiones vinculadas con la salud y la enfermedad se transformaron en cuestiones políticas (Armus y Belmartino, 2001: 327). Se empezaba a dar forma a discusiones que venían ya desde hacía algunos años sobre cuál debía ser el rol del asistencialismo estatal. A esto se agrega a partir de los años '40 el tema del seguro de salud y cómo deberían funcionar. En el caso de *La Patriótica*, el incremento de gastos médicos hace necesario que recuerde a sus asociados que la cuota mutual no es para garantizarse una atención más barata o gratuita en el momento de enfermedad sino para ayudar a los y las compatriotas menesterosos que no pueden afrontar los gastos de salud⁵. El modelo mutual estaba en crisis y “comenzaría a aceptarse entonces una fórmula donde el Estado y los empleadores debían contribuir a amortizar lo que se dio en llamar “el capital-hombre” y los trabajadores se harían cargo de aportar su parte, quedando de eso modo habilitados a exigir como derecho aquello que habían cofinanciado” (Armus y Belmartino, 2001: 327).

En este clima de ideas el sábado 2 de julio de 1938 y con la presencia del gobernador de la provincia de Buenos Aires Manuel Fresco, se realiza la reinauguración con nuevas salas equipadas con generosas donaciones. Desde su primer número, el periódico *EV* dedicó palabras elogiosas a la labor de médicos y enfermeras

⁵ “Sociedad italiana de S.M. y protección La Patriótica”, 10 de febrero de 1940, p. 4.

en la sala Atilio Massone⁶, en agradecimiento por la donación de material quirúrgico que hacen sus hijos, y detalló estadísticas de su funcionamiento como también las vías de financiamiento que mantiene el centro. Como puede verse en la imagen 1, en algo más de un año fueron atendidos 734 pacientes en guardia y 590 en consultorios externos. A eso debe sumarse 203 asistencias en auxilio y 380 pacientes de otorrinolaringología. Un número parecido de pacientes se atendieron en oftalmología: 320.

Más allá de la atención ambulatoria, la clínica tuvo 55 internados, 101 operaciones y 17 partos en el mismo período. La ambulancia, que también fue comprada en la gestión municipal de Rodríguez, trasladó 120 pacientes en el mismo período y su gran utilidad para la AP suele ser mencionada en *EV* como muestra de la buen gobierno del Partido Demócrata en el municipio.

Por los números de servicios prestados durante el primer año de funcionamiento, podemos decir que se trata de una atención que debería tener presencia entre los vecinos de Varela, si tenemos en cuenta que el número de habitantes del centro urbano era 5536 en el censo de 1947⁷. El uso que la población hace del centro asistencial seguramente influyó en su ampliación para 1939, cuando las damas de beneficencia alquilan la propiedad lindera

⁶ Atilio Massone fue presidente de La Patriótica, miembro del directorio del Instituto Biológico Argentino y fundador del Instituto Massone.

⁷ La población total del partido según el censo de 1947 era de 10480 habitantes. Un poco más de la mitad de esta población vivía en el ejido urbano.

para organizar en ella una oficina para sus reuniones, una habitación para el médico de guardia y consultorios externos.

La Comisión de Damas de la Asistencia Pública cumplía un papel fundamental en el mantenimiento de dicha sala que, aun cuando contaba con subsidios provinciales y municipales, organizaron cócteles y rifas a beneficio de la AP.

Estas Comisiones de Damas fueron frecuentes en Varela: pudimos observar la conformación de comisiones para asistir a la AP como en este caso, pero también hubo una comisión de damas pro nuevo edificio de la iglesia San Juan Bautista, por ejemplo. En una sociedad donde las mujeres no encuentran muchas opciones de participación cívica, estas comisiones son espacios de oportunidad en el que las mujeres de las familias bien posicionadas —suelen estar conformadas por esposas e hijas de los personajes políticos del momento— organizan acciones en pos de la beneficencia, pero también constituye un ejercicio político⁸. Con la llegada del primer comisionado luego de la intervención provincial, es la Comisión de Damas la que convoca a una reunión, a la que no asiste el comisionado pero si su secretario, con el principal objeto de “conocer las directivas de las actuales autoridades comunales, pues le había llegado la versión de que la Asistencia Pública sería reducida a la simple función de sala de primeros auxilios”⁹, sobre lo cual recibieron como explicación que se trataba solo de un

⁸ En nuestro trabajo anterior se ha mencionado que ni siquiera la CD del Centro Cultural Sarmiento incluye mujeres que, sin embargo, encuentran su lugar dentro de la institución en la organización de la universidad popular (Cedro, 2023).

⁹ “Sesión especial de la Comisión de Damas”, 11 de abril de 1940, p. 4.

malentendido, y la propuesta de que el comisionado en persona se reuniera con la Comisión para tratar con ellas las normas a futuro para la institución. Es decir que estas mujeres, que no pertenecen a partido político alguno, no votan ni pueden ser electas, tienen de todas maneras a través de las comisiones de damas un espacio donde interpelar a la clase política y ser escuchadas. Veremos más adelante cómo este grupo de mujeres expresa su posicionamiento en el conflicto político al presentar su renuncia cuando cambian las autoridades políticas del partido.

En lo que respecta a su acción práctica, con lo recaudado en sus actividades la Comisión de Damas pagaba el alquiler de la casa lindera a la vieja sala de primeros auxilios que permitió la instalación de la sala de obstetricia y la sala de las mismas damas para sus asambleas, pero también la compra de instrumental, la máquina de rayos x —que fue comprada al Sr. Crovetto, de Lanús, seguramente a instancias del Dr. Staglianó— por ejemplo, que se compró usada y en cuotas con estos ingresos¹⁰.

Hemos notado que los periódicos locales otorgan lugares destacados no solo a los partidos políticos de preferencia, sino también a los espacios de la sociedad civil con los que el grupo editor tiene relación. En el caso del periódico *Nueva Era* se destaca la información sobre el Centro Cultural Sarmiento, cuya comisión directiva se encuentra conformada por un número importante de miembros del radicalismo varelese, mientras que en *EV* el lugar destacado lo tiene la Acción Católica y la información del culto

¹⁰ “Informe de comisión de Damas”, 11 de mayo de 1940, p. 4.

católico junto con la sala de primeros auxilios en el periodo en que es gestionada por las damas de beneficencia.

En el momento que analizamos, la Comisión de Damas estaba formada por Graciana B. de Rodríguez y María Yolanda Staglianó de Pelento como presidentas honorarias. Este lugar les es reservado como esposas de quienes presiden el gobierno municipal. La presidenta de la comisión era Eustaquia Llanos, su vice María Julia B. de Larreátegui y la secretaria Laura V. de Guarasci. La tesorera Benjamina Llanos y las vocales Adelaida G. de Arbe, Lydia Celaya, Luisa A. de Lizza y Moninita Muñoz. Más allá de los cargos honorarios pueden verse varios apellidos que formaban parte del Partido Demócrata en el municipio.

Más allá de las actividades que las damas de beneficencia realizan para recaudar fondos, podemos ver en notas del periódico la importancia de las donaciones particulares, agradecidas en ocasiones con el bautismo de las salas con el apellido de la familia donante. La donación de camas de internación por parte de la familia Atucha o de una camilla de obstetricia por parte del Sr. Schumacher para dar algunos ejemplos.

Así quedó entonces conformada la sala de asistencia pública para los primeros meses de 1940. Contaba con una sala de internación “Nicanor Atucha y María Luisa Pereira de Atucha” con 8 camas, una sala de partos “María Elena Schumacher” equipada con las donaciones antes mencionadas, aparato de radiología a cargo del Dr. Pedro Caro, especialistas de otorrinolaringología y vista —doctores Pedro Comotti y Manuel Brodsky, respectivamente— servicio de guardia permanente atendido por practicantes,

ginecología a cargo del Dr. Juan Gilardoni y la partera Tomasa González, y la atención de vías respiratorias por el Dr. Manuel de León. La AP contaba además con sala de operaciones para hombres y mujeres y consultorios externos. El director, Staglianó, y el médico interno, Pedro Alberti, se ocupaban de la atención clínica.

El gasto municipal para que la sala funcionara no era menor. Desde que el intendente Félix Rodríguez, primer intendente varelense por el PDN, aprobó el pago de salario para médicos y enfermeros, antes voluntarios ad honorem, el presupuesto asignado a la AP se incrementó en forma significativa, a lo que hay que sumar la compra de material de cirugía y mantenimiento.

En el siguiente fragmento de *EV* podemos ver el detalle del presupuesto aprobado para el año 1940 que muestra el monto de los salarios y otros gastos de gestión médica. El total del presupuesto para 1940 fue de \$167.700 según el detalle publicado y \$11.760, el 7% del presupuesto municipal, serían destinados a la sala de primeros auxilios. A esto hay que sumar lo recaudado por la Comisión de Damas de la AP de cuya labor depende aún en gran medida el buen funcionamiento del centro.

INCISO XII, INSPECCION VETERINARIA Y MATADEROS			
Item 1º Médico Veterinario	\$ 210.—	\$ 2.520.—	
Encargado del Matadero ..	150.—	1.800.—	\$ 4.320.—
.. 2º Reparaciones y elementos del matedero y útiles de inspección			300.—
			\$ 4.620.—
INCISO XIII, ASISTENCIA SOCIAL			
Item 1* Contribución al Consejo Escolar para distribuir entre las Comisiones Cooperatoras de las Escuelas del Distrito			\$ 1.000.—
			(Sigue en la página 9)
19 de Marzo de 1940			
El Presupuesto aprobado			
(Viene de la página 8)			
.. 2º (A) Médico Director ..	\$ 250.—	\$ 3.000.—	
(B) Médico interno	150.—	1.800.—	
(C) Sueldo del personal técnico y administrativo			1.680.—
(D) Enfermero y encargado de la ambulancia \$ 150.—		1.800.—	
(E) Adquisición de elementos de cirugía y gastos de su mantenimiento	3.480.—	11.760.—	
.. 3º Entierro de pobres			400.—
			\$ 13.160.—
INCISO XIV, DEPOSITO EN CUSTODIA			
Item Uº Reintegro del depósito en garantía del pavimento construido en la calle Monteagudo por Nardelli y Cia. . .			\$ 5.150.—
INCISO XV, CEMENTERIO			

Imagen 1. Presupuesto aprobado para 1940, EV, 19 de marzo de 1940.

La Comisión de Damas organizaba ese espacio intermedio entre Estado y beneficencia¹¹; son las esposas de quienes detentan el

¹¹ La Sociedad Nacional de Beneficencia fue nacionalizada en 1880 y a partir del año 1908 pasó a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, parte de su presupuesto provenía a partir de 1895 de la Ley 3313 que creaba la Lotería de Beneficencia Nacional, cuya recaudación solo sostenía a hospitales y asilos de la Capital Federal. Luego se sumarán otros impuestos, pero siempre sostenían la beneficencia de la capital, lo que llevó a que las comisiones de Damas de los otros distritos se organizaran para juntar recursos con lo que ayudar a los presupuestos asignados para los funcionamientos de diferentes instituciones.

poder político, pero se encargan de gestionar colectas y donaciones de las familias más acomodadas, que logran así un reconocimiento social; no sólo son base de sustento sino que inciden en las decisiones de ampliación, apertura de salas o incremento de camas de internación. Con el inicio del cobro de un salario por parte del personal médico y de enfermería, el Estado gana lugar y para mediados de la década del '40 muchos de estos espacios dependen solamente del Estado, transformándose en hospitales locales.

Intervención provincial

En marzo de 1940, y luego de que Barceló —el candidato provincial del PDN— resultara ganador de los comicios celebrados el 25 de febrero por tan solo 3.776 votos, el presidente Ortiz aceptó las denuncias de fraude por parte de la UCR e intervino la provincia de Buenos Aires. A partir de la intervención federal, la política de la provincia sufrió los altibajos de los cambios a nivel nacional por los problemas de salud del presidente, cuya licencia dejaba al mando a su vicepresidente, el conservador Ramón Castillo, quien se alejó del objetivo que unía a Ortiz y la UCR en busca de elecciones limpias (Potash, 1981). Desde marzo de 1940 hasta enero de 1942 hubo cuatro interventores provinciales. Los dos primeros, Octavio Amadeo (11/3/1940 - 1/2/1941) y Eleazar Videla (2/2 - 2/9/41), siguieron la línea de Ortiz en el intento de alejar a la provincia del proyecto autoritario previo. Enrique Rottjer (10/41 - 7/2/42), por el contrario, había acompañado a Uriburu en el golpe de 1930 y fue un actor fundamental en el armado de las elecciones fraudulentas que llevaron a Rodolfo Moreno a ganar la gobernación en 1942 (Béjar, 2005). De alguna

manera, estos cambios repercutieron también en la política interna del partido de Florencio Varela donde la disputa entre radicales y conservadores peleaba una batalla propia¹².

En 1940 el municipio de Varela estaba en manos de conservadores que habían apoyado la candidatura de Barceló desde el periódico *EV*, dirigido por Pelento. Desde ese mismo medio, el 30 de marzo de 1940, se mofaban de los radicales

La Intervención a la Provincia de Buenos Aires, hizo creer al radicalismo que otra vez y como hasta el año 30 eran dueños de vida y hacienda en todo el territorio del primer Estado argentino (...) En Florencio Varela, como en todos los pueblos de la provincia, se habían repartido anticipadamente todos los puestos de la administración provincial y comunal¹³.

De este modo, la disputa a nivel provincial toma lugar también en el municipio, donde la aparición el 5 de abril del periódico local *Nueva Era*, de corte marcadamente radical, hace de estos medios de comunicación el escenario de una disputa por espacios dentro del municipio que podemos rastrear desde sus páginas. El momento para que aparezca el espacio donde el sector radical pudiese expresarse no pudo ser más oportuno¹⁴.

¹² Sobre este tema cf. el cap. 1 de este volumen.

¹³ "El gozo en el pozo", 30 de marzo de 1940, p. 2.

¹⁴ Sobre *Nueva Era*: Bontempo, 2023.

El sábado 20 de abril tomó el mando de la municipalidad el comisionado municipal designado por el interventor provincial, Benjamín Moritan Colman y, a pesar de la confianza de los conservadores, los cambios no tardaron en llegar.

El 17 de mayo de 1940, el recién nombrado comisionado municipal, aceptó las renunciaciones de los doctores de la sala de primeros auxilios que tanto halago sabían recibir desde las páginas de *EV*, quienes fueron reemplazados por galenos locales, en algunos casos vinculados al partido radical. El buen funcionamiento de la sala de primeros auxilios parece ser la bandera más importante de la gestión municipal de los conservadores. Su inauguración, incluida en el informe de la administración provincial de Manuel Fresco *Cinco años de gobierno* con fotos de sus flamantes salas de internación y parto, es usada como muestra de “buen gobierno” por años por el Partido Demócrata Nacional en la disputa del espacio político local.

El episodio que culminó en estas renunciaciones no queda del todo claro en las crónicas. Las lecturas de los hechos en los periódicos locales son muy diversas. En el intercambio que entablan a partir de este episodio, podemos ver un buen panorama de las disputas políticas locales por los cargos públicos dentro del municipio, pero también la pelea por los espacios profesionales entre los médicos locales y los que vienen de otras localidades.

Mientras *EV* relata un episodio en el que el Dr. Brodsky —especialista en ojos— utilizó la caja de instrumental de cirugía ocular de la sala para hacer una visita privada que genera una denuncia en su contra y la presentación de su renuncia —y a

continuación la renuncia de todo el cuerpo médico—, *Nueva Era* emite una lista de denuncias no solo contra el Dr. Brodsky sino contra todos los profesionales que trabajaban en la asistencia pública local.

En la nota del 25 de mayo *EV* justifica el accionar del doctor Brodsky:

El asunto hubiera sido grave si dicho instrumental se habría llevado ocultamente a Buenos Aires y por una persona desconocida. Pero cuando acontece por decisión del médico que, a la vez de ser el jefe de la especialidad, ha estado atendiendo ese cargo “ad honorem” facilitando el instrumental de su propiedad para atender a los enfermos de la AP (...) nos parece que la autoridad comunal pudo condicionar su actitud en otros términos¹⁵.

Pero *Nueva Era* ni siquiera menciona el episodio de la caja de instrumental. Denuncia el constante servicio a domicilio que ofrecían los médicos de la sala, que según el periódico era conocido por todo el pueblo, y que consideran una competencia desleal con los profesionales locales a los que además agraviaba, según esta nota, “al no solicitarles sus servicios profesionales, cuando todos ellos tienen un prestigio profesional y personal que cuidar, por la estrecha vinculación que los une a este pueblo”¹⁶. Se acusó directamente a las autoridades depuestas del municipio de

¹⁵ “Asistencia Pública. Renuncia de los médicos que la atendían”, 25 de mayo de 1940, p. 2.

¹⁶ “Sala de Primeros Auxilios”, *Nueva Era*, 20 de mayo de 1940, p. 2.

favorecer con nombramientos a personas de su entorno ajenas al municipio. En este punto es importante recordar que los médicos en la AP no viven en Varela. El director, Antonio Staglianó, tenía su consultorio privado en Lanús, aunque atendió también en forma particular en Florencio Varela, y era jefe de obstetricia en el hospital Tornú en Buenos Aires, además de estar emparentado por casamiento con el político local, y dueño de *EV*, Pelento. Del mismo modo los doctores Dr. Pedro Alberti, quien trabajaba también en los hospitales de Clínicas y Muñiz de dicha ciudad, y Roque Comotti, que lo hacía en los hospitales Británico y Argerich. No parece una diagramación inocente la que pone, en las páginas de *Nueva Era*, esta nota de denuncia junto a una publicidad importante del Centro Médico de Especialistas, donde estos profesionales ofrecen su atención con un costo de \$5 la consulta. Es el recordatorio del origen de los médicos que están denunciando, que se detalla en la publicidad como una forma de legitimar su práctica, y del usufructo comercial que hacen de la medicina en la misma localidad donde atienden en forma gratuita en la AP. Tal vez es este avance sobre el ejercicio privado de la medicina, y el modo en que puede superponerse en intereses con el trabajo de los profesionales en la sala de primeros auxilios, lo que incrementa el escándalo de la caja de instrumental y las denuncias por parte de *Nueva Era*.

La competencia desleal no es la única, ni la más grave de las acusaciones mencionadas en la nota de referencia. El hecho de que “los distintos análisis y radiografías que se ordenaban eran derivados a un sanatorio particular en la localidad de Lanús, al que

no es ajeno el ex director de la sala¹⁷, no sólo pone el acento en la competencia entre médicos, sino que acentúa la denuncia del uso de instrumental y medios públicos para el usufructo de la actividad privada de la profesión. Aquello que debía ser una atención gratuita para los vecinos del municipio termina siendo un servicio para los pacientes particulares de algunos médicos que cobran por su atención en un consultorio o sanatorio privado.

Pero lo que más llama la atención en esta extensa nota es la mención de que

en las horas de la noche se observaba la llegada frecuente de caras desconocidas —en mayor número del sexo femenino—, cuyo arribo, en automóvil desde otras localidades y con aspecto de misterio daba asidero a las presunciones de tal pensamiento popular¹⁸.

refiriéndose a la creencia de que en la sala de primeros auxilios ocurrían cosas fuera de la moral. El periódico dice, incluso, que son actos que pueden manchar a la Comisión de Damas. Se menciona no sólo intervenciones quirúrgicas a estas mujeres venidas de otras localidades, sino la existencia de constancias de defunción en el registro civil local de personas ajenas a la comunidad y sin motivos de internación aparente. Una denuncia de este tipo, que alude tal vez a la realización de abortos clandestinos, tal vez a la existencia de fiestas o reuniones privadas por parte del personal médico, apunta muy fuertemente a golpear

¹⁷ "Sala...", cit.

¹⁸ "Sala...", cit.

el centro de la moral cristiana que el PDN esgrime como bandera. La estrategia es tomar el lenguaje moral del oponente político y ponerlo en su contra, y en esta denuncia se incluye todo lo que los conservadores creen que define a un “buen hombre”: la familia, el pecado, lo clandestino.

Es una disputa que los periódicos toman como cuestión de suma importancia, se hace evidente que se trata de una batalla política entre los dos frentes. La verdad es que la respuesta de *EV* a la extensa denuncia de *Nueva Era* no se hace esperar y la defensa de los médicos y su moral es implacable. En la edición del 25 de mayo dedica toda la contratapa a contestar punto por punto las acusaciones. Las visitas a domicilio “se prestan a gente pobre, o que se decía pobre y con toda gratuidad”¹⁹, intentando dejar claro su postura sobre la función de la AP y la importancia del servicio que presta, pero dejando claro también que no se trata de un derecho para todos y todas sino una asistencia a quienes pueden demostrar su condición de pobres. Además, aseguran que no fueron los médicos acusados sino los médicos de guardia quienes hacían estas visitas, corriendo del ojo de la tormenta al Dr. Staglianó, que fue el más golpeado por la crítica y el más defendido por el periódico de Pelento, con quien como comentamos lo unen lazos familiares.

Los argumentos utilizados por *EV* para justificar los estudios realizados a personas de otros municipios se basan en la atención

¹⁹ “Puntualizando. A propósito de una publicación sobre la Sala de Primeros Auxilios”, 25 de mayo de 1940, p. 7.

a puertas abiertas y la postura moral de dar cuidado a todo quien necesite asistencia médica; el periódico vuelve a utilizar, de esta manera, un argumento moral para defender a los médicos denunciados. Los análisis derivados al sanatorio en Lanús, por su parte, parecen haber sido un acto de extraordinaria buena voluntad del ex director médico quien, haciendo los análisis en su sanatorio, podía ofrecer un buen precio al municipio y ahorrar así dinero tanto a pacientes que pudieran pagarlos como a las arcas públicas que deban pagar el resto, y “la generosidad del señor ex director volvió a repetirse una vez más”²⁰, ya que también enviaba a su sanatorio las placas radiográficas para revelar, evitando el gasto de poner reveladores en la AP.



Imagen 2. El director de la Sala de Primeros Auxilios, Antonio Staglianó, *EV*, 24 de febrero de 1940.

²⁰ “Puntualizando...”, cit.

Pero dos puntos de esta respuesta toman carácter netamente político. En principio la acusación de presencia de damas misteriosas en horas de la noche es negada en forma irónica. El periódico asegura que si ha habido mujeres se pudo tratar únicamente de las esposas de los doctores, reafirmando la moral y condición de hombres de familia de los encargados de la AP, pero no se detiene en la defensa de la moral de los propios: en una vuelta argumentativa que pega justo en el centro de la disputa política se afirma

Sin quererlo se han referido a la familia de ese señor de apellido Lorenzo, de la Capital Federal (de otra localidad por supuesto) que se accidentó no en Florencio Varela precisamente y de los señores diputados Mario Guido, Dr. Rophille y otros personajes activos dirigentes del partido radical de la Capital Federal que, según creemos se retiraron a primera hora de la mañana siguiente²¹.

De esta manera y, con elegancia, daban vuelta el tablero dejando en un halo de inmoralidad y noches desveladas a miembros de la UCR.

De igual manera con la acusación directa de beneficiar con nombramientos a médicos de otras localidades, pero afines políticamente al intendente Rodríguez, el cronista escuda toda la situación con la participación de las damas de beneficencia, quienes, aclara, hicieron las entrevistas eligiendo a los médicos más idóneos sin ninguna intencionalidad política. Al parecer, la

²¹ “Funcionamiento de la A. Pública”, 25 de mayo de 1940, p. 6.

idea de que las damas tuviesen alguna preferencia política era inverosímil. Mujeres y política no eran todavía palabras para usar en la misma oración, a pesar de que esas mujeres fueran las esposas e hijas del intendente y el mismo Pelento y familiares del ex director denunciado.

Llama mucho la atención que las relaciones familiares entre Staglianó y Pelento no hayan sido puestas en juego por *Nueva Era*, pero sí explican la defensa personal del Dr. Staglianó que toma *EV*.

La nueva gestión de la sala que dirigió conjuntamente y bajo responsabilidad común la AP estaba conformada por un comité de médicos locales: el Dr. Héctor Niño, el Dr. Salvador Sallarés, miembro destacado de la UCR provincial, el Dr. Luis Bravo Zamora y Ramón Gaigoiti. Son los mismos que organizan, en septiembre de 1940 el Círculo Médico de Florencio Varela. Si la legitimidad del anterior grupo de médicos estaba sustentada en su pertenencia a los renombrados hospitales de la ciudad de Buenos Aires, la del grupo que los reemplaza se basa en los 30 años de trabajo en el municipio de Florencio Varela.

Unos meses después de estos cambios dentro de la sala de AP, en agosto de 1940, renuncia a sus labores la Comisión de Damas. Esto puede ser tomado como una manifestación política del grupo en una muestra más de la relación existente entre ambos espacios, pero es también parte del proceso del pasaje de la atención de la salud del mutualismo y la beneficencia a manos del Estado. El texto de la renuncia es publicado en los dos periódicos locales la semana del 24 de agosto de 1940 sin más comentarios y la aceptación de la misma, con los agradecimientos al trabajo

realizado por parte del Comisionado, Moritan Colman, pero sin la información sobre la conformación de una nueva comisión que reemplace a quienes renunciaron.

El motivo de la renuncia que la presidenta de la Comisión consigna en su comunicado es que “juzgo innecesaria la existencia de esta Comisión para el funcionamiento de la sala de primeros auxilios”²².

La falta de estabilidad política y los cambios constantes de comisionados —al ritmo que siguen los cambios de interventores de la provincia e incluso los cambios de presidente por la mala condición de salud de Ortiz— genera continuos movimientos en el municipio y la permanencia de las tensiones políticas en todos los ámbitos.

En enero de 1941 *EV* celebra la renuncia de Octavio Amadeo a su rol de interventor de la provincia; los conservadores estaban ganando la batalla²³. En noviembre de ese año renuncia en Varela el comisionado Ernesto Mayol, un nombre cercano al radicalismo local, y es nombrado en su lugar al Sr. Severo Marino, un terrateniente local ligado al PDN “cuyo nombramiento ha producido un efecto de general disconformidad en el vecindario varelense” según las palabras del periódico radical *Nueva Era*²⁴. No podemos saber si el descontento era general, pero era cierto y evidente entre las filas radicales del partido. Antes de retirarse,

²² “Asistencia Pública”, 24 de agosto de 1940, p. 1.

²³ “Causas reales de la renuncia”, 8 de febrero de 1941, p. 1.

²⁴ *Nueva Era*, 7 de noviembre de 1941, p. 1.

Mayol acepta las renuncias colectivas de la Comisión de médicos al frente de la AP.

Con la llegada de un comisionado afín al Partido Demócrata, Severo Marino, y la renuncia de los médicos locales, el Dr. Staglianó vuelve a ser director de la Asistencia Pública.

Tenemos de nuevo también al elenco de médicos, pero médicos de veras, que vuelven al servicio del pueblo luego del desgraciado intervalo durante cuyo tiempo la sala de primeros auxilios fue, primero campo de polémicas y desplazamientos y después criadero de ratas²⁵.

El retorno de Staglianó fue vivido como una victoria por los miembros del Partido Demócrata y *EV* que no perdió tiempo en denunciar extensamente el mal estado en que se encontraron las instalaciones que formó parte, según el periódico, de un plan de los profesionales locales para vaciar la AP y obligar a todo el pueblo a utilizar los servicios particulares

a fin de que éstos perciban honorarios de los pacientes que puedan pagar y para que los desheredados de la fortuna paguen con su voto ciudadano un servicio que en todo centro civilizado la autoridad debe prestar cumpliendo deberes de asistencia social, sin ningún propósito especulativo²⁶.

²⁵ "Metamorfosis", 22 de noviembre de 1941 p. 2.

²⁶ "En evidencia", 22 de noviembre de 1941, p. 6.

Otra vez, la disputa política queda expuesta sobre la mesa en estos intercambios. El uso de la AP por parte de la UCR para obtener votos y no para asistir desinteresadamente a la población.

Nuevamente, estas denuncias generaron la respuesta de *Nueva Era* y luego la réplica de *EV* en un diálogo que se vuelve reiterativo. De uno y otro lado defienden las gestiones y niegan lo evidente, la Sala de primeros auxilios o Asistencia Pública se convirtió en un espacio de disputa por capital político.

Palabras finales

Más allá del hecho puntual, y casi anecdótico, de las denuncias cruzadas entre dos grupos de médicos durante 1940-1941, este enfrentamiento periodístico ayuda a construir un elenco político en el municipio de Florencio Varela que sería muy difícil de conocer de otra manera. Pocos personajes del municipio llegan a instancias provinciales, Sallarés y Pelento, por ejemplo, fueron diputados de la provincia de Buenos Aires por la UCR y el PDN respectivamente, como para conocer sus recorridos políticos con documentos encontrados fuera del municipio de Varela. La escasa conservación de documentos locales, por otro lado, deja un manto de dudas sobre la conformación del escenario político local.

El conflicto alrededor de la Asistencia Pública nos permite descubrir las afinidades políticas de los comisionados Mayol y Merino, por ejemplo, que por el cortísimo periodo en que gestionaron el municipio han dejado muy pocos registros para indagar. Las intervenciones de los periódicos dejan claro la simpatía de Mayol con el radicalismo y la de Merino con los

miembros del Partido Demócrata. Al ser ambos, al mismo tiempo, vecinos destacados de Varela, conocer sus preferencias políticas pueden ayudar, entonces, a explicar otros acontecimientos o entender alianzas y lealtades.

Ocurre lo mismo con las relaciones familiares que, al no tener las mujeres un registro de accionar público, pueden perderse de vista. En el caso concreto que nos ocupa en este escrito, la alianza por matrimonio entre las familias Pelento y Staglianó también explica la defensa tan aguerrida desde *EV* a la tarea del médico. *Nueva Era* da lugar a las palabras de Bravo y Sallarés para responder a los agravios, pero es evidente que no lleva su defensa al plano personal.

Estos conflictos retratados en ambos periódicos también nos ayudan a visualizar las discusiones y los temas que se daban en el ámbito de la sociedad civil, que a su vez estaban siendo tomado por un Estado que cada vez interviene más en la sociedad, tanto a niveles nacionales, como provinciales, y como eso baja a los ámbitos municipales. La gratuidad de la asistencia médica se presenta como un tema central. Se denuncia la falta de atención “a quien lo necesite” y el cobro por servicios en la AP. Es una gratuidad que no constituye un derecho, sino una asistencia a quien no posee los medios para pagarlo, pero pone sobre la palestra como los temas vinculados a pensar la salud empiezan con más fuerza a ser parte de la agenda política del estado en función de la discusión sobre su rol en asistencia social.

No hace falta comentar la importancia de contar con ambos periódicos para poder entender el contexto completo de los

conflictos y enriquecer, de esta manera, nuestro conocimiento sobre la dinámica de la política local.

Capítulo 5

Sangre, sudor y timba en las páginas de *El Varelense* (1939-1950)

Para Lila Caimari, pitonisa de los archivos policiales

Ana Cecchi

Septiembre de 1939, el periódico *El Varelense* publica una nota titulada “Ha sido capturado por la policía local un pájaro de cuentas”¹. En la misma, un delincuente especialista en robar chalets tras haber sido detenido en la localidad de Esteban Echeverría, haberse dado a la fuga y deambular por las rutas provinciales, es finalmente apresado en Florencio Varela. Aquella nota no sólo da cuenta de un delincuente que había cometido delitos contra la propiedad durante dos años en diferentes locaciones de la provincia de Buenos Aires, sino también de un

¹ “Ha sido capturado por la policía local un pájaro de cuentas”, *El Varelense*, 23 de septiembre de 1939, p. 6. Todas las notas que siguen corresponden a este periódico, excepto cuando se lo indique.

accionar policial de múltiples caras: policías de la provincia que arrestan al delincuente y lo ven fugarse; efectivos de la caminera emplazados en distintos puntos del camino que logran dispararle en el pecho pero no pueden evitar que escape del hospital herido y se esconda en Florencio Varela, entre las estaciones de ferrocarril de Gutiérrez y Bosques, donde es finalmente perseguido a caballo por un agente de la policía local.

Esta escena nos introduce en una agenda historiográfica compleja que busca enfatizar la pluralidad del vocablo “policía”, en especial cuando la mirada se ubica en la provincia de Buenos Aires del siglo XX (Barreneche, 2023). Se trata de policías todas distintas entre sí: “la policía de jefatura, la de la ciudad de La Plata y sus alrededores, la del primer y segundo cordón del conurbano bonaerense, la del tercer cordón, la de las principales ciudades del interior provincial, la de los pueblos bonaerenses, la de los espacios rurales, la de las carreteras y caminos, la de las ciudades de la costa atlántica”, en la que salta a la vista lo heterogéneo de sus tareas (Barreneche, 2023: 90).

En este capítulo nos centraremos en las noticias policiales relevadas por el periódico *El Varelense*² de la localidad de Florencio Varela en el período 1939-1950. El lustro policial aquí retratado se inicia con el final de la gestión del Gobernador Manuel Fresco, y su jefe de policía Pedro Ganduglia, que realiza un primer intento de reforma de la policía de la provincia de Buenos Aires en el que

² A partir de esta cita y a lo largo del capítulo el periódico *El Varelense* será citado como *EV*.

la centralización y profesionalización son algunas de sus aspiraciones (Barreneche y Galeno, 2008). Este proceso de reorganización policial tenía por objetivo quebrar las lealtades locales entre policías y caudillos políticos. Sin embargo, el alcance de esta reestructuración policial bonaerense fue relativa. El período se cierra con la reforma policial de la gobernación de Domingo Mercante dirigida por su jefe policial Adolfo Marsillach (1946-1952), que encontró allanado el camino y pudo aplicar un compendio de medidas que fueron puestas en práctica en el gobierno peronista, pero provenían de la década anterior. En palabras de Osvaldo Barreneche: “Mercante y Marsillach tuvieron éxito allí donde Fresco y Ganduglia habían fracasado (Barreneche, 2023: 90).

Los años que van de 1940 a 1945, y corren entre uno y otro intento de reforma policial, no han sido sistemáticamente abordados y configuran todavía un área de vacancia. A excepción de los trabajos de Lila Caimari (2012) que observa el accionar de pistoleros, policías y periodistas en el conurbano entre 1920 y 1945; los trabajos de Viviana Barry (2023) que analizan la creación y el accionar de la Policía Federal desde 1943 con alcance nacional, los de Martín Albornoz y Diego Galeano (2023) que miran de cerca la llegada de la División Investigaciones de la policía de la capital en la provincia de Buenos Aires, y mi propia mirada policial sobre Florencio Varela desde el periódico *Nueva Era*, (Cecchi, 2023), no contamos con trabajos previos sobre la actuación policial en estos años.

A partir del periódico *EV*, nos proponemos intentar desandar este vacío y observar, a escala local y realizando un contrapunto con la publicación periódica *Nueva Era* (Cecchi, 2023), los regueros de tinta que corren por sus páginas y las múltiples intersecciones policiales que buscan reprimirlos. Además, observaremos de cerca la particular crítica moral al juego de este periódico conservador. Este capítulo se interroga entonces, por los hechos policiales y timberos en el período (1939-1950) en la localidad de Florencio Varela, una zona sur de la Provincia de Buenos Aires alejada de la costa atlántica que no es la famosa “Avellaneda”, desde la voz del periódico conservador *EV*. Cambiar de escala, de localidad y de archivo nos obliga a interrogarnos sobre ciertos consensos historiográficos y realizar un pequeño aporte hacia una agenda de historia cultural a escala local (Prado Acosta, 2023).

I. Intersecciones policiales

Alberto Barceló en 1940, en ocasión de su candidatura a la gobernación de la provincia, informaba “unas diez mil plazas de agentes que tienen por misión vigilar el vasto territorio provincial y la vida de sus 3.552.276 habitantes”, y aseguraba que “el porcentaje de agentes por kilómetro cuadrado es reducido”³. En este apartado se observa y analiza la mirada construida desde *EV* sobre las diferentes policías, atendiendo a sus cambios durante el período. Nos detendremos en el retrato realizado por el periódico sobre las figuras policiales designadas en la localidad de Varela por

³ “Manifiesto del candidato a gobernador por el PDN Don Alberto Barceló”, 10 de febrero de 1940, p. 3.

la jefatura, especialmente sus comisarios, que desfilan al ritmo de los cambios políticos; analizaremos el lugar de la policía caminera entre almuerzos y accidentes automovilísticos y su crítica a la policía de la Capital.

Policía local

Varias notas a lo largo del periódico retratan la policía designada por la jefatura en la localidad de Varela, y su buena labor⁴. El caso Neira es el primero en publicarse en *EV* y abre una saga de defensa a los agentes locales frente “a la opinión pública”⁵. Tal es el caso del oficial inspector Antonio Neira, denunciado por incumplimiento a sus funciones. En esta oportunidad, *EV* toma partido a favor del agente y pone sobre la mesa que la cobertura por parte de periódico busca contrarrestar el escándalo producido sobre “el caso Neira” en el afamado diario *La Prensa*, de la capital. *EV* informa a sus lectores, sobre las características de lo ocurrido: el caso puntual trata de dos familias “vecinas” de la localidad que se ven involucradas en una “incidencia por cuestiones privadas”. En esta ocasión la denuncia llega a la comisaría en la que el oficial intenta convencer a ambas partes de solucionar sus desacuerdos sin mediación policial. Si bien ambas familias aceptan la propuesta, una de las partes involucradas, uno de los hermanos Goyhenespe, no sólo desoye la recomendación del agente, sino que acusa al funcionario por no tomar la denuncia, “incumpliendo a su labor” y eleva la queja a la jefatura para iniciar una causa

⁴ “Eficiente labor de los funcionarios locales”, 30 de marzo de 1940, p. 3.

⁵ “Policía local”, 11 de septiembre de 1939, p. 1.

sumarial. *EV* defiende al inspector local y pide “la absolución moral del Oficial Inspector Neira, porque le sabemos digno de la misma”⁶. El oficial fue sumariado durante varios meses hasta ser “sobreseído por la justicia por falta de mérito” en diciembre de 1939⁷. El periódico celebra entonces su inocencia y festeja que se reincorpore a sus funciones, restituyendo su honor comunal.

Ese mismo día, se anuncia y publica la foto de nuevo comisario de Florencio Varela, Argentino Rioboó, “nuevo comisario titular de la policía local” de la comisaría emplazada en la Av. San Martín 425 con el que el oficial inspector Neira trabajaría buscando pruebas en varios casos hasta su traslado tras “una meritoria actuación en nuestro pueblo”⁸.

La designación de un nuevo comisario local llegará en ocasión de la intervención de la provincia por el General de división del Ejército, Dr. Luis Cassinelli que se hace cargo de la provincia como interventor⁹. Esta decisión llevada a cabo por Ortiz, contra Fresco, genera un profundo malestar en el periódico conservador quien expresa que “dados los acontecimientos se cambia de

⁶ “Policía local”, cit.

⁷ “Policía. Se ha reintegrado a sus funciones el oficial inspector Antonio Neira”, 23 de diciembre de 1939, p. 1.

⁸ “Policía...” cit. Junto a la nota se publica la foto del nuevo comisario y se agrega el epígrafe en la que se presenta al nuevo comisario: “Comisario Argentino C. Rioboó, recientemente designado titular de la policía local”. Información extraída de la nota “Guía de las oficinas públicas”, 13 de enero de 1940, p. 1. Ver la mención a Neira en el caso del asesinato de Bartoli “Policía. Hechos de sangre”, 13 de enero de 1940, p. 6 y “Policía. Traslado del inspector Neira”, cit.

⁹ “La Designación del comisionado Municipal”, 19 de marzo de 1940, p. 1.

comisario local asignándose a cargo de la comisaría el comisario Amancio Casco que cumplía sus funciones en coronel Vidal”.¹⁰ Este comisario mantendría informado al periódico mediante un “informativo de la comisaría local” aunque, en ocasiones, estas noticias se publiquen en números posteriores a los hechos, “por falta de espacio”¹¹. Siguiendo la línea editorial defensora de los comisarios locales, es interesante que el periódico menciona que llegan a la redacción “denuncias anónimas contra el sr. Comisario Casco” y que si bien el periódico “cumple con el deber periodístico de hacerlas públicas”, “no se responsabiliza de la misma”¹². De todas formas, *EV* deja entrever la mala actuación de Casco al que se acusa de “no estar nunca en la comisaría” y, por este hecho, “deban permanecer detenidos por varias horas, varios jóvenes pertenecientes a familias de arraigo en la localidad encontrándose dos de ellos desprovistos de abrigo a la intemperie durante la noche por disposición del oficial de guardia”¹³. También se menciona que en ocasiones, se detienen a policías locales por incumplimiento de sus labores públicas por no encontrarse en el matadero cuando se mata a un animal por “alguien que no era su verdugo”¹⁴.

Cabe señalar que el comisario Casco será reemplazado por el comisario Alberto Omeri, proveniente de la localidad de Brandsen, al momento del cambio de autoridades por el fin de la

¹⁰ “Noticias policiales. Comisaría local. Nuevo titular”, 30 de marzo de 1940, p. 3.

¹¹ “Detención de un cuatrero”, 8 de junio de 1940, p. 3.

¹² “Se nos denuncia”, 14 de septiembre de 1940, p. 1.

¹³ “Se nos denuncia”, cit.

¹⁴ “Un entredicho”, 24 de julio de 1941, p. 1.

intervención de la provincia, en enero de 1942, o al menos así lo anuncia el periódico.¹⁵ *EV* declara haber tenido “ocasión de conversar con el nuevo funcionario llevándonos una gratisima impresión, acerca de sus condiciones caballerescas y, a través de una “interview” demostró tener un dominio cabal de sus funciones asignadas, que se pondrán de manifiesto como el resultado de las primeras disposiciones sobre adoptadas en cuanto se refieren al servicio general de vigilancia y rondines, así como también en lo concerniente al cumplimiento de las ordenanzas sobre el tráfico de planta” y celebra a la jefatura de policía “por tan acertada designación”¹⁶.

Sin embargo, una nota publicada como tapa, quince días después, responde al periódico *Nueva Era* por “tergiversar los hechos”¹⁷ y decir que “el Señor Casco no era persona grata para las directivas del conservadurismo local”.¹⁸ En primer lugar, el periódico niega “calificar al ex comisario como si fuera un afiliado de la UCR”. En segundo lugar, es llamativo que omitiera información sobre un enfrentamiento entre el secretario municipal Antonio Guarasci y el Subinspector municipal Denón al que el primero le marca una infracción sobre una obra que se estaba realizando en el Palacio Municipal. Ante este llamado de atención, Denón, “el subalterno” en palabras de *EV*, no solo agrede verbalmente con insultos y agravios a Guarasci sino que “le da un golpe de puño en forma

¹⁵ “Policía. Nuevo comisario”, 24 de enero de 1942, p. 1.

¹⁶ “Policía...”, cit.

¹⁷ “El cambio de comisario local”, 14 de febrero de 1942, p. 1.

¹⁸ *Nueva Era*, 30 de enero de 1942.

traidora” y “lo amenaza con hacer uso del revólver que esgrimió en su siniestra para proceder luego a retirarse del lugar del hecho en un automóvil que lo aguardaba”¹⁹. El periódico advierte que esta situación fue llevada a la comisaría local “en la que se hizo caso omiso del hecho, así como otras requisitorias comunales anteriores, que vinieron a conjurar esas omisiones, implicando una grave negligencia, en desmedro del a confianza y recíproca colaboración que debe existir entre funcionarios”²⁰. El periódico conservador enuncia “que es bien pública y notoria la indiferente actitud policial en las elecciones, pues ella no preocupaba mayormente, tan es así que no fue óbice para que se la invitara a todos los actos oficiales efectuados por la asunción del cargo Municipal”. Esta escena da cuenta, por un lado, de la inacción de la comisaría frente a hechos de violencia denunciados, como parece haber ocurrido en oportunidades anteriores. Además, en sintonía con esta actitud policial, *EV* no publica ni denuncia los hechos de violencia en sus páginas. Asimismo, si bien *EV* busca construir una imagen apolítica de la policía local, los cambios y variaciones de comisarios al compás de la escena política son notorios, y la inacción y silencio policial parecen colaborar en mantener a raya a los opositores políticos y tomar partido por los dirigentes conservadores, al menos hasta 1943.

Francisco Gansulla es designado por la jefatura como nuevo comisario de la localidad en junio de 1943²¹. Mediante telégrafo el

¹⁹ “El cambio de comisario local”, *ibid.*

²⁰ “El cambio...”, *cit.*

²¹ “Policía. Nuevo Comisario”, 13 de julio de 1943, p. 2.

jefe de policía comunica a todas las comisarías de la provincia de Buenos Aires, que se realizan actos patrióticos en las comisarías por el 9 de julio “en la que invitaría a toda la comunidad”²². Durante este período la policía local responde a la actitud centralizadora de la jefatura que busca trazar lazos más fuertes entre policía y sociedad. El periódico acompaña “sin publicar denuncias anónimas, contra malos funcionarios”²³. Pero en julio de 1943 el periódico declara “romper nuestro voluntario silencio” para dar cuenta de cuatro casos de fraude en la localidad de Florencio Varela que anteceden a la nueva gestión²⁴. En este año, se registran en el juzgado de paz 500 juicios civiles y más de 20 correccionales, “lo cual significa por parte del personal la exigencia de una gran actividad y esmerada misión”²⁵. Por licencia de Reynaldo Pérez se encuentra a cargo del juzgado Don Tobías Beráscola “que ha sabido interpretar y discernir en el justo sentido de la palabra, la justicia de paz”²⁶. Sin embargo, ninguno de estos hechos, ni civiles ni correccionales, aparecen en las páginas de *EV* aunque lo señala como un juez de paz “que impuso las causas de la verdad y la razón”²⁷.

Sí se detiene el periódico en la agresión que reciben Pedro Pelento y Severo Marino —director y secretario de *EV* respectivamente—

²² “Acto patriótico en la comisaría local”, 27 de julio de 1943, p. 1.

²³ “Para los calumniadores”, 3 de julio de 1943, p. 3.

²⁴ “Inventores del fraude”, 14 de julio de 1943, p. 2.

²⁵ “Juzgado de paz”, 8 de enero de 1944, p. 1.

²⁶ “Juzgado...”, cit.

²⁷ “Don Tobías, Berascola”, 30 de mayo de 1944, p. 3. Ver también, “Juzgado de paz”, 13 de junio de 1944, p. 1.

en la estación de tren, con un golpe de cachiporra. “Agresión cobarde y reprochable”, de acuerdo con la publicación. Y detalla la escena: “de improvisto y por atrás fueron agredidos por un sujeto que se sentía molesto por la intervención profesional de los nombrados en el juicio de divorcio de la esposa seguía al agresor.”²⁸ Este hecho pasa al juez criminal y correccional Rafael Ocampo Giménez, que sancionará con arresto al agresor por el que el periódico “no puede silenciar su satisfacción”²⁹.

En 1944, *EV* registra diversos cambios con impacto en la policía local. Por un lado, el jefe de la segunda zona policial de la provincia, Luis Golpe, hace llegar a todas las comisarías de su dependencia, una circular en la que se detallan cuestiones relativas a asegurar las buenas costumbres: “se prohíbe que se ande sin saco, o en mangas de camisa o en camiseta” y “que los jóvenes por la noche anden solos, por lugares sin luz tomados del cuello o la cintura” y, por último, se les pide a las damas que anden sobre los estribos de los coches”.³⁰ En ese mismo año, se solicita a los funcionarios locales vigilar la vagancia infantil, con pena de arresto para los menores que incumplan la normativa”.³¹ Además, son removidos de sus puestos todos los funcionarios policiales, desde el comisario, que será reemplazado por Amancio Casco, al resto de los oficiales que, por resolución de la jefatura de la provincia, son trasladados a distintos destinos de la Provincia de

²⁸ “Cobardía infame”, 13 de mayo de 1944, p.

²⁹ “Cuestión de competencia resuelta”, 7 de octubre de 1944, p. 2.

³⁰ “Las buenas costumbres. Circular policial”, 7 de octubre de 1944, p. 2.

³¹ “Comunicado policial. Vagancia infantil”, 13 de enero de 1945, p. 1.

Buenos Aires, “para sorpresa de la generalidad de las esferas varelenses”³².

La intervención federal en Buenos Aires, en 1945 decreta la suspensión de la sección orden social³³. Este decreto de “incuestionable trascendencia pública”, para el periódico, suprime la sección orden social de la policía de la Provincia “que ha servido durante los últimos años como instrumento destinado a perseguir a las organizaciones obreras y democráticas en completo desacuerdo para la finalidad con que fuera creada”³⁴. El periódico sostiene “que es imprescindible para la mejor custodia del orden, contar con organismos que además de ser garantía de equidad y de prevención de posibles perturbaciones, llenen sus funciones específicas gozando con suficiente simpatía popular, para cumplir su cometido”³⁵. La derogación de esta tristemente famosa sección modifica la relación entre policía y sectores obreros construida desde el golpe de 1930, y busca transformar la función de vigilancia política de la policía que elevaba informes sobre reuniones públicas y actividades de los dirigentes de la oposición. Esta policía que incentivada por el régimen conversador “se tomaba en serio la labor de reprimir, perseguir y encarcelar a los grupos militantes y simpatizantes de grupos políticos no adscritos al gobierno”, especialmente amparada por las leyes anticomunistas que otorgaban un marco legal al accionar policial

³² “Cambio de personal en la comisaría local”, 9 de diciembre de 1944, p. 1.

³³ “Supresión de la Sección orden Social, 22 de septiembre de 1945, p. 6.

³⁴ “Supresión...”, cit.

³⁵ “Supresión de la Sección orden Social, 22 de septiembre de 1945, p. 6.

represivo desde 1930 (Barreneche, 2023: 90). Si bien, el control sobre los sectores trabajadores es más complejo y seguirá siendo un punto de tensión del período, como ha estudiado Mariana Nazar (Nazar, 2009), el fin de la sección orden social resultó un antes y un después para la discrecionalidad del accionar policial a escala local.

Con el peronismo la reforma policial peronista llevada a cabo por el gobernador Domingo Mercante desde 1946, y su jefe de policía Adolfo Marsillach buscó corregir de raíz “los problemas causados por la proximidad entre la policía y las autoridades políticas locales, pero de manera muy diferente de la intentada por Fresco” (Barreneche, 2023: 90). De acuerdo con Barreneche, los reformadores peronistas criticaron duramente la gestión del jefe de policía Ganduglia tendientes a reorientar las lealtades policiales para beneficio propio y de su facción política conservadora. Para el gobierno peronista tanto las autoridades locales como provinciales de la etapa política a la que puso fin la Revolución de 1943 se sirvieron de la policía empujándola a la corrupción y a la contaminación política. Con este discurso sin embargo se aliviaba la responsabilidad que le habría cabido a la policía misma durante los años de la Concordancia, y se hallaba el camino para la profunda reforma policial de Mercante y Marsillach, a cargo de funcionarios de actuación previa ahora convertidos al peronismo” (Barreneche, 2023: 91).

Entre 1946 y 1950, las menciones de *EV* sobre la policía local muestran su profesionalización y distancia con la gestión anterior. Entre estos elementos, se destacan la formación policial, el uso de

los uniformes, el Reglamento sobre escalafones y ascensos; y el Censo policial de 1947. Por un lado, el reclutamiento para la escuela de policía de la provincia de Buenos Aires, que había sido mencionado en notas anteriores por *EV*, se refuerza. Si bien, desde 1943, el Jefe de policía mediante dos resoluciones había fijado nuevas normas para las altas de los reclutas de las escuelas en el que los comisarios se constituyen en actores claves para averiguar los antecedentes morales de los aspirantes y asegurarse que sean ex concriptos desde 1946, el personal de tropa en la policía de la provincia, se configura, en un agente central del proceso de reclutamiento y averiguación de antecedentes de los ingresantes a la Escuela de Policía de la bonaerense³⁶. En 1947, se detallan los nuevos requisitos para el ingreso a la Escuela de Policía de la provincia: “Ser soltero, tener hasta sexto grado, no tener una altura menor de 1,60 ni mayor de 1,84, tener antecedentes honorables, buena salud debiendo ser examinado por el cuerpo médico y rendir un examen de ingreso que consiste en las siguientes materias: castellano, nociones de instrucción cívica e historia”. Además, se aclara que la formación policial “dura dos años” y que quienes egresen saldrán con un título de meritorio y un sueldo de \$250, dando por cumplido el servicio militar³⁷.

A esta convocatoria se suma el llamado a la incorporación de agentes femeninos para anotarse “al curso extraordinario de la policía femenina” en 1949, para los escalafones de jefes u oficiales.

³⁶ “El Personal de Tropa en la policía de la provincia, 13 de julio de 1943, p. 3.

³⁷ “Está abierta la inscripción para entrar en la escuela de policía de la provincia”, 8 de noviembre de 1947, p. 4.

Los requisitos eran tener entre 22 y 33 años de edad, medir al menos un 1,70, ser argentino y gozar de buena salud. El curso dura 90 días y a su término los agentes se reciben con el título de oficiales o jefes y contarían con un sueldo de entre 500 y 1.500 pesos³⁸.

Otro rasgo distintivo del proceso de profesionalización es el uso del uniforme que se reglamentó como obligatorio en abril de 1947³⁹. El jefe de policía se compromete a gestionar uniformes nuevos en una conferencia de prensa del 05 de julio de 1947.⁴⁰ En esta conferencia de prensa realizada por Marsillach, desde el Departamento Central de policía se invitó a diarios y agencias de La Plata y la Capital. En esa ocasión, el jefe de policía volvía de una gira por todas las comisarías de la provincia donde “había podido comprobar que el personal había asimilado notablemente las directivas que a diario imparte la superioridad”, que eran cumplidas por “honestidad, corrección y alto espíritu de disciplina”⁴¹. Además, se anunció el nuevo reglamento del anteproyecto de escalafón y estabilidad, que sería repartido entre la tropa. Por otra parte, se otorga la palabra al doctor Sívori, director de Estadística y Geografía, con el objeto de realizar aclaraciones sobre el censo policial realizado unos meses antes. En esta conferencia se señala que el Censo Policial “no se levantó para indagar la vida privada del personal, ni menos para perseguirlo,

³⁸ “Hasta el 16 de abril del actual pueden inscribirse en el curso extraordinario de la policía femenina”, 28 de junio de 1949, p. 1.

³⁹ “Nuevo uniforme”, 26 de abril de 1947, p. 6.

⁴⁰ “Hizo declaraciones a la prensa el jefe de policía”, 5 de junio de 1947, p. 1.

⁴¹ “Hizo declaraciones...”, cit.

sino para conocer en forma concreta los medios de vida que posee y la verdadera condición moral de los mismos para remediar sus deficiencias o prestarle su concurso, en beneficio de los postulados más elevados de la dignidad humana”. Por último, da cuenta que se había seguido el modelo de los censos policiales en México, Venezuela y Perú, con el objetivo de conocer, profesionalizar y transformar a la fuerza policial argentina, siguiendo modelos policiales a escala internacional. Otro aspecto importante de la policía del período, siguiendo los modelos internacionales de profesionalización policial, será la edad para retirarse, fijada en 55 años, en 1949⁴².

Durante 1949 asumirá como comisario quien se desempeñaba en la división orden público, Miguel Vitagliano, entre abril y junio⁴³, cuando asume el subcomisario Ángel Mendieta que queda a cargo de la comisaría local⁴⁴. Cabe mencionar que la reforma policial peronista y su profesionalización puede considerarse exitosa, en la medida que sus cambios continuarán vigentes hasta la siguiente reforma policial de León Arslanian en 1998, otorgando una continuidad institucional a la fuerza, en un periodo histórico marcado por la inestabilidad política en los más diversos sentidos (Barreneche, 2023).

⁴² “Para la policía de la provincia se propicia un nuevo régimen de retiro”, 8 de septiembre de 1949, p. 1.

⁴³ “Nuevo comisario de policía”, 21 de abril de 1949, p. 1.

⁴⁴ “El subcomisario Ángel R. Mendieta se encuentra a cargo de la comisaría local”, 27 de octubre de 1949, p. 1.

Policía Caminera

Al inicio de 1939, el periódico informa de un almuerzo en la sala de primeros auxilios recientemente inaugurada para agasajar al jefe de la policía caminera Guillermo Saingter con el objetivo de estrechar “vínculos de cordialidad y camaradería entre los distintos representantes que de una u otra manera colaboran con la obra de progreso y bienestar social”⁴⁵. Se trata de una serie de comidas tituladas por el periódico de “Cadena de amistad” que se repiten cada sábado hasta el 27 de diciembre de 1939. A estos almuerzos concurren el director de la sala, el diputado Pelento, el intendente Félix Rodríguez, los médicos de la sala, el subjefe de la policía caminera y su secretario, así como todas las figuras de la policía local y al jefe de redacción de los Santos Moyano. Con estos almuerzos se buscaba destacar y celebrar “la eficaz actuación de la policía caminera en la delicada tarea que desempeña”⁴⁶.

Pese a su esplendor inicial, la policía caminera no volverá a ser retratada por el periódico desde esta perspectiva sino llevando un registro exhaustivo de cuestiones referidas a accidentes de tránsito y automóviles. Uno de los objetos de persecución de la policía caminera son los automóviles y su velocidad. En reiteradas oportunidades, el jefe de policía hizo saber al personal de la repartición que debían imponer a los conductores de vehículo el uso del registro de automotores. La campaña para detener a todo

⁴⁵ “Comida en honor del jefe de la policía caminera. Le fue ofrecida por el director de la asistencia pública Dr. Antonio Stagliano”, 11 de noviembre de 1939, p. 2.

⁴⁶ *Ibid.* p. 2.

aquel que guíe sin haber renovado su registro es central⁴⁷. Además, la policía caminera debía controlar las patentes de los rodados⁴⁸ y los límites de velocidad. En efecto, se convierte en un asunto de la policía caminera la velocidad en los autos⁴⁹, en especial cuando circulan por el centro de la localidad para “evitar accidentes dolosos” en los que pueda perder la vida un padre. La velocidad de los automóviles se configura en un tema de agenda de la policía caminera⁵⁰. Además, esta policía debe asegurarse que no permanezcan caballos sueltos en la vía pública de la localidad que pudieran causar accidentes ni otorgar a Varela el nombre que *EV* menciona irónicamente: “Villa Caballo”⁵¹. Así, configura una tarea imprescindible de la policía caminera no dejar animales sueltos en la vía pública⁵².

Otra de las funciones de la policía caminera se centra en encauzar las contravenciones realizadas por ciclistas. La policía da aviso al periódico y cumple la función de informar que las próximas acciones de la policía serán confiscar las bicicletas que no cumplan con las condiciones adecuadas para circular. Se trata de “la notificación de 75 personas en la comisaría local, 34 de las cuales ya habían dado cumplimiento a las respectivas ordenanzas”⁵³. Así,

⁴⁷ “Los conductores de automotores deberán renovar sus registros”, 25 de diciembre de 1943.

⁴⁸ “Patentes para rodados”, 11 de abril de 1944, p. 2.

⁴⁹ “Velocidad en los autos”, 26 de enero de 1950, p. 1.

⁵⁰ “La velocidad de los automóviles”, 28 de septiembre de 1950, p. 1.

⁵¹ “Caballos sueltos”, 30 de mayo de 1944, p. 4; “Caballos en la vía pública”, 22 de julio de 1944, p. 1 y “Villa Caballo”, 27 de enero de 1945, p. 1.

⁵² “Ni sueltos ni atados”, 25 de marzo de 1944, p. 1.

⁵³ “Registro de conductor”, 25 de noviembre de 1939, p. 4.

la policía caminera asegura las buenas condiciones de circulación de los rodados, con luz y patente. En este sentido, la policía caminera participa de manera conjunta con la policía local, para marcar las contravenciones a los ciclistas y evitar así que sean arrollados, como es el caso de Manuel Sáenz atropellado por un camión y llevado al Hospital de Quilmes⁵⁴.

Una cuestión interesante es que la celeridad de los automóviles, los accidentes provocados por esta variable, las notas sobre animales sueltos que producen siniestros y la importancia del control policial sobre ciclistas, motos⁵⁵ y automóviles aparecen de manera retirada entre 1947 y 1950, configurándose como en el tema central de la actuación policial del período. De hecho, una nota publicada en 1947 da cuenta de la importante función pedagógica que comienza a ocupar la policía caminera para evitar accidentes. Por disposición de la jefatura, la división camineros elabora un folleto con “oportunas recomendaciones que redundarán en beneficio de todos aquellos que transitan por las rutas camineras provinciales”⁵⁶. El citado folleto repartido a los conductores “consta también de un croquis en que se destacan los caminos pavimentados los destacamentos de la policía caminera y numerosas normas referencias sobre las normas a que deberán ajustarse los volantes para disminuir el porcentaje de accidentes contribuyendo en esta forma a la labor que desarrolla la División

⁵⁴ “Noticias policiales”, *EV*, 25 de noviembre de 1939, p. 4; “Ciclista accidentado”, 8 de diciembre de 1945, p. 1.

⁵⁵ “Esa moto”, 11 de diciembre de 1950, p. 2.

⁵⁶ “Un folleto explicativo será repartido por la policía para evitar accidentes de tránsito”, 27 de septiembre de 1947, p. 1.

Camineros”⁵⁷. También se nombra Cafferata, uno de los destacamentos camineros en honor a un miembro de la policía caminera caído⁵⁸.

De hecho, la policía caminera trabajará de manera coordinada desde 1949 para asegurar el control de los automotores para el cumplimiento de la Ley de Tránsito. En este sentido se advierte, que desde el 31 de enero de 1949 la policía caminera, contará con las facultades de detener a los vehículos y comprobar si se encuentran en incumplimiento de la ley de tránsito⁵⁹. Además, *EV* informa, que a partir de 1949 la policía caminera podrá revisar las luces, los espejos y la circulación de los vehículos por la derecha y “retener registros y automóviles cuando no se cumpla la ley de tránsito.”⁶⁰.

Policía de la Capital

A diferencia de la detallada mirada sobre la policía local y la policía caminera, la única nota publicada en el periódico referida a la policía porteña aparece bajo el título “abusos policiales”.⁶¹ Se trata de una pesquisa realizada “con motivo del asesinato alevoso de un acaudalado vecino”. En esta ocasión, se realiza después de varios

⁵⁷ “Un folleto...”, cit.

⁵⁸ “Se llamará Armando Cafferata un destacamento Caminero,” 27 de agosto de 1947, p. 1.

⁵⁹ “La policía de la Provincia previene sobre infracciones a la ley de tránsito por medio de diversas medidas”, 8 de enero de 1949, p. 2.

⁶⁰ La policía de la Provincia previene sobre infracciones a la ley de tránsito por medio de diversas medidas”, 8 de enero de 1949, p. 2.

⁶¹ “Abusos policiales”, 14 de septiembre de 1940, p. 1.

meses “una prolija y minuciosa investigación en la que se identifican a tres personas como autores materiales del crimen. A quienes detuvo y cuya confesión del delito imputado se hizo pública por los funcionarios que tuvieron bajo su responsabilidad el esclarecimiento del crimen”. Sin embargo, al ser trasladados los detenidos ante el juez “fallece uno de ellos de síncope cardíaco”. Si bien las causas de la muerte fueron ratificadas por los médicos de los tribunales se señala que la afición cardíaca se vio agravada por malos tratos, “hasta provocar el deceso como consecuencia de los castigos infligidos”. Por este motivo el juez detiene y mantiene incomunicados a los empleados que en las 48 horas antes que precedieron al deceso del detenido se habían encargado de su interrogatorio”.

El periódico, en esta ocasión es muy duro con la policía de la capitalina y se manifiesta en contra de las confesiones por tortura, defiende la constitución de 1853 y el lema de que “la autoridad administrativa debe abstenerse en absoluto de actos de tortura en la persona de presuntos delincuentes, porque estos aún confesos, por mandato de la ley superior de la nación y por imperativos de la conciencia deben estar a salvo de todo castigo corporal”⁶². Así, y en contraste con la larga saga de notas sobre la policía local, desde la voz de *EV*, la policía de la capital es presentada como una policía abusiva y violenta.

En contraste con lo que ocurría en las páginas del periódico *Nueva Era*, en el que nuestra investigación identificó varias notas

⁶² “Abusos policiales”, cit.

referidas a esta sección policial, en el territorio de Florencio Varela, en especial referidas a su División Investigaciones (Cecchi, 2023), en las páginas de *EV*, solo se menciona a la División Investigaciones de la Capital, en ocasión de la resolución de un crimen que será mencionado en el próximo apartado, pero no se la ubica en el territorio varelense, sino en la ciudad de Buenos Aires⁶³.

II. Noticias policiales

En este apartado se observa y analiza la progresión diversos tipos de delitos centrados en pequeñas contravenciones; delitos rurales; ciertos hechos de sangre y la represión del agio que gana centralidad en las páginas de *EV* a lo largo del período. Se analiza la postura del periódico desde sus “Notas Policiales” atendiendo a su cobertura. Se contrasta la fuente con la bibliografía existente sobre el universo delictivo del período y se marca un contrapunto con la mirada policial de *Nueva Era*.

Contravenciones, delitos rurales y cuatrerros

Los edictos represivos del período conservador demuestran su costado más discrecional y violento que se expresa en diversas contravenciones que nacen en el seno de la policía de la capital y se derraman sobre la provincia de Buenos Aires (Caimari, 2012). Una de las contravenciones del período impide la libre reunión de los trabajadores, en especial en las estaciones de tren. En este sentido, el comisario titular de Florencio Varela en 1939 toma

⁶³ “Policía. Hechos de sangre”, 13 de enero de 1940, p. 6.

diversas medidas para evitar que se formen grupos callejeros “especialmente en el andén del ferrocarril y en los andenes”⁶⁴. Otra escena revelada por el periódico en 1946, en ocasión de un acto político del Partido Socialista, muestra como un disidente político hiere con una cuchilla a uno de los oradores, debiendo ser traslado el herido al hospital de Quilmes. En esta oportunidad *EV* comenta la veloz intervención policial, así como su “eficaz labor” en la pronta detención “del heridor”. Esta escena, también da indicios de la presencia policial observando el acto y, su inmediata actuación es prueba de la vigilancia policial sobre los sectores socialistas. Sin embargo, no son frecuentes las menciones de *EV* a este edicto, como sí lo son los edictos de policía referidos al carnaval, que se desarrolla en el capítulo 6 de este libro⁶⁵. También aparecen de manera reiterada notas referidas al volumen de los altavoces⁶⁶, los sonidos altos y la música fuerte⁶⁷, en las que *EV* pide la intervención policial, y se vuelven más frecuentes en el año 1950; a contrapelo con la variada oferta de bailes promocionados en el periódico y desplegados en el capítulo 3 de este libro.

EV menciona infracciones referidas a destrozos en lugares públicos y roturas de bancos. Las autoridades policiales planean agarrar a los infractores infraganti para poder castigarlos y “hacerlos arrepentirse de sus vivezas”⁶⁸. Sin embargo, la mención más reiterada a contravenciones a lo largo de todo el período que

⁶⁴ “Grupos callejeros”, 25 de noviembre de 1939, p. 4.

⁶⁵ “Edicto de policía. Carnaval de 1942”, 14 de febrero de 1942. p. 1.

⁶⁶ “Sonidos”, 28 de julio de 1950, p. 1.

⁶⁷ “Altavoces”, 15 de septiembre de 1950, p. 1.

⁶⁸ “Destrozos en los lugares públicos”, 28 de septiembre de 1950, p. 1.

convoca a la actuación policial desde *EV*, son las ordenanzas referidas a la construcción de veredas⁶⁹, su refacción⁷⁰, así como el pedido de intervención policial ante estragos producidos en veredas y fachadas por animales sueltos⁷¹. En esta misma línea, la policía también es convocada, en reiteradas oportunidades a intervenir frente a las jaurías, canes sueltos y el volumen de sus aullidos, que constituye contravención policial⁷².

En este mismo sentido, el paisaje de la localidad de Florencio Varela, por momentos es pintado por el periódico *EV* en clave rural, algo que también tenía lugar en las páginas de *Nueva Era* (Cedro y Gómez, 2023). Entrado el año 1950 el periódico se queja todavía de las calles sin nombre en la localidad y “el desorden que produce” que “no se pueda contar con que “cada calle tenga un nombre y cada casa su número”⁷³. En esta tónica, varios son los casos delictivos referidos por *EV* se centran en el cuatreroismo y dan cuenta de una dimensión agraria de la localidad. Uno de los primeros, trata de una pesquisa realizada con éxito por Amancio Casco y la detención del sujeto Mario Fulgencio Padilla, por robo de ganado vacuno mayor⁷⁴. El autor del hecho contaba con un

⁶⁹ “Construcción de veredas en la planta urbana del partido”, 11 de julio de 1943, p. 4.

⁷⁰ “Ordenanzas sobre la construcción de veredas”, 11 de septiembre de 1943, p. 1.

⁷¹ Ver las notas: “Animales sueltos en la vía pública”, 29 de diciembre de 1945, p. 1.

“Animales sueltos en la vía pública”, 28 de septiembre de 1948; “Veredas y animales sueltos”, 12 de octubre de 1948; “Otra vez caballos sueltos”, 8 de enero de 1949.

⁷² “Canes sueltos”, 11 de noviembre de 1950, p. 1.

⁷³ “Calles sin nombre”, 9 de febrero de 1950, p. 2. Ver también “Nomenclatura de las calles”, 12 de mayo de 1950.

⁷⁴ “Detención de un cuatrero”, 8 de junio de 1940, p. 4.

extenso prontuario de 6 procesos por lesiones y fue apresado en una de las quintas de la zona.

Juan Porcel denuncia el ingreso en su finca y el robo de un aparato de telefonía en su domicilio y ropas de vestir por valor de 500 pesos. En esta ocasión todo “se mantiene en un total misterio por tratarse un “villa villa” sobre el que pesaba, varios pedidos de captura por delitos análogos”⁷⁵. Allanada la finca es detenido Héctor Vicente Yaques quien confesó ser autor único del hecho y acompañó a la policía al lugar donde había dejado lo robado en un maizal. El comisario Amancio Casco con el sumariante Cabrera inicia un sumario correspondiente con la intervención del juez del crimen Rafael Ocampo Giménez⁷⁶. Además, este mismo sospechoso había estado involucrado en un accidente de automóvil, unos días antes, conducido por el Sr. Molteni, en el que se vieron heridas su mujer y su hija Inés de dos años⁷⁷.

En otro caso que *EV* reporta es la acusación del vecino José Caraventa, agricultor, radicado en el cuartel primero que “denuncia el robo de un reloj marca “Longines” de dos tapas y un anillo de sello que valuó en cincuenta pesos”⁷⁸. Realizadas las averiguaciones se logra dar con el paradero del autor y proceder a su detención y secuestro de los elementos. El comisario Rioboó

⁷⁵ “Eficiente labor de los funcionarios locales. Robo aclarado”, 30 de marzo de 1940, p. 3.

⁷⁶ “Eficiente labor...”, cit.

⁷⁷ “Accidente automovilístico”, 30 de marzo de 1940, p. 3.

⁷⁸ “Robito”, 13 de enero de 1940, p. 6.

instruyó el sumario de práctica decretando varios días después del hecho “la libertad del acusado amparado por la Ley 4372”⁷⁹.

Además, se comenta “el caso de un accidente mortal” con un arma al cruzar un alambrado. Se trataba de un grupo de muchachos que saltaron varias tranqueras, entre campo y campo, y llevaban un arma cargada para poder cazar.⁸⁰ El arma se dispara y es herido de muerte uno de los integrantes del grupo. Esta escena se vincula con la proliferación de polígonos de tiro en la zona y la concurrencia de menores a los mismos, que constituye una dimensión policial a ser atendida en la localidad, desde los años ‘50⁸¹.

Hechos de sangre, corrupción y agio

Otra de las dimensiones contrastantes entre *Nueva Era* y *EV* son los hechos de sangre que corren por las páginas del periódico conservador. El primero de estos hechos se trató del asesinato de Vicente Bartoli por José Simón Floreal, con cuatro tiros, frente a la estación de tren. Eran las 20:45 y “sin que mediara palabra alguna le descerrajó cuatro tiros de revólver de los cuales, dada la proximidad del blanco, dos hicieron impacto en el cuerpo agredido, alcanzando Bartoli a dar unos pasos para caer pesadamente en la tierra, mientras su heridor aprovechando la confusión que el hecho produjo, se dio a la fuga llevándose el arma

⁷⁹ “Robito”, cit.

⁸⁰ “Accidente mortal”, 12 de mayo de 1950, p. 2.

⁸¹ “Polígonos de tiro”, 14 de diciembre de 1950, p. 3. Ver también “Concurrencia de los reservistas” y “Menores en los polígonos de tiro”.

empleada”⁸². En aquella escena el herido es trasladado a la sala de primeros auxilios, pero muere. Su autor se da a la fuga a la capital, donde es apresado por la División Investigaciones.

El periódico menciona también, que en marzo de 1940 un cadáver es hallado a la altura del km 35 hacia la ruta a Mar del Plata⁸³. La policía realiza una autopsia y determina como causa de su muerte un paro cardíaco. El cadáver fue recién identificado en abril con el nombre de Simón About, árabe, de 47 años de la ciudad de La Plata⁸⁴.

Otro de los hechos de sangre publicados tiene a dos mujeres como protagonistas. Se trata de una mujer que asesina a su vecina con un martillo, el 4 de julio de 1940⁸⁵. Esta mujer es juzgada por juicio oral y las repercusiones del juicio salen en los diarios principales de la capital, y serán retomados por *EV*. Otro de los hechos delictuosos mencionados por la publicación muestra a Juan Pablo Ainsaldi que asesinó de una puñalada a Eleonora Crecento Castañeda de 52 años. La policía local detuvo enseguida al matador y secuestró su arma”⁸⁶.

Además, se mencionan hechos de corrupción vinculados al ejercicio ilícito y pedido de coimas, mediante cuotas, solicitadas a las diversas empresas de colectivos de la localidad por el concejal

⁸² “Policía. Hechos de sangre”, 13 de enero de 1940, p. 6.

⁸³ “Hallazgo de un cadáver”, 30 de marzo de 1940, p. 3.

⁸⁴ “Identificación de un cadáver”, 13 de abril de 1940, p. 3.

⁸⁵ “En forma oral será juzgada una mujer el 04 de julio”, 24 de junio de 1950.

⁸⁶ “Hecho delictuoso”, 8 de diciembre de 1945, p. 1.

José Mazzei. Ante este hecho la policía realiza una “investigación exitosa”, reúne las pruebas y detiene al acusado⁸⁷.

Un hilo conductor de los hechos policiales mencionados en *EV* es que siempre figuran con un flamante desenlace. En sintonía con lo señalado en el primer apartado, el periódico no suele mostrar delitos sin resolución, no cuestiona a las autoridades policiales, ni suele criticar al accionar policial. En las antípodas, *EV* repone en sus páginas delitos que la policía resuelve con soltura y refuerza así una imagen e intervención policial exitosa.

Otro tipo de delito presente durante todo el período es la mención a delitos de agio, cuya prohibición se sanciona por ley 12.591, en el contexto de la segunda guerra mundial. Con el objetivo de evitar la especulación y en línea con la postura del partido conservador bonaerense y sus iniciativas de fuerte control de los precios en la provincia, *EV* publica el 14 de octubre de 1939 una nota sobre represión del agio. En la progresión de la actuación policial referida a este tipo de delitos, podemos identificar tres etapas diferentes a lo largo de estos años. Durante la primera parte de la publicación, en 1939, se señalan los lineamientos generales de la ley y el lugar que los agentes policiales debían ocupar “a la hora de asegurar que no se cobren precios excesivos”⁸⁸. En la mencionada ley se contempla la regulación de los precios referidos a “artículos de alimentación, vestidos, viviendas, materiales de construcción, alumbrado, calefacción y sanidad”. Para fijar los

⁸⁷ “Exitosa investigación”, 28 de junio de 1941, p. 1.

⁸⁸ “Represión del Agio”, 14 de octubre de 1939, p. 6.

precios, se tomaría el promedio de los precios vigentes sobre estos productos en cada región, durante la primera quincena. Además, se reglamenta que “los precios deben ser exhibidos a la vista del público”, “que se impondrán penas severas a los infractores” entre las que se mencionan multas de hasta 200 pesos para particulares y la responsabilidad de los directores, administradores o gerentes, para sociedades comerciales. Además, esta legislación contemplaba que “no se podrá bajar los sueldos y salarios”⁸⁹.

Entre las primeras medidas que señala el periódico, está la referida a mantener el precio de la carne a montos razonables.⁹⁰ Este objetivo fue central en la localidad de Florencio Varela de 1939. A partir de 1943 el nuevo gobierno utiliza la referida ley con el objeto de impedir la suba de precio y compras excesivas de los productos que comenzaban a ser subsidiados por el Estado para mejorar los salarios de los trabajadores. Sin embargo, es desde 1946 cuando comienzan a publicarse notas referidas a “la batalla de sesenta días”⁹¹, que tiene por referencia a la emblemática campaña lanzada por Perón al poco tiempo de asumir, en la que se buscaba combatir el agio librando una verdadera guerra (Elena, 2015). Entre las batallas libradas por la ley contra el agio se prohíbe aumentar el precio de la leche⁹², Sin embargo, un mes después aparece publicada una nueva nota en la que se da cuenta

⁸⁹ “Represión...”, cit.

⁹⁰ “El gobierno británico estaría dispuesto a abonar carnes a precios razonables”, 19 de septiembre de 1950, p. 1.

⁹¹ “La batalla de los sesenta días”, 22 de junio de 1946, p. 1.

⁹² “Precio de la leche”, 14 de septiembre de 1946, p. 3.

de la derrota de los sesenta días⁹³. También se comenta una fuerte campaña de represión del agio en 1947.⁹⁴ Desde 1949, se realizan denuncias y la policía realiza detenciones. Tal es el caso de una entidad que buscaba encarecer el precio del vino⁹⁵ y el descubrimiento de maniobras especulativas en la producción de cemento, por las que la policía se lleva varios detenidos⁹⁶.

Podemos mencionar que a pesar de la vigencia de la ley durante todo el período no será hasta la llegada de Alfredo Gómez Morales al Ministerio de Asuntos Económicos en 1952 y la instrumentación de un plan de estabilización tendiente a frenar el alza de los precios, que el agio no encontrará un freno y no se da comienzo a un proceso de estabilización desde el año 1950 en adelante.

III. Timba

Este último apartado se centra en el juego. En una primera parte sigue la candidatura de Alberto Barceló desde el periódico. Por otra parte, se analiza la postura sobre los delitos de juego y, finalmente, se observa la postura del periódico sobre Mar del Plata y los casinos de la costa atlántica.

⁹³ “Batalla y derrota de los sesenta días”, 21 de agosto de 1946. 1.

⁹⁴ “Represión del agio”, 11 de octubre de 1947, p. 3.

⁹⁵ “Destinada a encarecer el vino denuncia una maniobra de una entidad”, 28 de julio de 1949, p. 1.

⁹⁶ “Descubren maniobras especulativas con el cemento. Varios detenidos” 28 de julio de 1949, p. 6.

Las ruletas y casinos habían sido declaradas ilegales en el ámbito de la ciudad y la provincia de Buenos Aires por la Ley de Represión del juego de 1902, y, desde entonces, la policía de la capital perseguía este tipo de apuestas, bajo de pena de arresto, allanando los domicilios y los clubes privados donde se tuviera semi prueba de la infracción a esta ley. Así, a excepción de salas de juegos privadas en manos de las elites, generalmente emplazadas en las zonas balnearias, el paisaje porteño y bonaerense hasta los años '30 se vio signado por la interrupción policial sorpresiva, en especial por la noche, el arresto de los participantes y la confiscación de elementos de juego prohibido marcando la relación entre este tipo de apuestas, policía y sociedad civil (Cecchi, 2010; 2016; 2023).

A partir de 1930 la postura estatal sobre las ruletas y casinos comienza a modificarse en dos direcciones. Por una parte, como han demostrado los trabajos de Marcelo Pedetta (Pedetta, 2012; 2016) en los años '30, los casinos de Mar del Plata dejan de estar en manos privadas y durante la gestión conservadora pasan a manos provinciales, elaborando una nueva forma de administración y gestión de los recursos del juego a escala provincial. En este sentido, la gestión de Fresco de los casinos configura un modelo de admiración estatal provincial. A esta genealogía y continuando con los estudios sobre la democratización del turismo y de los casinos de la costa atlántica de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza (Pastoriza, 2009; 2011; Pastoriza y Torre, 1999) se suma la nacionalización de los casinos en 1944 y su incorporación a la Lotería de Beneficencia Nacional que pasará a llamarse Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Por otra parte, en los años '30 en Avellaneda, región lindante a la capital, el manejo de las apuestas ilegales, administradas por Barceló y Ruggierito organizan una forma de gestión del juego ilegal, en la que la política, la violencia y las apuestas se articulan de una manera singular constituyendo un fundamento de legitimidad política del partido conservador en la región (Folino, 1971; Béjar, 2005; Pignatelli, 2005; Cecchi, 2010; Caimari, 2012).

Presencia de la candidatura de Barceló en el periódico

EV sigue de cerca y apoya, la candidatura de Alberto Barceló a la gobernación de la provincia de Buenos Aires de 1939. En la cobertura realizada por el periódico, se anuncia como se aclama al prestigioso dirigente de Avellaneda y como “una nutrida delegación del comité local adhirió al acto”⁹⁷. El periódico conservador presenta a Alberto Barceló como futuro gobernador⁹⁸. Se lo muestra como el candidato del pueblo, que “salió del corazón del pueblo”⁹⁹. Barceló “el pujante, el progresista caudillo, no ya de Avellaneda, la hermosa ciudad que a él debe su progreso, no ya de la Provincia de Buenos Aires, que dentro de poco lo verá sentarse en el sillón de los gobernadores, sino de la República entera que lo acompaña con su simpatía y sus votos de triunfo”.

⁹⁷ “El pueblo de San Vicente aclamó al prestigioso dirigente de Avellaneda”, *EV*, 9 de diciembre de 1939, p. 1.

⁹⁸ “Alberto Barceló futuro gobernador”, *EV*, 23 de diciembre de 1939, p. 1.

⁹⁹ “El candidato del pueblo”, *EV*, 27 de enero de 1940, p. 1.

El periódico publica el Manifiesto de “Don Alberto Barceló”¹⁰⁰. En este se detalla que “defiende la libertad de prensa, la justicia, las escuelas y las garantías políticas del sufragio: “honradez, decencia, obra constructiva desde 1935”¹⁰¹. Como bien referencia el primer capítulo de este libro, el llamado abierto a votar por Barceló, y el apoyo del periódico a su figura, lo vuelve protagonista de varias tapas del periódico. En ninguna de ellas se hace referencia al juego en Avellaneda ni a la importancia que esta industria ilegal tuvo en la carrera política del dirigente conservador. Muy por el contrario, en reiteradas ocasiones el periódico se manifiesta en contra de las apuestas y de los juegos de azar a los que describe como “vicios” y como “males”. Como menciona el capítulo uno de este libro, para el periódico conservador “cada casino, cada café, cada teatro, cada cancha, son un vampiro y un fracaso de la vida sociedad doméstica”¹⁰².

Timba y apuestas

En la conferencia de prensa del jefe de policía otorgada en 1947, se señalaba que se había realizado una inspección en toda la provincia de Buenos Aires y que ya no se encontraban lugares de juego prohibido, “salvo en San Martín y Avellaneda”, donde la acción policial tenía determinado erradicarlos¹⁰³.

¹⁰⁰ “Manifiesto del candidato a gobernador por el PDN Don Alberto Barceló”, 10 de febrero de 1940, p. 1.

¹⁰¹ “El partido demócrata nacional ha iniciado su campaña”, 10 de febrero de 1940, p. 2.

¹⁰² “De las diversiones”, 8 de septiembre de 1945, p. 2.

¹⁰³ “Hizo declaraciones a la prensa el jefe de policía”, 5 de junio de 1947, p. 1.

La cercanía del periódico con Alberto Barceló se tensa con la condena moral del juego sostenida en las páginas del periódico. Entre sus críticas, puede señalarse el enfrentamiento a la idea de que se extienda la temporada de apuestas del casino de Mar del Plata¹⁰⁴, a la temporada invernal, medida tomada como consecuencia del pasaje del casino a la gestión nacional desde 1944 y su incorporación a la Lotería de Beneficencia Nacional, que pasa a llamarse Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Sin embargo, las referencias a los premios “gordos” de navidad de la Lotería de Beneficencia Nacional se celebran y promocionan en el periódico. Además, se elogia la fuerte afluencia de turistas a Mar del Plata, que asciende a unos 40.000 turistas entre el primero y el seis de enero de 1950¹⁰⁵.

IV. Conclusiones

El ejercicio de historia cultural a escala local, aquí realizado buscó completar la mirada sobre Florencio Varela de los años cuarenta, producida hace dos años, desde el periódico *Nueva Era*. El hallazgo y el análisis de *EV* permitió un ejercicio comparativo entre ambas fuentes que otorgó matices sobre la localidad. Así, el tratamiento de las cuestiones policiales desde *EV* se caracteriza por observar de cerca, a veces con demasiado detalle, un universo que como primer rasgo distintivo intenta ser obsecuente con sus autoridades policiales. En este sentido, el periódico conservador no solo no critica a sus fuerzas del orden, sino que, como intenta

¹⁰⁴ “Ruleta en invierno”, 14 de julio de 1945, p. 1.

¹⁰⁵ “40. 000 turistas en Mar del Plata en una semana”, 12 de enero de 1950, p. 1.

ilustrar el capítulo, se posiciona a favor de la policía local, en especial de sus comisarios, que desfilan por la localidad al ritmo de los continuos cambios políticos del período. En esta misma dirección, la mayoría de los delitos graves y los casos presentados suelen tener una resolución exitosa y demuestran una policía eficiente y resolutive. Sin embargo, el ejercicio negador sobre el accionar policial de aquellos años, que construye *EV*, deja entrever una policía local muy cambiante y pendiente de los vaivenes políticos, en la que se cuelan, como un síntoma, ausencias, incumplimiento de funciones y discrecionalidad.

Otra de las dimensiones que nos permitió identificar el recorrido minucioso por la fuente es la creciente importancia que tienen los delitos rurales en la región y su costado agrícola-ganadero. En esta línea, los pedidos de intervención policial sobre animales sueltos, y su control, resultó abrumadora. También resultó significativa, e inesperada, la participación policial en la represión vinculada al agio, en especial durante el peronismo, y su creciente centralidad en torno al control vehicular para el cumplimiento de la Ley de Tránsito.

Por último, la postura de la publicación sobre los lugares de juego en la Provincia de Buenos Aires es interesante. La construcción de la figura de Alberto Barceló separada del juego ilegal y el borramiento de la importancia que esta actividad en la región de Avellaneda supo tener para su creciente autoridad política, resultó llamativa. La severa posición y duras críticas al juego, a las apuestas y a los casinos en las páginas de *EV* matizaron nuestras

ideas previas sobre el conservadurismo en la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, la información referida a la profesionalización de la policía provincial durante el peronismo nos dio algunas pistas desconocidas sobre este proceso, tales como el Censo Policial y la producción de datos estadísticos para conocer la composición social de los representantes de la ley y el temprano reclutamiento de agentes femeninos para puestos de altos escalafones policiales, sobre los que planeamos seguir investigando.

Capítulo 6

“Ecos del bullicio”. Los festejos del carnaval en Florencio Varela durante la década de 1940

María del Carmen Rivas y Pablo Seckel

El 22 de febrero de 1941 el periódico local de Florencio Varela, *El Vareloense* (de aquí en más, *EV*), le ofrecía en tapa a su público lector una definición del carnaval. Según la editorial “[a]parecemos hoy, lector, como despertados por el lejano eco del bullicioso regocijo de los pueblos que columbran la vuelta resurreccional del “Momus”; ese hijo mitológico y eviterno del Sueño y de la Noche; ese dios de la burla y de la censura, cuyo cetro, terminado en una cabeza grotesca, es símbolo de locura”. Y luego profundiza en la etimología de la palabra carnaval para indicarnos que la misma proviene del término latino “Carrus navalis”, porque, en las saturnales romanas “se hacían procesiones en las que circulaba un barco con ruedas, o carro en forma de nave,

obre cuya cubierta máscaras de ambos sexos, ejecutaban danzas, canciones y gestos, reñidos, todos, con la moral y la cultura”¹.

¿Pero fueron los carnavales de Florencio Varela un evento reñido con la moral y la cultura, o un símbolo de la locura como señala la editorial del periódico conservador? ¿Cuánto de lo visto por el editorialista en los carnavales varelenses se filtraba en su definición del mismo? ¿Cuánta de la información que nos brinda las páginas de *EV* nos permiten acercarnos a una imagen de los festejos del carnaval en la década de 1940? Para acercarnos a estos interrogantes, este trabajo tiene como objetivo indagar en la realización de la fiesta popular del carnaval en Florencio Varela durante la década de 1940, a partir de las publicaciones del periódico *EV*.

Bajo la denominación de fiestas populares podemos referir a un conjunto heterogéneo de prácticas sociales que incluye fenómenos como la música, las creencias religiosas, bailes, juegos, comidas, ferias comerciales, etc. Siguiendo a Bajtin, en su clásico estudio sobre el carnaval renacentista y la obra de Rabelais, podemos definirlo como una fiesta popular, que reconoce sus orígenes en las saturnales romanas, fiestas en honor del dios Saturno. Las tradiciones de las saturnales sobrevivieron en el carnaval de la Edad Media, que representó, con más plenitud y pureza que otras fiestas de la misma época, la idea de la renovación universal. La fiesta supone una concepción del mundo y también

¹ “Carnaval”, *EV*, 22 de febrero de 1941, p. 1. Todas las notas del capítulo corresponden a este medio, salvo cuando se indique otra fuente.

del tiempo, por lo que no se trata de prácticas agrupadas arbitrariamente o superpuestas sino que constituyen una cosmovisión particular (Bajtín, 1987). Para este autor, en el carnaval la multitud hace gala de su expresión, se permite y valida la crítica a todas formas de autoridad, política y religiosa, hay manifestaciones públicas sexuales, excesos en la bebida y la comida, los disfraces y las máscaras transforman los roles sociales, la comunidad establece sus propias reglas. La teatralidad de los comportamientos expresivos e instrumentales de la fiesta y la vida cotidiana es lo que regula las sociedades, y es complementario y necesario en el devenir de las comunidades.

Al igual que otras instituciones europeas, el carnaval fue transportado o traducido al nuevo mundo, con sus ambivalencias y ambigüedades. Sin embargo, el mismo es mucho más que una mera importación o copia europea, sino que se ha adaptado a las condiciones locales y a las peculiaridades de América Latina (Burke, 1999: 196) Para el caso americano, en especial para Brasil, el sociólogo Roberto Da Matta, en un estudio ya clásico, sostiene que la fiesta de carnaval es un momento en el que es posible focalizar la realidad social, la ideología y el sistema de valores de una comunidad determinada en un momento específico. Da Matta separa el carnaval de las conmemoraciones patrias, ya que el mismo no es organizado por los poderes constituidos, sino por entidades privadas, como clubes, sociedades de fomento u otras organizaciones de la sociedad civil, mostrando el carácter comunitario del mismo (Da Matta, 1979).

Si posamos la mirada sobre la Florencio Varela de la década de 1940, observamos que la celebración del carnaval tuvo un lugar destacado en la vida social e identitaria de los habitantes de la comunidad, ya que sus miembros participaban activamente en estas celebraciones en forma individual, familiar o a través de las distintas organizaciones sociales y barriales, como clubes y sociedades de fomento. Por lo tanto, su estudio se constituye en una vía de entrada privilegiada para el acercamiento a los valores de esa comunidad, a diversas formas de expresión masiva y popular, a convenciones sociales y mecanismo de control social.

Entonces para la realización de este trabajo nos preguntamos en qué consistían las fiestas populares del carnaval en Florencio Varela en la década de 1940; cómo y dónde se realizaban; quiénes fueron sus protagonistas y quiénes sus organizadores, y si es posible detectar cambios a lo largo de la década en dichas fiestas. Y, por último, qué vínculos se establecieron entre las asociaciones barriales y el estado municipal, y qué mensajes y tensiones se vehiculizaron a lo largo del periodo.

Con el fin de desarrollar los interrogantes planteados, este artículo está dividido en dos apartados. En el primero, hacemos una breve reseña de la estructura económica y social de Florencio Varela en los años 40 del siglo XX. En el segundo, examinamos los festejos de carnaval en el municipio a la luz de *EV*. Por último, presentaremos las conclusiones provisorias del trabajo.

Florencio Varela en la década del 40

El periodo histórico que comprende este trabajo atraviesa tres regímenes políticos: los gobiernos conservadores de la llamada “década infame”, el golpe de 1943 y el primer gobierno peronista. Como se vio en el primer capítulo, la provincia de Buenos Aires durante los años 30 estuvo gobernada por los conservadores, quienes practicaron el fraude con la finalidad de impedir que lleguen los radicales al gobierno; al mismo tiempo, el periodo estuvo marcado por las luchas intestinas dentro de los propios conservadores, anulando a los competidores del mismo partido, siendo el rasgo más claro de esta inestabilidad que ningún gobernador terminó su mandato. En 1943 se produce el golpe que pone fin a los gobiernos conservadores, y en los tres años que transcurren hasta la llegada del peronismo a la provincia, se produjeron catorce intervenciones federales de las cuales la mitad fueron interinas. Por lo tanto, podemos decir que el contexto en el que se desarrolla nuestra investigación es de una fuerte inestabilidad política, pero también de fuertes cambios sociales y culturales.

En efecto esos cambios sociales y culturales se vieron reflejados en el auge del consumo de los sectores de menores ingresos a partir de la llegada del peronismo al poder, en la asistencia a los cines, eventos deportivos, carreras, visitas al zoológico, parques y piletas públicas. Esta imagen de las muchedumbres disfrutando de su tiempo libre, quedó plasmada en la pluma de Félix Luna al referir que: “los altos salarios daban a la gente un poder adquisitivo nuevo, mágico, que se ejercitaba en la adquisición de muchas cosas antes vedadas. [...] sobre todo diversión: diversión en todas sus

formas, desde el cine hasta bailongos” (Milanesio, 2014: 120). Durante la década de 1940, “el estado peronista promovió instancias directas e indirectas del uso del tiempo libre” (Leonardi, 2014: 244). En forma indirecta a través de mejoras económicas en el ámbito laboral (salarios, aguinaldo, vacaciones pagas, etc.), la utilización del tiempo en el ocio y el entretenimiento. Al mismo tiempo tuvo una intervención directa, promoviendo actividades vinculadas al arte a través de políticas culturales cuyo principal destinatario eran los trabajadores. Los festejos de carnaval, que analizamos en este trabajo, se inscriben en las transformaciones socioculturales de la época.

Florencio Varela, uno de los 134 municipios que conformaban la provincia de Buenos Aires, era parte del conglomerado urbano que rodea a la Capital Federal. Según los censos de 1914 y 1947 Florencio Varela contaba con 5174 y 10480 habitantes respectivamente. La composición de la población reproduce los patrones demográficos que se dieron en Argentina durante el siglo XX como producto de la inmigración, por ejemplo, en el censo de 1914 la población por nacionalidad estaba constituida 71,3% argentinos, 13,4% españoles, 12,9% italianos y 2,4% otras nacionalidades. En cuanto a la distribución geográfica el censo de 1947 nos indica que 5536 personas habitaban en la zona urbana y 4944 en la zona rural (Rivas y Seckel, 2023).

En cuanto a su urbanización, la misma estaba compuesta principalmente por el palacio municipal, la Iglesia San Juan Bautista, el Ferrocarril, que la conectaba con los principales centros urbanos de Plaza Constitución y La Plata, con pocas calles

asfaltadas y empedradas y muchas de tierra, y una ruralidad que se extiende fuera de los límites de la cuadrícula urbana. El centro cívico quedaba delimitado por la plaza central, la iglesia, el edificio municipal y la escuela número 1, entre las actuales calles Av. San Martín, 25 de Mayo, Chacabuco y Maipú, y a pocas cuadras comenzaba el centro comercial del partido, comprendido principalmente por la calle Monteagudo, entre Vázquez y Sallares y entre Avda. San Martín y Almirante Brown².

Los Carnavales

Este apartado intenta, brindar una aproximación a los modos en los cuales se celebraron los carnavales en Florencio Varela durante la década del 40 del siglo XX según la mirada de *EV*, de acuerdo a la información que este medio de prensa hace sobre este festejo. Y para responder los interrogantes que nos hemos propuesto sobre esta celebración, comenzaremos preguntándonos desde cuándo, cómo y dónde se realizaban. La historiadora local Graciela Lanari, refiere que son numerosos los testimonios sobre la celebración del Carnaval en Florencio Varela desde los primeros años de vida comunal del municipio. Dan cuenta de ellos, las numerosas citas en actas del Concejo Deliberante, publicaciones de la época, algunas fotos y viejos afiches, entre otros documentos de la época³.

² Para una descripción y análisis más acabado del centro comercial de Florencio Varela durante la década de 1940: Cedro y Gómez, 2023.

³ *Palabras con Historia* 4, n° 33, 2006.

Los festejos se realizaban anualmente, entre los meses de febrero y marzo, y la estructura organizativa de la celebración se mantuvo con pocas variaciones a lo largo del periodo estudiado en este trabajo. La misma presentaba dos momentos, por un lado, el corso oficial que se desarrollaba en las calles del municipio y, por el otro, los bailes de Carnaval que se realizaban al interior de los clubes u otras organizaciones de la sociedad civil.

a) El corso

El lugar de realización del corso oficial de Florencio Varela eran las calles céntricas del municipio, delimitadas y señaladas previamente para la ocasión. Por ejemplo, en 1941, las asignadas al festejo fueron Monteagudo desde Humberto Primo hasta Juan Vázquez; sin embargo estas podrían variar: así, en 1943 se trasladó a la Avenida San Martín entre Humberto Primo y Aristóbulo del Valle. Más allá de estos cambios el Carnaval varelense siempre se celebró en las calles del centro cívico o comercial del partido. Cabe destacar a diferencia de lo que ocurría en la Capital Federal, en Florencio Varela se realizaba un único corso, el oficial, y en las calles y lugares asignados a tal efecto⁴.

¿Quiénes fueron sus protagonistas, y quiénes sus organizadores? Siguiendo las fuentes de la época podemos decir, a grandes rasgos,

⁴ Erica Cubilla en su estudio sobre los cursos de Villa Devoto, muestra cómo junto al corso oficial realizado en el centro de la ciudad (en la Av. Alvear o en la Av. de Mayo) se realizaban otros cursos en los distintos barrios porteños (Cubilla, 2018). Francis Korn también documenta detalladamente la realización de los cursos de carnaval en los barrios de La Boca, Mataderos, Vélez Sarsfield y Villa Urquiza (Korn, 1974).

que el protagonista del Carnaval era el pueblo varelense. *EV*, sin dar cifras precisas, señala la gran concurrencia de público a los festejos de carnaval y el entusiasmo de los mismos por participar de los distintos eventos del corso y de los bailes posteriores. Como vimos en el apartado anterior, eran los comerciantes, empleados públicos, trabajadores, labriegos y quinteros de Florencio Varela quienes daban vida al festejo, que, con sus trajes, disfraces y máscaras, ocupaban el espacio público escenificando la fiesta de carnaval. Junto con el pueblo anónimo, del cual el periódico no nos da nombres ni profesiones, aparecen festejando las familias notables del municipio, cuya presencia, como veremos toma fuerza en los bailes de carnaval⁵. Al mismo tiempo, las fotografías publicadas por la prensa nos muestran una gran presencia de mujeres y niños que participaban de los concursos de disfraces y máscaras. También cabe señalar que existían distintos modos de participar del corso, las familias o individuos podían alquilar un palco o desfilan con sus autos adornados y carruajes o presenciarlo desde las calles demarcadas previamente.

⁵ Esta problemática también es abordada en el capítulo 3 del presente volumen.



Imagen 1: “Conjunto Las Mejicanas”, *Nueva Era*, 26 de febrero de 1942.

Los organizadores del curso oficial eran los clubes y asociaciones comunales del municipio: Club Varela Juniors (1909), La Patriótica (Sociedad de Socorros Mutuos Protección La Patriótica 1901), Club Defensa y Justicia (1935), etc., quienes solicitaban el permiso a las autoridades municipales, para hacerse cargo de la realización del evento. Una vez elegidos, eran ellos quienes designaban una comisión especial para la organización del festejo. Por su parte la Intendencia de la comuna era quien aprobaba la solicitud, y además era la encargada de auspiciar, controlar y prestar apoyo económico, según lo establecido en el presupuesto comunal. Como así también fijar el tiempo, el espacio y el lugar, es decir, la delimitación de calles por donde se desarrollará el curso, fijar tarifas para el uso de los palcos, para el ingreso de automóviles, chatas y carros y el valor de los premios a entregar. Toda la información sobre el club elegido para la organización del curso oficial, costos y premios, se realizaba con varios meses de

antelación y se publicaba en la prensa. Por ejemplo, en diciembre de 1939 *EV* transcribe el decreto que aprueba la petición del Club Varela Juniors para organizar el curso de carnaval los días 4, 5, y 6 de febrero de 1940⁶.

Como puede observarse, la organización del carnaval era una instancia reglamentada y al mismo tiempo un espacio de negociación entre los vecinos y los dirigentes municipales. La importancia de estas fiestas se pone de manifiesto en que son equiparadas a las conmemoraciones de fiestas patrias, aunque estas últimas eran organizadas solo desde el municipio (Rivas y Seckel, 2023). Por ejemplo, tanto los festejos de carnaval como los patrios eran unificados en el presupuesto municipal en el inciso “Fiestas Públicas”, es decir, eran igualadas al nivel de estatus en lo relativo al apoyo económico que les prestaba⁷.

Los beneficios obtenidos por el cobro de entradas al curso y a los palcos se donaban a la Sala de Primeros Auxilios (único espacio de atención médica de la comunidad)⁸. Para 1940, *EV* da a conocer los beneficios obtenidos en el curso oficial, resaltando el amplio apoyo que el vecindario prestó para el evento, e indicando que las

⁶ “Sesionó el H. Concejo Deliberante” 23 de diciembre de 1939, p. 6. Esta petición se ajusta a lo establecido por Decreto de la Intendencia del 15 de enero de 1937, “tendiente a procurar una necesaria expansión espiritual”, la misma delega en el Club la elección de las calles, las cuales deben estar en condiciones para que los concurrentes puedan disfrutar de los festejos.

⁷ “Presupuesto Municipal para 1940”, 13 de enero de 1940 p. 1-2, Inciso VIII Fiestas Públicas Item 1º: “Celebración Fiestas Patrias: \$1000”, Item 2º: “Contribución para el curso de carnaval: \$1300”.

⁸ Sobre la Sala de Primeros Auxilios, véase el cap. 4 de este volumen.

ganancias fueron de \$ 1346,05 para cada una de las partes, el Club Varela Juniors y la Sala⁹, repartidos en concepto de entradas, concesión de serpentina y papel picado y alquiler de palcos. Estos valores muestran la amplia participación de la comunidad varelense en los festejos de carnestolendas.

Nos preguntamos si es posible detectar cambios a lo largo de la década. En general se mantuvo el esquema del corso oficial con algunas variaciones, por ejemplo, en el año 1942 nos encontramos con un Edicto policial, promulgado por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en el que el Estado pretende regular el ocio popular¹⁰. En el mismo se establecen disposiciones para la realización del festejo de carnaval, y en sus resoluciones salientes resalta la prohibición de utilizar disfraces con vestiduras sacerdotales, policiales, boy scouts y brazaletes de la Cruz Roja. Asimismo, las comparsas participantes deberán inscribirse previamente, como así también queda prohibido realizar propaganda política e ideológica y la portación de armas; se prohíbe además el juego con agua en la vía pública durante los festejos. Queda prohibido aprovechar las libertades y expansiones para realizar propaganda ideológico partidaria.

La cuestión de los disfraces de carnaval fue motivo de preocupación de las autoridades, nos dice Andrés Bisso, citando a Norbert Elias: “son precisamente estas manifestaciones,

⁹ “Presupuesto aprobado”, 19 de marzo de 1940, p. 2.

¹⁰ “Edicto de Policía”, 14 de febrero de 1942, p. 1. El edicto se publica en primera plana, aquel año el organizador del corso era el club Varela Juniors.

aparentemente insignificantes, las que a menudo nos revelan aspectos de la estructura social y de la evolución espiritual, que aquellas otras manifestaciones (el arte, la ciencia, la política), en cambio no nos permiten ver con claridad ...” (Bisso, 2014: 105). Ante la multiplicidad de expresiones y significados que presentan los disfraces y las máscaras, el Edicto pone en valor el rol del Estado para frenar el desborde y el disciplinamiento ideológico que suponen estas escenificaciones populares¹¹.

Sin embargo y más allá de los intentos de control, el periódico nos muestra, a lo largo de los años estudiados, los disfraces con los que los participantes concurren a los corsos. Por ejemplo, entre los premios a los mejores disfraces y máscaras encontramos distintas nacionalidades o comunidades como “holandeses”, “españoles”, “mexicanos”, “gitanos”; distintas profesiones como “mucamas”, “hilandera”, “cowboy”, “Pierrot”, “bailarina”, “gendarme”, “pastor italiano”, “florista” y “cocinero”, entre otros. Tampoco faltaban los disfraces y máscaras de “indios”. Cabe destacar que cada una de las máscaras y disfraces que se presentaban a los concursos debían estar previamente inscritas en los certámenes. Estos concursos de disfraces no solo eran individuales, también había premios para los mejores grupos o conjuntos disfrazados. Resulta interesante destacar que en los años estudiados la mayoría de estos premios recaía sobre grupos de mujeres y sobre niños y no sobre grupos

¹¹ Andrés Bisso ha relevado 2270 disfraces utilizados en el carnaval en la Provincia de Buenos durante el gobierno de Manuel Fresco (1936-1940), distribuidos en La Plata, Berisso, Chascomús, Lezama, Berazategui y Dolores (Bisso, 2014).

masculinos¹². Siguiendo con los premios que se otorgaban en los cursos del carnaval podemos destacar los entregados a los carruajes, autos y palcos. Si acercamos la lupa a los palcos observamos que eran las familias quienes alquilaban los mismos y los decoraban para participar de la competencia, por ejemplo, con “Fantasías de globos” o “Fantasías de Flores”. Los vehículos y carruajes también eran ornamentados con guirnaldas, papeles de colores brillantes y flores para recorrer las calles de la ciudad y participar de la competencia. Los premios consistían en dinero para los adultos y en objetos como juguetes, pulseras de oro y golosinas para los niños y niñas.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es la movilización de recursos económicos que implican las celebraciones del carnaval. Durante los dos o tres fines de semana que duraba el evento, los comercios, como librerías, sastrerías y mercerías, se veían involucrados y beneficiados por los festejos. En las páginas del periódico abundan las publicidades de locales ofreciendo papel picado, serpentinas, flores, disfraces y telas para la ocasión. Por ejemplo, la Casa Baraz ofrecía 1000 disfraces en venta y en alquiler a “precios módicos”¹³. Los comerciantes también pagan a la municipalidad para publicitar los locales en las calles del curso y en los autos que circulaban.

¹² Situación similar observa Cubilla para los carnavales porteños (Cubilla, 2018).

¹³ Aviso publicitario, 9 de febrero de 1950, p. 4.



Imagen 2: Publicidad Casa Baraz, 9 de febrero de 1950.

Para el año 1944, el país tiene otras preocupaciones: el 15 de enero se ha producido el terremoto de San Juan. La comunidad varelese está conmovida, queda reflejado en las páginas del periódico en las que se reproducen los aportes de los vecinos para ayudar a las víctimas sanjuaninas. Sin embargo, el carnaval se realizará de todos modos, y el periódico suma una nueva preocupación en primera plana: el 26 de febrero lo titula "Graves peligros acechan a la vista en los días de Carnaval"¹⁴, en el mismo se alerta a la comunidad para que modere el uso y práctica de juegos propios de esos días, como pueden ser bastones u objetos puntiagudos, como así también el uso de líquidos, ya que todos ellos pueden dañar la vista.

Tal vez los cambios acontecidos con la llegada del peronismo y con ello la mejora en las condiciones materiales de los sectores populares, hicieran suponer un mayor desplazamiento de público

¹⁴ "Graves peligros acechan a la vista en los días del Carnaval", 26 de febrero de 1944, p.1.

en los carnavales, que pudieran desembocar en desmanes de la multitud o en una mayor preocupación del periódico ante posibles desmanes. Como notamos en la introducción, el periódico quincenal *EV* pertenecía por entonces a los sectores conservadores de la sociedad de Florencio Varela. Por ese motivo creemos que son constantes las advertencias a los posibles desmanes del pueblo. Esta situación puede verse reflejada en la editorial de 1945 referida a las “diversiones” en las que el periódico nos advierte que: ... “Dios nos guarde de un exceso de diversiones, aún de las que podrían considerarse más inocentes. El hombre que no piensa más que en divertirse, no puede ser buen hijo, ni buen esposo, ni buen padre, ni buen ciudadano”. Para agregar en los siguientes párrafos que este exceso “de la diversión es la carcoma peor que tiene hoy la vida de familia”¹⁵.

Más allá de estas advertencias sobre las diversiones, que parecen dañar la moral familiar y que van reñidas con el ideario conservador del periódico, las páginas del mismo dejan ver una fiesta de carnaval donde las familias, hombres, mujeres y niños, participan y se involucran tanto en su organización como realización y disfrutan sin desmanes ni excesos que se presentan como propios de las carnestolendas.

Los carnavales se van a seguir realizando, aun cuando, según el periódico, merme la asistencia a los mismos y los corsos no sean más que “un desfile de gente aburrida, cuya única preocupación es

¹⁵ “De las diversiones”, 8 de septiembre de 1945, p. 2.

evitar que lo dejen ciego..."¹⁶. A partir de 1946 registra una menor participación en el curso oficial, aun así, la organización y las formas de la fiesta siguen manteniéndose: desfiles en auto y carros, premios, disfraces, y ornamentación de calles y automóviles. *EV* destaca que los bailes siguieron desarrollándose con la misma gracia que años anteriores en el interior de los clubes. En el mismo editorial que se lamenta el aburrimiento del curso oficial, se señala que al carnaval "le queda aún un baluarte [...] donde se hace fuerte y trata de subsistir: los bailes en clubes y salones"¹⁷. Aspecto sobre el que trataremos en el próximo apartado.



Imagen 3: Titular de *EV*, 27 de marzo de 1943

Los Bailes

Como venimos señalando, decir carnaval significaba decir curso vecinal, pero también significaba bailes. Por lo tanto, el segundo momento de los festejos para dar inicio a la cuaresma eran los bailes de carnaval que se realizaban en los clubes deportivos y otras asociaciones de la comunidad. Siguiendo a Pasolini, podemos ver que la realización de los mismos era una costumbre

¹⁶ "Alcanzaron éxito los bailes de carnaval", 1 de marzo de 1947, p. 5.

¹⁷ "Alcanzaron...", cit.

de las clases altas de los pueblos y de la ciudad de Buenos Aires, que se realizaba desde principios del siglo XX en los espacios disponibles a tal fin. En los años 20 y 30 del mismo siglo tuvieron su correlato popular en los clubes deportivos o asociaciones de inmigrantes, e incluso en forma oculta en ambientes prostibularios (Pasolini, 2013: 380). Estos bailes habían cobrado importancia en las celebraciones de carnaval a partir de la implementación del descanso dominical en la provincia de Buenos Aires en 1936 y del establecimiento del “sábado inglés” en 1938; este interregno entre el sábado al mediodía y el domingo permitía a los sectores populares disponer de tiempo para el ocio (Pasolini, 2013: 381). Este cambio social queda explicitado en la tapa del periódico de 1943 cuando indica que su publicación semanal se vio demorada debido a que el personal de la imprenta se ha acogido al descanso establecido por numerosas casas a la “Semana del Carnaval”¹⁸.

¹⁸ “Porque aparecemos hoy”, 16 de marzo de 1943, p. 1.

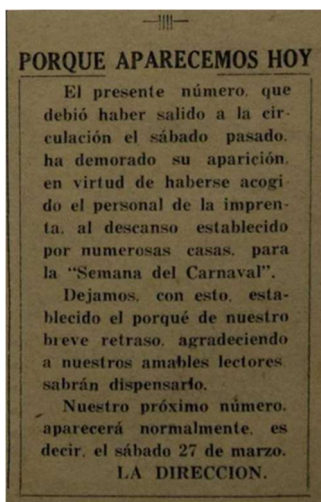


Imagen 4: "Porque aparecemos hoy", 16 de marzo de 1943.

Asimismo, acompañaron estos cambios los gustos musicales que habían variado desde el fox-trot, swing, jazz, y el del surgimiento del tango como expresión de la música popular, que en los años 30 y 40 del siglo XX alcanzaron su esplendor. Estas expresiones gozaban entonces de una amplia aceptación popular (Pasolini, 2013: 380).

En ese sentido, los clubes y asociaciones del municipio fueron los organizadores de estos bailes. Continuando con nuestra indagación en las páginas de *EV* veremos cómo se desarrollaron estos bailes.

El periódico destaca en 1943 en portada la gran afluencia de público en el curso, como así también en las salas y clubes donde se bailó entusiastamente. Los bailes llevados a cabo en La Patriótica fueron amenizados por la orquesta de Victorio Roagna

y el cantante Mario Dardi. En el club Defensa y Justicia también hubo una importante asistencia a los bailes de disfraz y fantasía, y actuó la Orquesta Splendid, que dirigía Ángel Devita con su cantor Roberto Santoro. En las crónicas que realiza el periódico resalta las actividades del Club Varela Jrs., donde destaca su pista al aire libre, su ambiente familiar, la gracia y el entusiasmo de la concurrencia. Mientras, en 1944, *EV* alertaba sobre los peligros de las formas de diversión popular en las calles de Varela, al mismo tiempo señalaba la sofisticada concurrencia que asistía a los bailes del Club. El espacio cerrado, por lo tanto, quedaba reservado para los notables y los sectores acomodados del municipio¹⁹, al mismo tiempo que la calle era señalada como un espacio de peligro y vulgaridad.

En 1944 una nota destaca la concurrencia del público a los clubes, destacando la gran participación en el salón La Patriótica que fue arrendado por el club “Los locos que se divierten” Pero, al mismo tiempo, la crónica busca separar del resto de los bailes al realizado en el Club Varela Juniors, al remarcar el ambiente que caracteriza al club, lugar que se distingue por la participación de las familias varelenses, junto a señoritas y niños finamente ataviados. Para dar magnitud a esta afirmación, se da a conocer un extenso listado de asistentes²⁰, en el cual notamos que los mismos pertenecen a los

¹⁹ El diario destaca más de 60 personas: “Carnaval 1944. El bullicio de las carnestolendas se evidencia en los bailes que se realizan en los distintos salones y clubes”, 26 de febrero de 1944, p. 5.

²⁰ Algunos de los apellidos de los asistentes son: Scrocchi, Castelli, Dreyer, Bengoechea, Drahi, Castaldo, Pelento, Calegari, Calvi, Martino, Robertazzi, Caparè, Melzi, Marino,

grupos que podríamos definir como notables de la ciudad, destacados en profesiones como médicos, abogados, comerciantes, y también personalidades vinculadas a la política.



Imagen 5: “Los locos que se divierten”, Baile en el salón La Patriótica, *Nueva Era*, 26 de febrero de 1942.

En ese sentido es ilustrativo mencionar a los intendentes Pedro Pelento (mandato 1942-1943) y Carlos M. Cabello (mandato 1944-45); ambos provienen de profesiones tradicionales²¹, que constituyen una vía privilegiada de ascenso social y de prestigio en la comunidad de este partido. Del mismo modo en el Carnaval de 1945 el club Varela Juniors es uno de los organizadores de bailes conjuntamente con las Asociaciones La Patriótica y la

Barbalán, Cabello, Cafferata, Bracutto, Fava Larrea. “Carnaval 1944. El bullicio de las carnestolendas”, cit.

²¹ Pelento es abogado, atiende en Avda. San Martín 728, Florencio Varela, y en Buenos Aires en Uruguay 790; Cabello es cirujano dentista de la Asistencia Pública de Buenos Aires, atiende en Belgrano 175, en Florencio Varela, y en Entre Ríos 672, Buenos Aires.

Asociación de Fomento Salón C. López Romero. En el carnaval de 1945, encontramos una crónica sobre la realización de una fiesta privada, llamada “Asalto” en la residencia veraniega de Pelento, del que participan muchos de los notables pueblerinos. Luego de la cena, el Dr. Libio Mandirola junto a un grupo de invitados se encaminó en caravana hacia el Club Varela Juniors, del cual era su presidente. *EV* hace gala de ello y pone el acento en la distinción los organizadores del club mencionado frente a los otros organizadores. En esta distinción el periódico nos deja sin saber quiénes eran los concurrentes a los otros bailes; no conocemos sus nombres, ni ocupaciones. Suponemos que eran los habitantes anónimos de Varela, pertenecientes a otros estratos sociales del pueblo.

Al igual que en los corsos oficiales, según el periódico, a partir del año 1946, asistimos a un decaimiento en la cantidad de participantes de los bailes, sin embargo, los mismos se siguen realizando, con sus concursos de disfraces y fantasía, y sus premios a las mejores máscaras infantiles.



Imagen 6: "Ecos del carnaval varelense", *Nueva Era*, 26 de febrero de 1942.

Conclusiones

El periodo que abordamos en este trabajo comprende grandes transformaciones en lo económico, político y social. En ese marco, la indagación en las páginas de *EV* sobre los festejos del carnaval nos permitió asomarnos a los modos en que la sociedad de Florencio Varela celebraba, participaba festiva y activamente y organizaba su ocio durante varias semanas. También nos permitió observar las tensiones y preocupaciones que el periódico conservador expresaba sobre los festejos.

Sabemos que la participación e involucramiento de la sociedad era activa y numerosa. Los habitantes del partido se desplazaban

desde las zonas rurales hacia el centro con sus autos, chatas y carros para participar de los desfiles del corso oficial. Este involucramiento también se pone de manifiesto en la hechura de los disfraces y máscaras. Las familias dedicaban recursos, tiempos y esfuerzos en la realización de sus atuendos para competir en los corsos oficiales y en los bailes de carnaval, así como en adornar sus autos, carros y palcos que alquilaban para la ocasión.

Al mismo tiempo los comerciantes se involucraron y dieron su apoyo a los festejos invirtiendo en publicidad en el periódico, en la radio y en los vehículos que circulaban durante los desfiles del corso y haciendo donaciones para los premios de los concursos. Juntos con los individuos y familias que participaban, las organizaciones barriales y los clubes deportivos y sociales del municipio cumplían un rol fundamental. Eran ellos quienes presentaban a las autoridades municipales las propuestas, permisos y costos para la realización de los festejos, quienes negociaban los espacios y el valor de las entradas para participar de la fiesta. Más allá de pequeñas variaciones, las celebraciones del carnaval conservaron su diseño y características propias durante todo el periodo estudiado.

A modo de cierre podemos decir que en la fiesta del carnaval se hacen presentes diversas instancias profundamente unidas a la cultura popular: bailes, disfraces, bebidas, juegos, etc. Como dice Bajtin el carnaval “es la vida misma, es la segunda vida del pueblo” (Bajtin, 1987: 8). Sin embargo, nuestro acercamiento al tema está mediatizado por la palabra de la publicación, que como vimos a lo

largo de este trabajo no deja de recelar de los posibles excesos populares de la fiesta.

Capítulo 7

Puntadas finales: localidades en escala

Daniel Szabón

Es hora de ir cerrando las páginas del *Varelense* que hemos venido hojeando en los capítulos anteriores. Inmersos en ellas, hemos podido tener la impresión de formar parte de la vida comunitaria del Varela de hace 80 años. Es conocida la poderosa ilusión que genera leer viejos periódicos: su necesaria cotidianeidad, la continuidad en las historias que se suceden en cada edición, las detalladas informaciones sobre los aspectos más menudos del día a día de la vida de sus protagonistas, producen una engañosa sensación en sus lectores, trasladándolos en el tiempo y el espacio, convirtiéndolos momentáneamente en vecinos y vecinas de quienes habitaban esas viejas noticias. Pero como historiadores, lamentablemente, debemos romper con esta ilusión, y tras habernos sumergido en nuestro objeto, tomar distancia de él.

Los capítulos que acabamos de recorrer nos han proporcionado una mirada de la Florencio Varela de los años '40 del siglo pasado que resulta, necesariamente, fragmentaria, dada la naturaleza de los trabajos reunidos en este volumen. Tirando del hilo de sus

noticias, hemos desarmado al quincenario, descompaginando sus secciones y desarticulando sus contenidos, en función de la división de tareas que supuso nuestro abordaje colectivo. Tratemos ahora de dar unas puntadas que nos permitan recomponer una idea de conjunto, sintetizando algunos rasgos que hemos podido vislumbrar en esta rápida ojeada, volviendo a hilvanar en lo posible al *Varedense*.

Para ello, recordemos la perspectiva que nos ha guiado en esta revisión, que es la misma que hemos empleado en trabajos anteriores, como el que tuvo como objeto al otro gran periódico de la localidad, *Nueva Era*: nos referimos al cruce entre las dimensiones *cultural* y *política*, o con mayor precisión, entre “cultura de masas” y “política de masas”. A la intersección de ambas, agreguemos una tercera, de particular relevancia para el proyecto de investigación del que es hijo este volumen: la perspectiva que proporciona la *escala* de observación, es decir, la medida en la que las transformaciones culturales y políticas que hemos podido analizar en estos trabajos quedan condicionadas por el alcance de dinámicas que operan en diferentes niveles o planos de la dinámica de los procesos históricos.

Esquemáticamente, entonces, los resultados que acaban de presentarse en los textos anteriores muestran que dichas dinámicas operaron en el período aquí considerado en escalas que superponen y combinan niveles de extensión variable en términos espaciales, en los planos regional, provincial, nacional e internacional. Los alcances de cada uno de estos despliegues son laxos, ya que sus contornos dependen en muy alto grado del objeto

mismo al que se refiera cada mirada: así, se han podido observar procesos que abarcan al partido varelense junto con sus distritos aledaños —incluyendo con particular relevancia grandes centros urbanos como la Capital Federal o la ciudad de La Plata—, que en otros casos quedan restringidos a la propia localidad de Florencio Varela (con ciertas proyecciones hacia otras, tanto dentro como fuera del distrito), y en otros más poseen una dinámica que si por momentos se extiende a la entera provincia de Buenos Aires (por ejemplo, en función de las identidades partidarias o los alineamientos del periódico con figuras del espectro político), en otros es inescindible de coyunturas de extensión nacional (como ocurre con instancias decisivas como las que tienen lugar en 1943 y 1945) o internacional (muy notoriamente, la II Guerra Mundial, pero también las proyecciones sobre el territorio de ciertas industrias culturales de alcance global).

Así, se ha podido ver hasta qué punto la vida de la comunidad varelense fue atravesada por discusiones políticas, partidarias e ideológicas, que nos permitieron apreciar no sólo la fuerza de las identidades en juego, inevitablemente condicionadas por coordenadas locales (radicalismo, conservadurismo, luego peronismo), sino también cómo tales discusiones no dejaban de tributar a las posiciones que a nivel planetario marcaban la “tormenta en el mundo” en la que estaba incluida, inevitablemente, la sociedad varelense. Tópicos como el nacionalismo, el catolicismo y el anticomunismo —y hasta por momentos el antisemitismo— aparecieron así sobreimpresos no sólo a la vida política de sus habitantes sino también a la social y cultural, atravesada como estaba por las tensiones de una época

particularmente convulsionada en el plano ideológico. Enfrentamientos como los que opusieron a dos hombres fuerte del periodismo (y la política) varelenses como Pedro Pelento y Victorio Robertazzi alrededor de la Sala de Primeros Auxilios remiten, evidentemente, a las especificidades propias del paisaje municipal, pero a la vez deben entenderse en un marco de alcance provincial y nacional (con protagonistas como el PDN y el radicalismo) y hasta internacional, si pensamos en las discusiones que en estos años se verifican en tantos países sobre las atribuciones y responsabilidades del Estado frente a temas como la salud pública.

Asimismo, la cobertura brindada por el quincenario a una serie de actividades vinculadas con el esparcimiento de la comunidad, como los espectáculos cinematográficos, las veladas danzantes o la visita de músicos y orquestas, muestran que estos aspectos de la cultura del entretenimiento deben insertarse en una retícula que conecta la escena local con los grandes centros de la industria del espectáculo a nivel nacional y global, como evidencian tanto las columnas de “Betty Boop” como la preocupación por la elevación cultural del vecindario que exhiben tantas páginas del *Varelense*. Similarmente ocurre con la noticias policiales y con las celebraciones por las fiestas de carnaval en el pueblo, cuyos rasgos no pueden entenderse sin cruzar una mirada centrada en la vida comunitaria con otra de un alcance más amplio: en las diatribas del periódico contra la inmoralidad de los juegos de azar o los peligros que podían acechar en las fiestas de carnaval podemos ver tanto la huella del párroco o el comisario locales como el ideario conservador y católico en el que abrevan sus editores. Dichas

coberturas, además, muestran, a través de la constatación del carácter problemático que suponía la supervivencia de elementos propios de la ruralidad, las particularidades regionales de dinámicas de escala nacional como la acelerada urbanización que atraviesa la región en los años '30 y '40, producto a su vez de una coyuntura que no puede entenderse sin remitir a cataclismos planetarios como el *crack* de Nueva York en 1929.

Así, la Varela que nos devuelve esta rápida lectura del *Varelense* resulta una comunidad caleidoscópica, de compleja y vibrante vitalidad, cuya historia política y cultural aparece atravesada por transformaciones de ritmos y alcances desiguales. Sus prácticas asociativas, sus hábitos como consumidores y productores de fenómenos culturales, sus preocupaciones políticas y sus discusiones ideológicas forman una delicada madeja que, si presenta nudos propios de las peculiaridades del vecindario, está entrecruzada por hilos cuya extensión llega hasta latitudes mucho más alejadas. Nuevas investigaciones en el futuro podrán quizás iluminar más estos rasgos, que aquí no han podido quedar más que apenas delineados.

Bibliografía general

Acree, W.G. (2019). *Staging Frontiers. The Making of Popular Culture in Argentina and Uruguay*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Aelo, O. (2002). ¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo, *Anuario IEHS 17*, pp. 347-369.

----- (2015). El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial. *Trabajos y Comunicaciones 41* [disponible en <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2015n41a04>].

Agüero, A.C. y D. García (2010). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata, Al margen.

Albornoz, M. y D. Galeano (2023). Una historia de la policía de investigaciones. Caimari y Galeano 2023, pp. 157- 169.

Alegre, S. (2016). Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela. *Mundo Agrario 17*, n° 34.

Amaral, S. (2015). El voto peronista y la política local: Villa María, Departamento General San Martín, Córdoba, 1946. *Argirópolis. Ensayos en Ciencias Sociales*, n° 1, pp. 61-98.

Andújar, A, y L. Lichtmajer (comps.) (2019). *Lo local en debate: abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina 1900-1960)*. Buenos Aires, Teseo.

Armus, D. y S. Belmartino (2001). Enfermedades, médicos y cultura higiénica. En: A. Cattaruzza (comp.) *Nueva Historia Argentina, t. 7, Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, pp. 283-329, Buenos Aires, Sudamericana.

Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza.

Barreneche, O. (2010). De brava a dura: La policía de la provincia de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX. *Cuadernos de antropología social* 32, pp. 31-56. [disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13380/pr.13380.pdf].

----- (2023). La policía de la provincia de Buenos Aires en el siglo XX. En: Caimari y Galeano 2023, pp. 101- 119.

----- y D. Galeano (2008). Notas sobre las reformas policiales en Argentina, siglos XIX y XX. *Cuadernos de seguridad* 8, pp. 73-114.

Bandieri, S. y S. Fernández (2017). *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*, Buenos Aires, Teseo.

Barry, V. (2023). El surgimiento de la Policía Federal Argentina. En: Caimari y Galeano 2023, pp. 87-101.

Béjar, M.D. (1997). El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico. Cuadernos del CISH 2:2-3, pp. 79-133.

----- (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2013). Los conservadores bonaerenses: entre el fraude y las luchas facciosas. En: Palacio 2013, pp. 309-335.

Bell, D. et al. (2002). *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas, Monte Ávila.

Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires, Cedinci – Buenos Libros.

----- (2023). *Política y frivolidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

-----, E. Kahan y L. Sessa (2014). *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*, La Plata, Ceraunia.

Bohoslavsky, E. (comp.) (2018). Dossier: Conflictos y debates de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol* 22, n° 3, pp. 1-51.

Bontempo, P. (2023). El proyecto periodístico de *Nueva Era* (Florencio Varela, 1940-1950). En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 31-61.

Bruschi, V. y R. Pasolini (2007). Prensa liberal y prensa católica en Tandil durante los gobiernos peronistas, 1946-1955. En: Da Orden y Melón Pirro 2007, pp. 145-167.

Burke, P. (2000). La traducción de la cultura: el carnaval en dos o tres mundos. En: P. Burke (comp.). *Formas de historia cultural*, pp. 191-202, Madrid, Alianza.

Caimari, Lila. (2012). *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.

----- y D. Galeano, D. (comps.) (2023). *Policía y sociedad en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Rosario, Prohistoria.

Caldo, P. y S. Fernández (2008). Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance. En: S. Fernández y O. Videla (comps.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La Quinta Pata y Camino.

Calzón Flores, F. (2012). Hacia una reconstrucción de las revistas del espectáculo: el caso de Radiolandia en los cuarenta y cincuenta. En: *Temas de historia argentina y americana* 20. [disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/hacia-reconstruccion-revistas-espectaculo-radiolandia.pdf>].

----- (2021). *Ídolos del espectáculo y cultura de masas. Las estrellas de cine en Argentina durante el período de producción industrial, 1933-1955*, [tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

----- y Ç. González Velasco (2023). ¿Vamos al cine? Sociabilidad y entretenimiento en Florencio Varela a mediados del siglo XX. En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 153-181.

Cañardo, M. (2017). *Fábricas de músicas. Comienzos de la industria discográfica en la Argentina. (1919-1930)*. Buenos Aires, Gourmet musical.

Casas, M. (2021). *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930-1960*, Buenos Aires, Prometeo.

Cattaruzza, A. (2003). El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas. En: A. Cattaruzza y A. Eujanian (comps.), *Políticas de la historia: Argentina, 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza.

Cecchi, A. (2010). Esfera Pública y juegos de azar: del meeting contra el juego al allanamiento de domicilio privados. Prensa, Parlamento y Policía en Buenos Aires (1901-1902). *Cuadernos de Antropología Social* n° 32, pp. 101-207.

----- (2010). Polifónicas imágenes delictivas Narrar a Ruggierito. *Espéculo. Revista de estudios literarios* 45, Universidad Complutense de Madrid [disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/152226.pdf>]-

----- (2012). *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña. Buenos Aires, 1900-1935*. Buenos Aires, Teseo.

----- (2016). *La ciudad timbera. Juego, Estado y Cultura en Buenos Aires (1895-1932)* [tesis de doctorado no publicada], Universidad de San Andrés.

----- (2017). Lotería Nacional y Financiamiento Estatal 1895-1932. *Revista de Estudios Sociales contemporáneos* 17, pp. 53-68, IMESC-IDEHESI/Conicet, UNC.

----- (2023). La mirada policial en *Nueva Era* (Florencio Varela, 1940-1947). En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 211-233.

Cedro, J. (2023). Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: una ventana a la vida cultural varelense (1940-1947). En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 131-152.

Cerutti, S. (2015). Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII. En: J. Revel (comp.), *Juegos de escalas. Experiencias en microanálisis*, pp. 189-219, San Martín, UNSaM Edita.

Cosse, I. (2006). *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*. Buenos Aires, Udesa-FCE.

Cubilla, E. (2018). Buenos Aires en carnaval: los corsos del barrio Villa Devoto en la década de 1930. *Páginas. Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario* 1, n° 23, pp. 101- 125 [disponible en: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/303/406>].

Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México, FCE.

Da Orden, M.L. y J.C. Melón Pirro (comps.) (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*, Rosario, Prohistoria.

De Marco, C. (2023). La niñez en la prensa del conurbano bonaerense (Florencio Varela, 1973-1983). *Cuadernos de H ideas* n° 17 [disponible en: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/31/313799003/>].

De Sárraga, R. (2002). *Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del poblado de San Francisco en Florencio Varela*. [tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Di Stefano, R., H. Sábato, L.A. Romero y J.L. Moreno (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social.

Elena, E. (2011). *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship and Mass Consumption*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

----- (2012). Guerra al agio: el problema de la domesticación del comercio en la Argentina del primer peronismo, 1943-1945. *Apuntes de Investigación del CECYP* n° 21, pp. 13-47.

Espeche, X., A. Petra y M. Ribadero, M. (comps.) (2022). Dossier: Muchos cincuentas: procesos, temporalidades y conexiones globales en América Latina. *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX* 16, n° 1, 9-13.

Falicov, T. (2006). Hollywood's Rogue Neighbor: The Argentine Film Industry during the Good Neighbor Policy, 1939-1945. *The Americas* 63, n° 2, pp. 245-260.

Fariñas, Á.H. (2022). *Del pueblo de San Juan al partido de Florencio Varela*, Buenos Aires, Dunken.

Ferreira, S. (2016). Junta Consultiva y Comisiones Investigadoras en la Provincia de Buenos Aires: usos de la escala para pensar el conflicto peronismo-antiperonismo. *Páginas 8*, n° 16, pp. 44-60.

Folino, N. (1971). *Barceló y Ruggierito Patronos de Avellaneda*. Buenos Aires, CEAL.

García Ferrari, M., C. González Velasco y M. Rubinzal (comps.), (2023). *Política y cultura de masas en América Latina: espacios, escalas, temporalidades*, Los Polvorines, UNGS.

Gayol, S., J.C. Melón Pirro y M. Roig (1988). Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948. *Anuario del IEHS* n° 3, pp. 313-343, Unicen.

----- (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires, Del Signo.

----- y S. Palermo (comps.) (2018). *Política y Cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*. Los Polvorines, UNGS.

----- (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Buenos Aires, FCE.

Gil Mariño, C., (2019). *Negocios de cine. Circuitos del entretenimiento, diplomacia cultural y Nación en los inicios del Sonoro en Argentina y Brasil*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península.

----- (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, FCE.

Gómez, G. y J. Cedro (2023). Un paseo por el centro de Florencio Varela hacia 1940. Mapas de los consumos y las transformaciones urbanas. González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 63-97.

Gómez Pintos, A.H. (2015). La configuración histórica del Gran Buenos Aires: transformaciones y debates en torno al objeto. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 24, no. 1, pp. 173-191.

González Bernaldo, P. (2004). La “sociabilidad” y la historia política. En: E. Pani y A. Salmerón (comps.), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*. México, Instituto Mora, pp. 419-460.

González Velasco, C., (2012). *Gente de teatro: ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires, Siglo XXI.

----- y L. Prado Acosta. (comps.) (2023). *Una historia cultural descentrada: estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta*. Florencio Varela, UNAJ.

Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*, Buenos Aires, Siglo XX.

Hora, R. (2013). La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude. En: Palacio 2013, pp. 51-79.

Kahan, E. (2010). ¿Todo preso es político? Características de la espía, el registro y el control que efectuaban los agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires sobre las instituciones judías de La Plata. En: E. Bohoslavsky y G. Soprano (comps.). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina desde 1880 hasta la actualidad*, Buenos Aires, Prometeo.

Karush, M., O. Chamosa y N. Milanesio (comps.) (2010). *The New Cultural History of Peronism. Power and Identity in Mid-Century Argentina*. Durham, Duke UP.

----- (2013). *Culturas de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires, Ariel.

Kelly Hopfenblatt, A. (2020). Exhibición y distribución de cortometrajes de propaganda de los Estados Unidos en Argentina en los años '40: el programa de 16 mm de la OCIAA. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/82441>].

Kessler, G. (comp.) (2015). *El Gran Buenos Aires. t. 6 de la Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Edhasa-Unipe.

Korn, F. (1974). *Buenos Aires: los huéspedes del 20*. Buenos Aires, Sudamericana.

Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia Crítica* n° 69, pp. 21-35.

Levoratti, J. (1996). *Los orígenes de Florencio Varela. 1830-1918*. Temperley, Estilo Gráfico.

Linari, G. (1999). *Florencio Varela, pueblo mío...*, Florencio Varela, Grafik.

Llorente, I. (1977). Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: El caso de la provincia de Buenos Aires. *Desarrollo Económico* 17, n° 65, pp. 61-88.

López Cantera, M. (2023). *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1919-1943)*. Buenos Aires, Cehti- Imago Mundi.

Lorenzo, M. D. (2011). *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México 1877-1905*. México, El Colegio Mexiquense.

----- (2014). De juego prohibido a negocio afortunado. Empresarios y políticos en la gestión de las loterías en México, 1915-1933. *Tzintun Revista de Estudios Históricos* n° 60, pp. 170-203.

Losada, L. (comp.) (2017). *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara.

Macor, D. y C. Tcach (comps.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL.

----- (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fe, UNL.

Martínez Almudévar, P. (2022). *Tiempo de audiciones: negocio, mercado del entretenimiento y trabajo artístico en la construcción de la radio. Buenos Aires, década de 1930* [tesis de maestría no publicada]. EIDAES-UNSAM.

----- (2021). Entre el acercamiento y la desconfianza. La radio en la revista Caras y Caretas en la década de 1930. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 21, n° 1, e136 [disponible en: <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/aihae136/14154>].

- Matallana, A. (2006). *Locos por la radio: una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires, Prometeo.
- McGee Deutsch, S. (2004). *Las Derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Montaldo, G. (2016). *Museo del consumo. Archivos de la cultura de masas en Argentina*. Buenos Aires, FCE.
- Mora y Araujo, M. e I. Llorente (1980). *El voto peronista. Ensayos sobre la sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Navarro, J. (2006). Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. *Saitabi* n° 56, Universidad de Valencia, pp. 99-119.
- Nazar, M. (2009). *Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre los trabajadores durante el primer peronismo*. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM).
- Palacio, J.M. (comp.) (2013). *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo 1880-1943. t. 4 de Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Edhasa-Unipe.

Panella, C. y G. Korn (comps.) (2010-2018). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. 4 vols. La Plata, EPC-Cehicopeme.

Pasolini, R. (2013). Vida cotidiana y sociabilidad. En: Palacio 2013, pp. 363-391.

Pastoriza, E. (comp.) (2009). *Un mar de memorias. Historias e imágenes de Mar del Plata*. Buenos Aires, Edhasa.

----- (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

----- y J.C. Torre (1999). *Mar del Plata, un sueño de los argentinos*, Buenos Aires, Aguilar.

Pedetta, M. (2012). Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936-1940). En: E. Pastoriza y M. Piglia. Dossier: El turismo como campo de reflexión (indagación) histórica: políticas públicas, prácticas y representaciones. *Registros. Revista de Investigación Histórica* n° 9 [disponible en <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/articulo/view/79>].

----- (2016). *La Fuente de los deseos. El Casino durante la democratización de Mar del Plata (1936-1955)* [tesis de doctorado no publicada], Mar del Plata, UNMdP.

- (2019). Última bola. Políticas públicas y practicas sociales en los casinos nacionales en torno a los años '60 (Argentina, 1955-1970). *Registros Revista de Historia* 15, n° 2, pp. 94-111, UNMdP.
- Piñeyro, E. (1997). *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires, A-Z.
- Pita, V. (2012). *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, Prohistoria.
- Potash, R. (1981). *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Prado Acosta, L. (2023). Hacia una historia cultural descentrada. Presentación de los estudios. En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 13-29.
- Pujol, S. (1994). *Valentino en Buenos Aires. Los años '20 y el espectáculo*. Buenos Aires, Emecé.
- Quiroga, N. y J. Rodríguez Cordeu (comps.) (2022). *Política, peronismo y juegos de escala 1943-1957*. Mar del Plata, Teseo.
- Ramacciotti, K. (2009). *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.
- y A. Valobra (2004). *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.

Rein, R. (2001). *Argentina, Israel y los judíos: Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*. Buenos Aires, Lumiere.

----- y C. Panella (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp.

Rivas, M. y P. Seckel (2023). Las celebraciones patrias varelenses: 25 de Mayo y 9 de Julio (1940-1945). En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 183-209.

Rubinzal, M. (2021). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina [1930-1943]: Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo* [tesis de doctorado no publicada], Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, [disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf>].

----- (2022). *La política y la cultura bajo la lupa. Santa Fe, siglo XX-XXI*. Santa Fe, UNL.

Salomón, A. (2018). *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Sazbón, D. (2023). Prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos de Florencio Varela en los años cuarenta. En: González Velasco y Prado Acosta 2023, pp. 99-130

Schettini, C., (2012). South American Tours: Work Relations in the Entertainment Market in South America. *International Review of Social History* 57, n° S20, pp. 129-160.

Schiavi, M. (2015). La otra parte de la tarea: sindicatos e inflación en los inicios del gobierno peronista. En: *Realidad Económica* n° 294, pp. 10-30.

Tato, M.I. (2005) ¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta. *Cuadernos del CLAEH* 28, n° 91, pp. 119-135.

Torres, H. (2006). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Tossounian, C. (2021). *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular*. Buenos Aires, Prohistoria.

Walker, A (1970). *El estrellato. El fenómeno de Hollywood*. Barcelona, Anagrama.

Zúñiga-Reyes, D.G. (2013). La representación de la transformación femenina en los dibujos animados. El caso de Betty Boop. *Vivat Academia. Revista de Comunicación* n° 123, pp. 72- 80. [disponible en: <https://doi.org/10.15178/va.2013.123.72-80>]

Autores

Florencia Calzón Flores

Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Magister en Investigación Histórica por la Universidad de San Andrés. Su investigación aborda el tema de las estrellas de cine en la Argentina durante el período de la producción industrial de películas (1933-1955). Es profesora adjunta regular de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y docente de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es integrante de la Red de Estudios sobre Peronismo (secretaria general período 2022-2023) y de la Red Interuniversitaria de estudios sobre Política de masas y Cultura de masas (UNGS, UNAJ, UNL). Desde 2014, integra proyectos de investigación radicados en UNAJ, sobre historia política y cultural argentina y del conurbano en el siglo XX. Actualmente es parte del Proyecto UNAJ Investiga “Política y cultura de masas en escala y en circulación: estudio de experiencias sociales en espacios culturales y políticos en la región metropolitana sur durante la primera mitad del siglo XX”. Publicó artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales y capítulos de libros. Es coeditora del libro *Más allá de la estrella. Nuevas miradas sobre Hugo del Carril* (Autoría, 2021).

Ana Cecchi

Doctora en Historia por la Universidad de San Andrés. Obtuvo la beca Posdoctoral de CONICET en el Centro de Historia Intelectual (Unqui). Es docente de la UBA y Profesora Adjunta con dedicación exclusiva de Problemas de Historia Argentina, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Ha publicado el libro *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña, Buenos Aires 1900-1935* (Teseo, 2013), premio mejor investigación histórica de la Biblioteca Nacional 2011. Actualmente dirige el proyecto de Vinculación Territorial "Curricularizar Malvinas". Integra el Picto "Actores, identidades y discursos: entre la política de masas y la cultura de masas. Perspectivas para repensar una historia en escala y de largo plazo: los años 20, el primer peronismo, los años 80 y el kirchnerismo".

Juliana Cedro

Profesora de Enseñanza Media y Superior de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es docente e investigadora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche donde participa también en grupos de investigación y realiza tareas de vinculación. Ha publicado trabajos en revistas académicas y compilaciones. Actualmente está escribiendo su tesis de maestría sobre el desarrollo del pueblo de Florencio Varela durante la primera mitad del siglo XX.

Gabriela Gómez

Profesora de Enseñanza Media y Superior de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente regular e investigadora de

la Universidad Nacional Arturo Jauretche en la asignatura Problemas de Historia Argentina (IEI- UNAJ); docente regular de la Universidad de Buenos Aires en las asignaturas Historia Social General (FSOC-UBA), Historia de los Sistemas Políticos (FFyL-UBA). Actualmente está realizando sus estudios de posgrado en la Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social en la Universidad Nacional de Luján y en la Diplomatura en Gobierno y Gestión de Universidades (UNPA - UNICEN/FATUN). Ha publicado diversos artículos sobre la actividad cultural de pioneros en los primeros años del siglo XX.

Carolina González Velasco

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y desarrolla su trayectoria académica sobre problemas de historia social y cultural argentina, temática sobre la cual ha publicado libros y artículos en revistas especializadas y ha dirigido proyectos de investigación acreditados. Actualmente es Investigadora Adjunta del CONICET y Profesora Asociada Regular a cargo de la materia Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Javier Guiamet

Profesor y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, institución en la que enseña historia argentina. A su vez, es docente en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. En 2017, obtuvo una beca del Fulbright Visiting Scholar Program para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Columbia (Nueva

York). Se especializa en las relaciones entre cultura y política durante las primeras décadas del siglo XX en la Argentina. Sobre este tema, ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y el libro *El socialismo argentino y la cultura de masas. Dilemas y estrategias del PS en los años de entreguerras*, en 2023.

Paula Martínez Almudévar

Magíster en Historia por la Escuela IDAES (UNSAM) y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es becaria doctoral del CONICET y docente en la materia “Problemas de Historia Argentina” en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Actualmente cursa el doctorado en Historia de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES-UNSAM) y su investigación es una historia social y cultural de las y los trabajadores de radio en la ciudad de Buenos Aires entre las décadas de 1930 y 1950.

Laura Prado Acosta

Graduada de la carrera de Historia (Universidad de Buenos Aires, 2006), Magister en Investigación Histórica (Universidad de San Andrés 2008) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA, 2017). Es investigadora asistente en CONICET y profesora adjunta en la materia Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Es miembro del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes y forma parte del Comité Académico de su Maestría en Historia Intelectual. En 2024 publicó el libro *Obreros de la cultura. Intelectuales, artistas y*

partidos comunistas en el Cono Sur (editorial de UNQ) y en 2015 *Los intelectuales del partido comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)* (editorial A Contracorriente), también ha publicado artículos en revistas académicas de Colombia, Estado Unidos, Francia, Chile y Argentina.

María del Carmen Rivas

Profesora de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cursando Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia en la Universidad Nacional de Luján, es docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, ha participado de publicaciones en la misma y actualmente, interviene en proyecto UNAJ-Investiga.

Daniel Bernardo Sazbón

Doctor en Historia (Facultad de Filosofía y Letras – UBA), magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO). Docente concursado en varias universidades nacionales. Forma parte del Centro de Estudios del Deporte (CED-UNSAM). Ha publicado artículos sobre historia intelectual (tanto europea como argentina), así como trabajos sobre la historia social del deporte, particularmente relativos al fútbol durante el período peronista y en la dictadura militar (1976-1983).

Pablo Seckel

Profesor de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, está finalizando su Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia en la Universidad Nacional de Luján sobre historiografía argentina en el siglo XX. Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos con dedicación semiexclusiva en “Problemas de Historia Argentina” en el Instituto de Estudios Iniciales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Ha participado en varios proyectos de investigación vinculados con la historiografía y la cultura argentinas y, actualmente, interviene en un proyecto UNAJ-Investiga. Cuenta con varios artículos y capítulos de libro publicados y ha asistido como expositor a numerosas reuniones científicas.

Este libro compila una serie de trabajos realizados en el marco del Proyecto de Investigación UNAJ Investiga “La política y la cultura de masas en escala: estudio de experiencias sociales en espacios culturales y políticos en la región varelense durante la primera mitad del siglo XX” (2022-2023). En particular, el libro continúa y profundiza los resultados del volumen anterior publicado por el mismo equipo y editado por UNAJ. Así como en Una historia cultural descentrada (González Velasco y Prado Acosta comps) las lecturas de la vida política, social y cultural varelense se apoyaban en el análisis de la publicación local Nueva Era, aquí la fuente relevada es el periódico El Varelense, con quien entablara fuertes polémicas políticas y partidarias entre 1940 y 1950. Los artículos reunidos hacen foco en las prácticas recreativas y asociativas de la localidad, las instituciones que crearon sus habitantes y la relación con los espacios de la vida política de la región. Intenta así avanzar en el conocimiento de las prácticas y experiencias de las y los vareleneses a partir del cruce entre las dimensiones políticas, culturales y asociativas de su vida histórica.



OBRAS
COLECTIVAS
SOBRE RESULTADOS/
AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

Secretaría de

**Investigación y
Vinculación Tecnológica**

Dirección de

**Gestión de la
Investigación**

ISBN 978-631-91005-4-9



9 786319 100549